

BOLETÍN OFICIAL DEL  
Arzobispado  
de Burgos

Tomo 163 / N.º 1 / Enero 2021

# BOLETIN ECLESIASTICO

## DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 163 – Núms. 1

Enero 2021

Dirección y Administración  
CASA DE LA IGLESIA

*El Arzobispo*



*“Bendito  
el que viene  
en nombre  
del Señor”*

*(Mt. 21,9)*

## BULA PONTIFICICA D. MARIO ES NOMBRADO ARZOBISPO DE BURGOS



### FRANCISCUS EPISCOPUS SERVUS SERVORUM DEI

Venerabili fratri Mario Deza Gavicagoeazcoa, hactenus Episcopo Saviobrigensi Archiepiscopo Metropolitae Burgensi designato salutem et Apostolicam Benedictionem. Cum pater super montes pacem praedicanti (Cfr. Is 62) cernentes Nos Ipsi gaudeamus, nullum despiciamus laborem quo misericorditer in Domini Regnum per orbem terrarum augetur. Hac igitur sententia confirmati, nunc verum peculiari modo de pastoralibus necessitatibus dilecti gregis Burgensis solliciti sumus, cui post renuntiationem Venerabilis Fratris fidelis Lemaiz Legaz, festinamus novum sacrorum Antistitem tribuere. In autem Venerabilis Frater, qui in dioecesi Saviobrigensi multa cum laudis merita pastoralia ostendens, zelum in salutifera veritate explananda et peritiam in rebus administrandis idoneus Nobis videtur, qui hoc munus prudenter exequatur. Audito itaque Congregationis pro Episcopis consilio, Nostra uti Apostolica potestate, te, superioris Ecclesiae vinculo soluto, Archiepiscopum Metropolitani Burgensem nominamus, debitis datis iuribus congrisque impositis obligationibus. Hoc de nostro decreto edoceas volumus clericum et populum huius ecclesiae communitatis, quos exhortamus, ut te habeant patrem diligendum, magistrum audiendum, curisodemque colendum. Te denique, dilecte fili, adhortamus, ut Dea Maria Virgine intercedente, cum omni humilitate et mansuetudine multum in evangelizationis opus conferas, unitatem Spiritus in vinculo pacis servans (Cfr. Eph 4, 13), quibus augeatur gloria Dei et agmen christianorum. Datum Romae, Laterani, die sexto mensis Octobris, anno Domini bis millesimo vicesimo Pontificatus Nostri octavo.

Franciscus

Franciscus PP., Pont. Apost.



## II TRADUCCIÓN

FRANCISCO OBISPO, SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS  
AL VENERABLE HERMANO MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA,  
HASTA AHORA OBISPO DE BILBAO,  
DESIGNADO ARZOBISPO METROPOLITANO DE BURGOS:  
SALUD Y BENDICIÓN APOSTÓLICA

Llenos de gozo al contemplar los pies del mensajero que anuncia la paz sobre los montes (Cf. Is. 52,7), no desdeñamos esfuerzo alguno para que el Reino del Señor, rico en misericordia, pueda incrementarse por todo el mundo.

Confirmados, pues, en esta máxima, ahora nuestra solicitud se dirige de modo especial a las necesidades pastorales de la querida grey de Burgos, a la que, tras la renuncia del Venerable Hermano Fidel Herráez Vegas, nos apresuramos a otorgar un nuevo Administrador de las cosas sagradas.

Tú, venerable hermano, que en la diócesis de Bilbao has acumulado muchos méritos, manifestando celo pastoral en la proclamación de la verdad salvadora y experiencia en el modo de administrar los asuntos, nos pareces idóneo para desempeñar este cargo con prudencia.

Oído, pues, el consejo de la Congregación para los Obispos, haciendo uso de nuestra Autoridad Apostólica, a ti, desligado del vínculo que te unía a la Iglesia anterior, te nombramos Arzobispo Metropolitano de Burgos, con los debidos derechos concedidos y con las obligaciones impuestas correspondientes.

Queremos que des a conocer este nuestro decreto al clero y al pueblo de esa comunidad eclesial a los que exhortamos a acogerte como padre a quien amar, como maestro a quien escuchar, como custodio a quien respetar.

Finalmente, a ti, amado hijo, te animamos a que, contando con la intercesión de la Bienaventurada Virgen María, trabajes incansablemente en la divulgación del Evangelio, con humildad y mansedumbre manteniéndote solícito en guardar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz (Ef. 4,1-3), a fin de que pueda aumentar la gloria de Dios y el número de los cristianos.

Dado en Roma, en Letrán, a 6 días del mes de octubre, año del Señor 2020, octavo de nuestro pontificado.

FRANCISCO

*Franco Piva,*  
*Protonotario Apostólico*

### III

## CRÓNICA DE LA TOMA DE POSESIÓN

La Catedral de Burgos acogió la toma de posesión de Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa como nuevo arzobispo metropolitano, en una ceremonia a la que, debido a la pandemia, se vio restringida la asistencia, y, pese a que el aforo permitía cubrir el 50% de la capacidad del templo, solo participaron unas 250 personas.

El nuevo pastor de la diócesis, acompañado por el Nuncio Apostólico en España, Mons. Bernardito C. Auza, fue recibido por el Administrador Apostólico y Arzobispo Emérito de Burgos, Mons. Fidel Herráez Vegas, para acceder al templo por la Puerta Santa del Perdón y, una vez presentado al Cabildo, acudir a orar a la Capilla del Santo Cristo, lugar de peregrinación de los burgaleses en tiempos de epidemias, donde permaneció unos minutos en oración al son de los cantos, en euskera, de la Escolanía de los Pueri Cantores.

Una vez iniciada la Eucaristía, fue el Arzobispo Emérito, D. Fidel Herráez Vegas, quien tomó la palabra para saludar a su sucesor y presentarle, en cuatro pinceladas, la Diócesis que dejaba en sus manos. Esta fue su intervención:



PALABRAS DE MONS. FIDEL HERRÁEZ VEGAS,  
EN EL INICIO DEL MINISTERIO PASTORAL Y TOMA DE POSESIÓN  
DE MONS. MARIO ICETA EN LA DIÓCESIS DE BURGOS

(5 de diciembre, 2020)

*“Bendito el que viene en el nombre del Señor” (Mt 21, 9).*

Este es el canto que resuena en el corazón de la Iglesia que peregrina en Burgos, cuando nos reunimos hoy en su Catedral para celebrar la Eucaristía en el inicio del ministerio pastoral y toma de posesión de Monseñor Mario Iceta, nuevo Arzobispo Metropolitano.

Se trata de un momento hermoso en la historia de nuestra Iglesia donde se hace visible la unidad y la continuidad en la sucesión apostólica. Los Obispos, pastores visibles, pasamos, pero Jesucristo, el “Pastor supremo” (cfr. 1 Ped 5, 4) y “Pastor y guardián de vuestras almas” (1 Ped 2, 25) permanece para siempre. Cristo Jesús, el Buen Pastor, no abandona nunca a su pueblo, sino que lo cuida y protege por medio de los pastores, sucesores de los Apóstoles, que pone sucesivamente al frente y al servicio de su Iglesia.

Hoy llega D. Mario a su nueva diócesis y salimos gozosamente a su encuentro dando gracias a Dios, y al Papa Francisco que le ha encomendado este ministerio, por el regalo que se nos hace con el envío de un nuevo Pastor. En la cadena de siglos de la sucesión apostólica en esta Sede histórica de Burgos, me corresponde darte la bienvenida, querido hermano, y presentarte la Diócesis, de la que vas a ser su pastor.

Querido Mario: Comienzas hoy tu ministerio episcopal en esta amada Iglesia burgense, que yo he acompañado en los últimos años. Sin duda que hoy compartimos el mismo gozo y la misma esperanza cuantos estamos aquí presentes, en representación de toda la comunidad diocesana. Y lo hacemos en medio del dolor de la pandemia, unidos a los que sufren sus dolorosas y permanentes consecuencias. Estoy convencido de que esta Iglesia te recibirá y acogerá con la seriedad, sinceridad y fidelidad con que lo sabe hacer el alma castellana, acogida de la que yo he sido testigo y he podido disfrutar.

Mi vivencia de la Iglesia que camina en Burgos es la de un auténtico regalo que hoy quiero compartir contigo. Como sabes, se trata de una diócesis cargada de historia, hecha de siglos de fe y de profundas raíces cristianas. Con presencia casi desde los comienzos de la evangelización en Hispania, su pasado se visibiliza en su rico y hermoso patrimonio artístico del que esta Catedral, monumento insigne a la fe de ocho siglos, es su máximo exponente. Un patrimonio que es la expresión de una fe que se ha hecho arte y cultura y que, por la belleza, ha querido acercar el Misterio

de lo indecible. Y lo atestiguan también, como piedras vivas, la cantidad de testigos que nos han precedido en el recorrido de la fe y que han alcanzado la santidad en estas tierras; menciono algunos, por estar especialmente presentes en la tradición, veneración y fiestas burgalesas: Santo Domingo de Guzmán, Patrono de la provincia; San Lesmes, Patrono de la ciudad; Santo Domingo de la Calzada; San Pedro Regalado; San Juan de Ortega; San Rafael Arnáiz; y el recientemente Beato Valentín Palencia. Es de reseñar además que Burgos es la diócesis en España que cuenta con el mayor número de Beatos, fruto sin duda de familias religiosas con abundante número de vocaciones, en su momento.

El rico pasado de la diócesis que hoy te recibe también se manifiesta en su honda tradición misionera, como lo demuestran sus más de 650 misioneros y misioneras que se reparten por los cinco continentes. Lo mismo sucede con sus veintinueve monasterios contemplativos diseminados por toda la geografía, que enriquecen, desde la pluralidad de sus carismas y desde el ocultamiento de sus claustros, la belleza y armonía de esta Iglesia.

Este pasado se proyecta también en un presente no menos hermoso. Ciertamente que son muchos los retos que afrontamos en esta nueva etapa evangelizadora. Algunos son compartidos con otras iglesias; otros, son más particulares de nuestra propia realidad burgalesa. La indiferencia religiosa, la iniciación y transmisión de la fe, el desafío vocacional, el compromiso por la justicia, la interculturalidad, la despoblación y el envejecimiento, la dispersión geográfica... son algunos de los retos que hemos afrontado en clave de conversión pastoral misionera. Lo hemos hecho sintiéndonos Pueblo, en sinodalidad, porque la semilla del Evangelio ha arraigado en el corazón de muchos evangelizadores –sacerdotes, religiosos y laicos– que se convierten en el auténtico tesoro de esta Iglesia. ¡Cuántas experiencias de encuentros me llevo donde he descubierto la vitalidad de auténticos anunciadores de Jesucristo que saben ponerse en las manos del sembrador!

Por eso, me atrevo a decir que el futuro de esta Iglesia, contigo animándola y alentándola, es muy esperanzador. Vienes a esta comunidad de Burgos en un momento privilegiado: el VIII Centenario de esta inigualable Catedral, que hemos querido celebrar con una Asamblea Diocesana y con un Jubileo especial concedido por el Papa Francisco. Estos acontecimientos han de ayudar a celebrar el gozo de ser cristianos y a proyectar, desde el discernimiento, el ser y el quehacer de esta porción de Iglesia en Burgos que el Señor te confía.

Dios ha querido que llegues a esta Diócesis apenas iniciado el tiempo litúrgico de Adviento. Tiempo de espera y esperanza, de anuncio y profecía. Mañana, en las lecturas propias del domingo, resonarán para todos,

pero con eco especial para ti, las palabras de Isaías: “Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino” (Is 40, 3, retomado en Mc 1,2). Desde ahora pedimos al Señor que su Espíritu conduzca siempre tus pasos en el ministerio que hoy inicias, misión pastoral que de un modo u otro ya será siempre “preparar los caminos del Señor”, junto al pueblo que te ha sido confiado.

Estoy seguro de que el Santo Cristo de Burgos, en cuya capilla hemos orado, y Santa María la Mayor, patrona de la Archidiócesis, bendecirán y multiplicarán tu fe, tu confianza, tu sabiduría y tu entrega.

¡¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!!



Seguidamente fue el Sr. Nuncio Apostólico, Mons. Bernardito C. Auza, quien tomó la palabra:



SALUDO DE S.E.R. MONS. BERNARDITO C. AUZA  
EN LA TOMA DE POSESION DE LA ARCHIDIÓCESIS DE BURGOS  
DEL EXCMO. Y RVDMO. MONS. MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA

(Catedral de Burgos, 5-12-2020)

Eminentísimo Señor Cardenal,  
Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos,  
Queridos sacerdotes concelebrantes,  
Excelentísimas Autoridades,  
Queridos hermanos en Cristo:

En estos solemnes y emotivos momentos, saludo afectuosamente a cuantos habéis venido a acompañar a Su Excelencia Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa, que inicia hoy su misión pastoral en esta insigne y venerable Archidiócesis de Burgos. A los presentes, y a cuantos siguen el acto a través del servicio que ofrecen los medios de comunicación, la radio y televisión, un afectuoso saludo de parte del Santo Padre a quien tengo el honor de representar en España.

En nombre del Santo Padre expreso vivos sentimientos de gratitud a Su Excelencia, Mons. Fidel Herráez Vegas, por la fidelidad en su entrega y dedicación, durante cinco años, al frente de esta Archidiócesis. También un cordial y deferente saludo al Arzobispo Emérito, Mons. Francisco Gil Hellín.

El Papa vuelve a mostrar su solicitud por esta histórica Sede, confiando a S.E. Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa el cuidado pastoral de la Archidiócesis burgalesa distinguida por su rica y acendrada historia, la cual se nos presenta viva en esta magnífica Catedral, cuyo octavo centenario se celebra con la gracia concedida por el Sumo Pontífice de un Año Jubilar.

Enhorabuena a Vuestra Excelencia Mons. Mario Iceta. Mi saludo y felicitación en esta hora en la que, confiado en el Señor, expresa su deseo de servir de corazón a esta Archidiócesis cuidándola con plena entrega y afecto, a ejemplo del Buen Pastor.

Es mucho lo que la fe ha plantado en esta tierra de Castilla, sincronizando su temple recio con el anhelo de su alma contemplativa, el celo misionero, y el deseo de profundizar la misma fe para impregnar la vida práctica mediante instituciones académicas, alentando movimientos, favoreciendo el compromiso social. Aprendiendo del hilo de su historia, podrá ir abriendo camino en la respuesta a los nuevos retos y desafíos, sabiendo que, como ha reconocido en su primer saludo a sus diocesanos, la presente hora en que vivimos es “ocasión privilegiada para que la evangelización de los diversos ámbitos personales, familiares, culturales, eco-

nómicos y sociales tome un nuevo impulso”. Esto, lo sabe bien, no se logra con esquemas ideológicos que pretenden mejorar el mundo, como nos lo recuerda el Papa con tanta frecuencia, sino con la fe que actúa por el amor.

Para ello cuenta con los sacerdotes, primeros colaboradores, (el Señor le dé ánimo para un fomento vocacional siempre necesario), los religiosos, religiosas y laicos en comunión, que tienen la insustituible misión de configurar rectamente la vida social, e iluminar las realidades terrenas con la luz del Evangelio.

Querido Don Mario, le aseguramos nuestras oraciones. Le encomendamos muy especialmente a la Santísima Virgen, amorosamente invocada por los burgaleses bajo el título de Santa María la Mayor. Que Ella, con su presencia de Madre, aliente y guíe sus pasos de Pastor para conducir a los fieles a su divino Hijo. Que con la confianza puesta en Ella y el valimiento de San Lesmes, Santo Domingo de Guzmán y todos los venerados santos de esta noble tierra, crezca sin cesar esta comunidad cristiana por su ministerio episcopal en la fidelidad a Jesucristo.

¡Que el Señor le bendiga siempre, don Mario! ¡Que el Señor bendiga siempre al Pueblo de Dios que peregrina en esta Archidiócesis!



Concluida la intervención del Sr. Nuncio, y a instancias del mismo, el Canciller Secretario, tras mostrar al Colegio de Consultores las «Letras Apostólicas» del Santo Padre con el nombramiento del nuevo pastor de la diócesis, dio lectura a las mismas.

Tras la lectura, el nuevo titular se sentó en la cátedra y el Sr. Nuncio le hizo entrega del báculo. Dos sacerdotes, dos religiosos y una familia, en representación del pueblo, manifestaron obediencia y afecto al nuevo prelado.

Concluido este primer momento, prosiguió la Eucaristía, en la que, tras escuchar la Palabra de Dios, D. Mario pronunció su primera Homilía que reproducimos a continuación.

PRIMERA HOMILÍA DE D. MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA  
A SUS DIOCESANOS COMO ARZOBISPO DE BURGOS



Muy queridos hermanos y hermanas:

1. – Acabo de entrar en esta Catedral. Me he dirigido a la capilla del Santo Cristo de Burgos, invocado en las pandemias que han azotado Europa durante tantos siglos. También hoy, en esta pandemia, me he encomendado a él y he escuchado una vez más de sus labios: «Mario, ¿me amas?» Y he respondido: «Señor, tú sabes que te quiero. Quisiera quererte más y mejor. Sabes que te quiero». Y he vuelto a escuchar: «Apacienta lo más hermoso y lo que yo más quiero, que son mis ovejas. Apacienta el Pueblo Santo de Dios que hoy te encomiendo». «Señor, con tu ayuda; si no, no somos nada». Y, tras este diálogo con nuestro Señor, me he dirigido a la sacristía para comenzar la eucaristía.

Comienzo saludando al Sr. Nuncio. Agradezco mucho que esté esta mañana con nosotros. Agradezca al Santo Padre el haberme confiado esta

porción venerable y hermosa del Pueblo de Dios. Me venían a la memoria las palabras del salmo 15: «Me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad». Solía decir don Fidel «os llega un regalo». Y yo a veces me decía: «No perdáis el tíquet, por si hay que devolverlo...». A mí sí que me ha tocado un gran regalo: esta hermosa archidiócesis. De nuevo se lo repito: Agradezca al Santo Padre este regalo y mi amor, veneración filial y mi oración por su ministerio.

Saludo a los señores arzobispos y obispos. Cómo no, al señor cardenal, D. Ricardo: de sus manos recibí la ordenación episcopal hace doce años; comencé los balbucesos como obispo de su mano y de él aprendí tantas cosas. Don Ricardo, su memoria queda en mí muy grabada; me tiene como un hermano pequeño, el hijo emancipado, que usted decía cuando me dejó en la diócesis de Bilbao. Y cómo no, querido Fidel, hermano mayor: con cuánta dedicación has cuidado de esta Iglesia, has visitado las 1.003 parroquias en cinco años; has preparado, junto con el equipo del VIII Centenario, este Jubileo que estamos celebrando. Cuánto tengo que aprender de ti y agradecerte.

Asimismo, agradezco la presencia de los hermanos arzobispos y obispos que, desafiando el mal tiempo y el riesgo de nieve, os habéis acercado a acompañarme. Cierto, en pequeño número, en virtud de las normas para prevenir el contagio. También quiero saludar a los hermanos arzobispos y obispos que hubieran querido estar aquí pero no han podido hacerlo por el mismo motivo. Les saludo a través de los medios de comunicación.

Saludo también a las queridas autoridades civiles, militares y académicas que hoy nos acompañan. Quiero hacerme uno de vosotros, uno con todos los burgaleses para remar juntos, de modo especial en estos momentos de dificultad; para trabajar por el bien común, para ayudar de modo particular a quienes en esta situación están sufriendo con mucho rigor la dureza de la crisis social y económica.

Cómo no acordarme, también, de los sacerdotes, de los diáconos, colaboradores indispensables del obispo. Sabéis que mi lema de ordenación episcopal fue «Servidor de todos». Lo que Jesús pidió a sus discípulos: «Quien quiera ser el primero, sea el último; quien quiera ser el más importante, sea el servidor de todos». Vosotros, queridos sacerdotes y diáconos, servís al Pueblo de Dios, y el obispo sirve al Pueblo de Dios y a vosotros. En la Iglesia, recibir un ministerio no es subir, es bajar, es ponerse a los pies. Servís al Pueblo. El obispo sirve a los sacerdotes, diáconos, al Pueblo de Dios. Como el Santo Padre sirve a los obispos, sacerdotes, Pueblo de Dios... “*Servus servorum Dei*”. Gracias por ayudarme en esta tarea.

Saludo a las familias, a los parados, a las personas que están en ERTE, a cuantos se encuentran en grandes dificultades para conservar el empleo, a los que tienen sus comercios cerrados, a los que ven con angustia la

llegada del fin de mes sin poder pagar deudas. Saludo a los trabajadores, empresarios, autónomos... Quiera el Señor que salgamos pronto de esta situación. Como hemos escuchado en la primera lectura: «Saldréis con alegría». Saldremos, sí, ayudados de la mano del Señor.

Cómo no recordar a los fallecidos por el covid, a los enfermos, a las personas mayores, de modo particular a las que viven en residencias o solas en sus casas; a las familias que los cuidan, a tantos profesionales que se ocupan y preocupan de que nuestra vida, aunque sea con dificultades, pueda seguir adelante.

Quiero también tener un recuerdo para la vida contemplativa. Yo les llamo los “confinados por amor, confinados en oración”. Están también aquí con nosotros los Abades tanto de Cardeña como de Silos: un recuerdo para todos los monasterios, 29 monasterios de clausura de la archidiócesis. Y a los misioneros. Precisamente, antes de venir, ponía a mi madre la televisión (nos está viendo desde casa) y en la pantalla salió un obispo misionero que decía: «Uno no elige la misión, uno es enviado». Enviados por el Señor... Yo quisiera enviarles un abrazo grande, mi recuerdo en este día.

2. – Estamos celebrando el tiempo de Adviento. Quiero compartir tres breves reflexiones para no cansaros. Como nos ha dicho don Fidel, el Adviento es «tiempo de espera y de esperanza». Y la pregunta sería: «¿Qué me cabe esperar? ¿Qué puedo esperar? ¿A quién puedo esperar?» Con frecuencia suelo decir a adolescentes y jóvenes que se quejan de que sus padres les esperen hasta las cinco de la mañana cuando vuelven a casa los sábados: «¿Para qué me esperáis? No hace falta que lo hagáis...» Yo les digo: «Da gracias de que alguien te espere». Qué triste es ir a una casa y que nadie te espere, que nadie te eche de menos. Pienso que una de las frases más tristes del evangelio es la de aquel paralítico de la piscina probática: “treinta años esperando a que se remueva el agua...” Y cuando llega Jesús y le pregunta por qué no se mete en el agua le responde: «No tengo a nadie»... ¡Qué hermoso que alguien te espere siempre, aunque parezca que te pueda molestar! ¿A quién esperamos en este tiempo? Esperamos al Señor.

El tiempo de Adviento es un tiempo para preparar los caminos por donde llega nuestra plenitud, la esperanza que nunca claudica, que está más allá de las esperanzas buenas y certeras de este mundo: nuestras familias, los amigos, los investigadores que buscan las vacunas, los profesionales sanitarios que aprenden cómo manejar mejor la covid... Muchas esperanzas, gracias a Dios. Pero hay una esperanza muy profunda, que es la del Señor que viene. Y por eso se nos ha dicho: «Mis caminos no son vuestros caminos». En el fondo, vuestros caminos son tristes; mis caminos son jubilosos porque se concretan en una esperanza que nunca termina. «Como dista el cielo de la tierra, mis planes no son vuestros planes». Y nos ha dicho: «Por eso llegará la Palabra que hará fecunda vuestras vidas,

cumplirá el deseo de Dios». Me estoy acordando de San Rafael Arnáiz, con su texto «El deseo de Dios». El deseo de Dios y el encargo de Dios: lo cumplirá.

Y nos ha dicho una frase muy hermosa: «Entonces, saldréis con alegría». Isaías, dirigiéndose al pueblo judío, desterrado en Babilonia, le anuncia: «Saldréis con alegría de vuestra penuria, de una tierra que no conocéis, de una tierra árida, para llevaros a la tierra de los vivos». ¡Necesitamos ir a la tierra de los vivientes! Isaías nos dice: «Os llevarán seguros; montes y colinas romperán a cantar ante vosotros. Los árboles del campo aplaudirán, en vez de espinos, brotarán brezos del desierto; crecerá el ciprés que mira al cielo, ciprés con el que está hecho el árbol santo de la cruz; en vez de espinas crecerá el arrayán». San Pablo lo dirá de otro modo: «La creación entera está aguardando con dolores de parto». Porque también la pandemia nos ha revelado nuestra fragilidad, nuestra pequeñez, la de toda la creación, que solidariamente con nosotros aguarda la redención de los hijos de Dios.

Es la palabra que nos renueva, es la palabra de la esperanza y es lo que esperamos en este tiempo de Navidad: haya o no haya comidas de Navidad esperamos algo mucho más grande; haya o no reuniones sociales, esperamos algo mucho más grande: te esperamos, Señor, a ti, Gran Esperanza, Esperanza definitiva. A ti y al Espíritu Santo. Por eso elegí el salmo «Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra». Todo lo que está rígido, apagado, yermo, que no es fecundo, que es triste, renuévalo con tu gracia.

Y esta renovación –la tercera y última idea para no cansaros– se realiza en la Santa Cena. Cuántas veces tenemos que volver al cenáculo. Ojalá cada día volviéramos a él, en la eucaristía. Nos ha dicho San Juan, introduciendo la escena que él vivió, que «había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre». Dice «Yo soy el Camino, el Camino al Padre» y nos arrastra con él. Y «habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo». Y realiza un acto realmente conmovedor: se levanta de la mesa, se quita el manto y se pone de rodillas ante los apóstoles, que no salen de su asombro. Y se pone el Maestro, el Señor, a lavarles los pies. Pedro se escandaliza: «No me lavarás los pies jamás». Aparece el orgullo...

No sé si habéis tenido experiencia de necesitar la ayuda de los demás. Recuerdo que, con 19 años, me rompí el fémur por siete partes y estuve ingresado en el hospital. Allí experimenté lo que supone que te tengan que lavar, llevar al servicio, ayudar a comer, que te tengan que ayudar a incorporarte en la cama... Necesitamos que nos laven los pies. Si no, qué solos vamos a estar... Dejarse lavar los pies es crecer en humildad, es ensanchar el corazón, es reconocer que nos necesitamos, que el Señor nos ha puesto unos junto a otros para cuidarnos. Por eso nos dirá: «Lavaos los pies unos a otros; yo a vosotros y vosotros entre vosotros».

Jesús se pone de rodillas a lavar los pies y le dice a Pedro: «Si no te dejas lavar los pies, no tienes nada que ver conmigo, no me entiendes, no entiendes que he venido a generar una humanidad nueva con el lavatorio de los pies, una relación nueva, una sociedad nueva que no es la del orgullo, la del poder, la autosuficiencia. Como dice el papa Francisco: la autoreferencialidad. Jesús vino a generar una nueva humanidad: la de la entrega, el servicio, la misericordia, el perdón». De ahí nace la humanidad nueva, de ahí nace el pueblo nuevo, de ahí nace la tierra de los vivientes.

Ponernos de rodillas a lavar los pies... Que nunca se nos caigan los anillos por hacerlo porque es así como recibiremos el anillo grande de ser de los del Señor. Y no nos avergoncemos de que tengan que lavarnos los pies, de que necesitemos que nos laven los pies: así perteneceremos a la generación nueva del Señor en esta Iglesia nueva, en este templo santo de Dios. El Año Jubilar está presidido por este lema: «Sois templo de Dios». Al Señor le interesan las piedras vivas. Por eso, estos días y siempre, hemos de servir de modo particular a los que más sufren: los enfermos, las personas mayores, los que están solos, los que viven sin esperanza, los que viven con angustia por llegar a fin de mes... Queremos servirlos, queremos estar con vosotros, ser uno de vosotros, arrimar juntos el hombro, que Dios esté con nosotros como fuente grande de esperanza.

Termino invocando a los santos de esta muy querida archidiócesis a la que me entrego con todo el corazón y con toda el alma: «Me ha tocado un lote hermosísimo y estoy encantado de mi heredad». Hoy me encomiendo al patrono de la Diócesis, Santo Domingo de Guzmán, de quien este año celebramos el octavo centenario de su fallecimiento; a San Lesmes, patrono de la capital, a todos los santos y beatos de este Pueblo, familia santa de Dios que está en el cielo y en la tierra. Y, cómo no, me encomiendo a la Virgen Santísima. Yo me ordené sacerdote un día del Carmen del año 94; siempre me he confiado a la Virgen María, siempre me ha acompañado y he sentido su presencia cálida y amorosa y, una vez más, me encomiendo a ella bajo la advocación de Santa María la Mayor. Que ella cuide de su Iglesia, cuide de toda la sociedad burgalesa, cuide de los que más sufren, de los hogares donde hay desesperanza. Que ella siempre sea la fuente perenne de la alegría, de la gracia y de la salvación del Señor. Que así sea.



Entre las autoridades eclesiásticas, además del Arzobispo Emérito de Burgos, Mons. Fidel Herráez, y el Nuncio Apostólico de España, Mons. Bernardito C. Auza, asistieron:

1. Cardenal RICARDO BLÁZQUEZ PÉREZ, Arzobispo de Valladolid
2. Mons. LUIS J. ARGÜELLO GARCÍA, Obispo Auxiliar de Valladolid y Secretario General de la CEE
3. Mons. JESÚS SANZ MONTES, Arzobispo de Oviedo
4. Mons. FRANCISCO PÉREZ GONZÁLEZ, Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela
5. Mons. JUAN ANTONIO AZNÁREZ COBO, Obispo Auxiliar de Pamplona y Tudela
6. Mons. CARLOS ESCRIBANO, Arzobispo de Zaragoza
7. Mons. RAMÓN DEL HOYO LÓPEZ, Obispo Emérito de Jaén
8. Mons. ABILIO MARTÍNEZ VAREA, Obispo de Osma-Soria
9. Mons. MANUEL HERRERO FERNÁNDEZ, Obispo de Palencia
10. Mons. JUAN CARLOS ELIZALDE ESPINAL, Obispo de Vitoria
11. Mons. JESÚS FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Obispo de Astorga
12. Mons. JOSÉ IGNACIO MUNILLA AGUIRRE, Obispo de San Sebastián
13. Mons. MANUEL SÁNCHEZ MONGE, Obispo de Santander
14. Mons. JOSEBA SEGURA ETXEZARRAGA, Obispo Auxiliar de Bilbao
15. Mons. JAVIER DEL RIO SENDINO, Obispo Emérito de Tarija (Bolivia)
16. Fray ROBERTO DE LA IGLESIA PÉREZ, Abad de San Pedro de Cardeña
17. Fray LORENZO MATÉ SADORNIL, Abad de Santo Domingo de Silos

Pese a las limitaciones sanitarias por la pandemia de la COVID-19, varias autoridades acompañaron a D. Mario durante su toma de posesión. Concretamente las siguientes:

1. D. ÁNGEL M. IBÁÑEZ HERNANDO, Consejero de Presidencia de la JdCyL
2. D. DANIEL DE LA ROSA VILLAHOZ, Alcalde la Ciudad
3. D. VICENTE MARAÑÓN DE PABLO, Vicealcalde
4. D. PEDRO LUIS DE LA FUENTE FERNÁNDEZ, Subdelegado del Gobierno
5. D. ROBERTO SAIZ ALONSO, Delegado Territorial de la JdCyL
6. D. AGUSTÍN ZAMARRÓN, Diputado Nacional
7. D<sup>a</sup> ESTHER PEÑA, Diputada Nacional
8. D. CÉSAR RICO RUIZ, Presidente de la Diputación
9. D. LORENZO RODRÍGUEZ PÉREZ, Vicepresidente de la Diputación
10. D. NICASIO GÓMEZ RUIZ, Diputado Provincial
11. D. ÁNGEL MARTÍN RIVAS, Concejal del Ayuntamiento
12. D<sup>a</sup> MARÍA ISABEL BRINGAS, Concejala del Ayuntamiento

13. D. JESÚS MARÍA NOGALES GARCÍA, Comisario Jefe de Policía Nacional
14. D. JOSÉ ÁNGEL TARANILLA CASTRO, 2º Jefe de la Comandancia de la Guardia Civil
15. D JAVIER MARTÍNEZ DE LAGOS BEITIA, Subdelegado de Defensa
16. D. MIGUEL ÁNGEL BENAVENTE CASTRO, Presidente de FAE
17. D. ANTONIO MIGUEL MÉNDEZ POZO, Presidente de la Cámara de Comercio
18. Dr. JOSÉ MANUEL LÓPEZ GÓMEZ, Presidente de la Institución Fernán González.
19. D<sup>a</sup> LAURA SEBASTIÁN VEGA, Directora General Fundación Círculo Católico
20. D. EMILIO DE DOMINGO ANGULO, Presidente de la Fundación Círculo Católico

#### IV

### GALERÍA FOTOGRÁFICA DE LA TOMA DE POSESIÓN DE D. MARIO













## Decretos

### I

## DECRETO SOBRE CONFIRMACIÓN DE CARGOS “AD NUTUM EPISCOPI” EN LA ARCHIDIOCESIS DE BURGOS

MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA  
ARZOBISPO DE BURGOS

Habiendo comenzado el ministerio episcopal en esta Archidiócesis de Burgos, en la Santa Iglesia Catedral Basílica Metropolitana, en el día de hoy,

Con el fin de atender a las necesidades de la vida pastoral, gubernativa, disciplinaria y administrativa de la Archidiócesis:

Por las presentes, en virtud de las Facultades que me corresponden,

### DECRETO:

Todos aquellos que, al cesar mi predecesor, desempeñaban cargos y oficios en la Archidiócesis, quedan CONFIRMADOS EN LOS MISMOS “*ad nutum episcopi*” con las facultades, prerrogativas, derechos y obligaciones que tenían en el momento del comienzo de mi ministerio episcopal.

Dado en Burgos, a 5 de diciembre de 2020.

+ *Mario Iceta*

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA  
*Arzobispo de Burgos*

Por disposición del Sr. Arzobispo

*Ildefonso Asenjo Quintana*

ILDEFONSO ASENJO QUINTANA  
*Canciller Secretario General*



## II

# DECRETO POR EL QUE SE PRORROGAN LOS CONSEJOS PRESBITERAL Y PASTORAL HASTA FINALIZAR EL TIEMPO PARA EL QUE FUERON CONSTITUIDOS

MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA  
ARZOBISPO DE BURGOS

Desde el inicio de mi ministerio episcopal en esta Diócesis, deseo que la organización pastoral de la misma siga su normal funcionamiento. El tiempo y las necesidades pastorales exigirán, sin duda, que se realicen los ajustes necesarios. Quiero compartir esta responsabilidad con todo el Pueblo de Dios, el presbiterio Diocesano, los religiosos, religiosas y laicos.

En consecuencia CONFIRMO, por el tiempo para el que fueron elegidos, a los MIEMBROS DEL CONSEJO PRESBITERAL Y DEL CONSEJO PASTORAL.

Dado en Burgos, a 14 de diciembre de 2020.

+ *Mario Iceta*

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA  
*Arzobispo de Burgos*

Por disposición del Sr. Arzobispo

*Ildefonso Asenjo Quintana*

ILDEFONSO ASENJO QUINTANA  
*Canciller Secretario General*



### I

## AVIVAR EL DESEO DE DIOS EN EL SERVICIO A LOS HERMANOS

(13-12-2020)



Os saludo cordialmente en mi primera colaboración en estas páginas. Agradezco esta herramienta que se me ofrece para estar más cerca de vosotros y poder ofrecer humildemente algunas reflexiones semanales que nos ayuden a vivir apasionadamente nuestra vocación haciendo fructificar tantos dones con los que Dios nos bendice.

El tiempo de Adviento va avanzando y apenas nos quedan este domingo y el siguiente para presentarnos ante el portal de Belén adentrándonos en el maravilloso acontecimiento de la Navidad. Quisiera recordar la oración que abría este tiempo de espera y esperanza, que decía así: «Oh Dios, aviva en tus fieles, al comenzar el Adviento, el deseo de salir al encuentro de Cristo, que viene, acompañados por las buenas obras, para que, colocados un día a su derecha, merezcan poseer el reino eterno». Esta oración sintetiza admirablemente los elementos característicos de este tiempo.

Avivar el deseo. Es una gran cuestión. Porque los deseos son elementos interiores que mueven y orientan nuestra vida. ¿Qué deseo en mi vida? ¿Qué deseo cada día? ¿Todos los deseos me construyen y me hacen crecer? Qué importante es conocer los deseos profundos de nuestro corazón y aprender a discernir sobre ellos, distinguir los buenos de los malos y saber cómo gestionarlos. La oración nos habla de un deseo concreto y fundamental: el deseo de salir al encuentro de Cristo. Efectivamente, el deseo más profundo de todo corazón humano es el deseo de Dios. San Rafael Arnaiz, insigne santo burgalés, lo expresaba de esta manera: «Como el ciervo desea las fuentes, como el cervatillo sediento olfatea el aire buscando con qué mitigar su sed, así mi alma suspira de sed de vida... Vida que es espacio y luz, vida en la cual esta centellica de amor que llevo dentro

se dilatará, se inflamará y a la vista de tu Rostro» (cfr. *Deseo de Dios y la ciencia de la cruz*).

Continuemos con la oración. Avivar el deseo «acompañados por las buenas obras». El deseo de Dios produce de modo inmediato el ensanchamiento del corazón al servicio de los hermanos, de modo particular los más desfavorecidos. Y viceversa, sirviendo a los hermanos encontramos a Dios. La santa de Calcuta, cuando habla de la sed de Jesús en la cruz, identifica el servicio a los más empobrecidos como el modo de saciar esta sed: «Tenemos que aplacar la sed de Jesús del amor de los demás y de nuestro amor... Por cada acción con los enfermos y los moribundos, aplaco la sed de Jesús del amor de esa persona, por mi entrega del amor de Dios que hay en mí a esa persona en particular... Así es como aplaco la sed de Jesús por los demás, entregando su amor en acción hacia ellos» (*Instrucciones, 19 septiembre 1977*).

Y todo ello para hacer presente su Reino en medio de nosotros. Reino de santidad y justicia, reino de verdad y gracia, reino de amor y misericordia. A este reino aspira nuestro corazón. Es lo que anhelamos de modo profundo, como decía ya san Agustín en el siglo VI: «Nos hiciste Señor para ti, y nuestro corazón se encuentra inquieto hasta que descansa en ti». Aprovechemos el tiempo de Adviento que nos queda y reavivemos el deseo profundo de Dios para que la noche santa de Navidad se vea colmado por la humildad y ternura del Niño, que es la Palabra encarnada que sacia nuestra sed. Con gran afecto.

## II

### TIEMPO DE ESPERA Y ESPERANZA

(20-12-2020)

Hoy es el último domingo antes de Navidad. Cuarto domingo de Adviento en lo que se conoce como semana mayor del Adviento. Esta semana está caracterizada por las antífonas en el rezo de las vísperas donde nos dirigimos al Niño Dios que va a nacer en Belén con los antiguos y venerados títulos Mesiánicos que aparecen en la Sagrada Escritura: Oh! Sabiduría; Oh! Adonai; Oh! Renuevo del tronco de Jesé; Oh! Llave de David; Oh! Sol de justicia; Oh! Rey de las naciones; Oh! Enmanuel. Es también un tiempo mariano, en el que la Iglesia contempla a María como Virgen de la Esperanza, y también, en virtud de estas antífonas, se le conoce a María como la Virgen de la O.

El domingo pasado os hablaba de suscitar el deseo de Dios como el más profundo y fundamental. Hoy me gustaría hablaros del Adviento como

tiempo de espera y esperanza. Efectivamente, la Iglesia y nosotros, como miembros de Ella, estamos a la espera del Niño Dios. Por eso, podríamos preguntarnos qué esperamos realmente en Navidad. Mejor dicho, a Quién esperamos en Navidad. Quizás nos encontramos en la periferia de la fiesta: esperamos unos días de descanso, unas vacaciones, algunos regalos. Incluso cosas tan deseables como encontrarnos con la familia, con amigos lejanos,... pero todo ello aún no ha penetrado en el misterio profundo de Navidad. A algunos incluso les produce tristeza porque hay seres queridos que han fallecido, otros no están... Pero quizás deberíamos profundizar en el sentido pleno de la Navidad: en este tiempo esperamos a Dios, hecho Niño, a un Dios que ha tomado nuestra carne, que abraza nuestras vidas, sencillo, humilde, servidor, nacido en pobreza para llenarnos de su riqueza. Y esto llena siempre de luz y alegría el corazón humano, porque hemos sido creados para amar y ser amados, por tantas personas pero, fundamentalmente, por Dios.

Este año la Nochebuena está marcada por las limitaciones que han dispuesto las autoridades sanitarias. También por los momentos duros que vivimos: fallecidos, enfermos, falta de trabajo, empresas y negocios que no han podido subsistir... Las reuniones familiares y de amigos no serán numerosas como en otras ocasiones. Pero más allá de estas situaciones tan dolorosas, no olvidemos esperar a Quien nos ama de un modo tan sorprendente y que viene a traernos luz, esperanza, fortaleza, compasión. Que no nos acostemos esa noche santa sin haber abierto el portal de nuestro corazón al Niño Dios. Que no lo encuentre cerrado como la posada de Belén, que no tenía sitio para Él ni para María ni José. Es verdad que nuestro corazón quizás se parezca a aquél pobre pesebre. Pero Dios no rehúye nuestras pobreza y limitaciones. Él viene para ser luz de nuestra oscuridad, amor en nuestro decaimiento, consuelo y fortaleza en la desesperanza. Que en esa noche santa podamos decirle: Señor Jesús, yo te espero con todo el deseo de mi corazón, ven a habitar en el pobre pesebre de mi vida. Te aguardo con toda mi alma. ¡Ven Señor Jesús!

Y de esta espera brotará la verdadera y definitiva esperanza. Santo Tomás de Aquino decía que la esperanza consiste en la certeza de alcanzar por medio del Amigo aquello que por mis fuerzas no soy capaz. Y este amigo es Jesús que ya no nos llama siervos, sino amigos (Jn 15, 15) y que dijo a María Magdalena: «Anda y ve a decir a mis hermanos...» (Jn 20, 17). El que se ha hecho Amigo y el Hermano viene a traernos la vida, la paz, la misericordia y la eternidad que el mundo por sí solo no puede alcanzar. Como afirmaba el cardenal Ratzinger antes de ser elegido Sucesor de San Pedro: «La finalidad del optimismo es la utopía del mundo definitivamente y para siempre libre y feliz; la sociedad perfecta, en la que la historia alcanza su meta y manifiesta su divinidad. La meta próxima, que nos garantiza, por decirlo así, la seguridad del lejano fin, es el éxito

de nuestro poder hacer. Pero el fin de la esperanza cristiana es el Reino de Dios, es decir la unión de hombre y mundo con Dios mediante un acto de divino poder y amor. La finalidad próxima, que nos indica el camino y nos confirma la justicia del gran fin, es la presencia continua de este amor y de este poder que nos acompaña en nuestra actividad y nos socorre allí donde nuestras posibilidades llegan al límite (...) La justificación de la esperanza cristiana es la encarnación del Verbo y del Amor de Dios en Jesucristo» (*Ratzinger, J. Mirar a Cristo: ejercicios de fe, esperanza y caridad, Cap. 2, 1*). Es este Amor infinito encarnado en el seno de María el que esperamos en Navidad. En este Niño está presente la verdadera y definitiva esperanza. Con gran afecto.

### III

## DESEAR, ESPERAR Y ACOGER EL AMOR DE DIOS

(27-12-2020)

Nos hemos adentrado en el misterio de la Navidad. No podemos acostumbrarnos a este acontecimiento admirable que supera toda expectativa e imaginación. Dios ha tomado nuestra carne y nace niño como nosotros. El relato de san Lucas está lleno de indicaciones preciosas que sitúan al Hijo de Dios en el tiempo y en la historia: en tiempos del emperador Augusto siendo Cirino gobernador de Siria. Y en Belén por la obligación de empadronarse en la ciudad de la que procede la familia, en el caso de José.

También Lucas relata que el nacimiento de Jesús sucedió en la noche, que hace referencia a la situación de una humanidad que desorientada y a oscuras busca el camino del progreso, la vida y la plenitud. En esta noche santa, el nacimiento del Niño constituye el ofrecimiento del don que nuestra humanidad ardientemente busca muchas veces sin saberlo. Una luz que es amor, presentes en este Niño, porque es el amor lo que nos permite reconocer la verdad de las cosas, el rostro de las personas, y plenifica nuestra vida. Por eso, el nacimiento de este Niño constituye la verdadera esperanza y vida para la humanidad. Y el mundo le saluda llenando de luces en calles y plazas. Porque es la buena noticia proclamada a los pobres, a los cansados de esperar, a los defraudados de tantas promesas incumplidas, a los descartados, a los que no cuentan.

Y los pastores son convocados a participar de este misterio. Sus corazones sencillos les posibilita conocer el amor de Dios que yace en el pesebre, inerme, pacífico, derrochando ternura, arropado por el amor de María y custodiado delicadamente por José. Es la Santa Familia que nos enseña

a cuidar, fortalecer, proteger y agradecer nuestra propia familia como un inmenso regalo de Dios, lugar en el que cada día percibimos su amor.

Este Niño requiere por nuestra parte el ser esperado, querido y acogido. Solo los sencillos de corazón, representados por los pastores, son capaces de percibir esta presencia de Dios. La posada no tenía sitio para Jesús ni para sus padres porque estaba ocupada por muchas cosas y no era capaz de percibir el inmenso don que llamaba a su puerta. San Juan, en el prólogo de su evangelio, lo afirma de modo estremecedor: «En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió» (Jn 1, 4-5). Pero como también afirma el evangelista: «A cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios... Estos no han nacido de sangre ni de carne, sino que han nacido de Dios» (Jn 1, 12-13). Es decir, les otorga la capacidad de generar la humanidad nueva que todo corazón humano necesita y aguarda.

El año jubilar que hemos iniciado es tiempo propicio para recomenzar desde Jesús. Que el 2021 sea un tiempo de esperanza y júbilo, con el deseo de superar juntos, con la ayuda de Dios, las heridas y dificultades del año que vamos a terminar que será tristemente recordado por la crisis sanitaria, económica y social que duramente estamos atravesando. Os deseo de corazón una santa y feliz Navidad y un año 2021 lleno de esperanza y de bendición.

## Otras intervenciones

### CARTA A LOS SACERDOTES

Burgos, 31 de diciembre de 2021

Queridos hermanos sacerdotes.

Os saludo con gozo en este tiempo de Navidad. Estamos a punto de concluir este año que tan duramente nos ha golpeado con el fallecimiento de hermanos sacerdotes, familiares, amigos, feligreses y tantos conciudadanos. La Misa que celebraré esta tarde en la catedral la ofreceré por todos ellos. Y cómo no, el recuerdo y la oración por los enfermos y por las personas mayores que están padeciendo el agravamiento de su salud a causa de la pandemia.

También desgarrar el corazón el ver que muchos proyectos laborales, personales, de pequeñas y grandes empresas o negocios que con tanta ilusión los burgaleses llevan adelante, continúan su tarea con dificultad y que un buen número de ellos no han podido continuar. Como Iglesia nos empeñamos en ayudar a estas personas en todo lo que podamos y queremos estar muy cerca de ellas para acompañarlas y colaborar en la salida digna de esta difícil situación.

No ha pasado todavía un mes de mi llegada a la archidiócesis. He vivido unos días intensos conociendo muchas realidades principalmente diocesanas, pero también civiles, sociales y de índole diversa. La impresión que me he llevado ha sido muy grata. También he podido reunirme con vosotros en los retiros de Adviento y en la casa sacerdotal. Me ha emocionado vuestra acogida y disponibilidad. Yo también quisiera devolver este gran afecto poniéndome a vuestro servicio en todo lo que humildemente os pudiera ayudar. Agradezco de corazón vuestro trabajo constante y entregado llevando la Palabra, los Sacramentos, el consuelo, la compañía y fortaleza de Dios a todos los hogares y particularmente a quienes viven situaciones de dificultad y sufrimiento. Mi profundo reconocimiento a los sacerdotes mayores y los ya jubilados que, de otra forma, pero muy necesaria y eficaz, colaboran en la apasionante tarea evangelizadora, mediante su oración y ofrecimiento.

En este recuerdo a nuestros mayores, quisiera hablaros de los obispos y arzobispos eméritos. Quisiera referirme en primer lugar a Don Ramón del Hoyo. Le he pedido que, cuando su salud y sus fuerzas vayan comenzando a flaquear, se quede con nosotros a vivir en la residencia sacerdotal. Esta es su tierra y su casa y tras haber cuidado con amor las Iglesias de Cuenca y Jaén, sería para nosotros un honor que el atardecer de la vida lo viviera con gozo entre nosotros.

Así mismo, he conversado con Don Fidel acerca del modo en que va a disponer su tiempo de jubilación. Han sido cinco años de servicio intenso y fecundo a nuestra Iglesia. A mi modo de ver, un tiempo breve para gustar y profundizar del maravilloso don que supone cuidar de esta porción del pueblo de Dios. Y por eso, le he pedido que, en la medida de sus posibilidades, pudiera colaborar en la visita a los monasterios de clausura. Yo procuraré visitar al menos una vez al año todos los monasterios, pero el tiempo pasa volando y es un servicio en el que me podría ayudar junto a la vicaría de vida consagrada. También le he pedido que nos ayudara en el proyecto de hermanamiento con otras catedrales góticas de Europa, y sus respectivas diócesis, con ocasión del VIII centenario y en algunos otros asuntos en los que podría necesitar de su colaboración. Estamos trabajando en arreglar una casa en un pueblo en torno a Burgos para que pueda vivir con nosotros como arzobispo emérito.

Y, cómo no, recordar a don Francisco Gil Hellín. Me consta que en su tierra de origen se encuentra cuidado y contento. Aquí tendrá siempre la disponibilidad de la archidiócesis y nuestro corazón abierto para lo que podamos colaborar en este tiempo de jubilación. Y lo mismo con otros obispos y sacerdotes pertenecientes a nuestra Iglesia que han gastado su vida en tierras de misión. Tener junto a nosotros a estos pastores fieles y buenos que, como vosotros, han entregado sus vidas al servicio del Evangelio, constituye un don precioso que el Señor sigue concediéndonos, ojalá durante muchos años.

Como ya os comenté, cuando pasen estas fiestas iré contactando con vosotros para tener un encuentro personal. Gracias a Dios somos muchos, así que os pido que tengáis un poco de paciencia. Pido al Niño Dios nacido en Belén que nos siga bendiciendo durante el año que vamos a comenzar. Que su luz y su amor nos sostengan para ser nosotros consuelo y fortaleza para quienes más lo necesitan. Y juntos podamos vislumbrar el final de este tiempo de sufrimiento que estamos padeciendo. Que 2021 sea ocasión de renovar profundamente nuestra vida cristiana y la ilusión por la tarea evangelizadora con ocasión de la Asamblea Diocesana y la celebración del VIII Centenario de nuestra Iglesia Madre, la catedral. Os envío un abrazo fraterno, con mi felicitación y mi bendición.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA  
*Arzobispo de Burgos*

## Agenda del Sr. Arzobispo

### DICIEMBRE 2020

- Día 5: D. Mario toma posesión de la Archidiócesis de Burgos
- Día 6: Preside la Eucaristía con los sacerdotes de la casa sacerdotal
- Día 7: Visitas. Bendición del Belén de la Catedral
- Día 8: Preside la Eucaristía de la Inmaculada en la Catedral
- Día 9: Dirige el Retiro de Adviento a los sacerdotes de la Zona Norte, en la Parroquia de Santa Casilda (Miranda de Ebro). Visita a Cáritas. Entrevista en La 8 TV
- Día 10: Dirige el Retiro a los sacerdotes de la Zona Sur, en Caleruega. Participa en la reunión del Patronato de la Fundación VIII Centenario
- Día 11: Consejo Episcopal. Grabaciones para los medios de comunicación
- Día 12: Reunión con el Cabildo
- Día 13: Preside la Eucaristía en la Parroquia de Santa María de Aranda de Duero. Encuentro, vísperas y cena en el Seminario San José
- Día 14: Visitas
- Día 15: Participa en la reunión del Patronato de las Edades del Hombre en Valladolid. Visita al Seminario Redemptoris Mater
- Día 16: Dirige el Retiro a los sacerdotes de la Zona Centro, en el Seminario San José. Se reúne con la Comisión para la Asamblea Diocesana
- Día 17: Reunión con la Vicaría Judicial. Visita al Subdelegado del Gobierno. Se reúne con la Comisión Diocesana para el VIII Centenario. Encuentro virtual con los profesores de religión. Asiste al Pregón de Navidad en la Catedral

- Día 18: Preside la reunión del Colegio de Arciprestes. Entrevista para El Mundo. Oración con jóvenes en la Catedral
- Día 19: Participa en la Toma de posesión del Obispo de León
- Día 20: Preside la Eucaristía en la parroquia de San Nicolás, de Miranda de Ebro
- Día 21: Desayuno con la prensa. Se reúne con la Permanente del Consejo Presbiteral. Visita del Rector de la UBU
- Día 22: Consejo Episcopal. Visitas. Consejo de Economía
- Día 23: Visitas institucionales al Tribunal Superior de Justicia y al Rector de la Universidad Isabel I. Visitas
- Día 24: Preside la Felicitación navideña a la Archidiócesis. Preside las Vísperas y la Eucaristía en la Catedral. Felicita la Navidad a los residentes de la Casa Sacerdotal
- Día 25: Preside la Eucaristía de Navidad en la Catedral
- Día 27: Preside la Eucaristía de la Sagrada Familia en la Catedral
- Día 28: Visita del Consejero de la Presidencia de la Junta. Recibe la visita del Obispo. Visita al Presidente de la Junta.
- Día 29: Visitas institucionales al Delegado de la Junta, al Presidente de la Diputación, al Alcalde de Burgos. Comida en la Cámara de Comercio
- Día 30: Consejo Episcopal. Preside la Eucaristía de apertura del Año Santo Compostelano en la Catedral
- Día 31: Preside la acción de gracias por el año que termina y la Eucaristía en la Catedral

**Vicaría de Pastoral**

**CONFIRMACIONES CELEBRADAS EN 2020**

<b>Lugar</b>	<b>Nº</b>
San Pablo - adultos (Burgos)	5
Nuestra Señora del Rosario (Burgos)	20
San Martín de Porres (Burgos)	11
El Pilar (Burgos)	12
Catedral - Bautismo de adulto (Burgos)	1
Santo Domingo - adultos (Aranda de Duero)	10
San Martín de Porres - adultos (Burgos)	34
El Buen Pastor - adultos (Miranda de Ebro)	6
Santa María y Santa Catalina (Aranda de Duero)	27
Vera Cruz (Aranda de Duero)	35
Monasterio de Bernardas (Burgos)	2
San Pedro apóstol (Cavia)	3
La Santa Cruz (Burgos)	12
San Antonio abad (Burgos)	26
Santa Cecilia (Espinosa de los Monteros)	8
La Santa Cruz (Medina de Pomar)	26
San Josemaría Escrivá (Burgos)	31
Ibeas, Cardeñadijo y Cardeñajimeno (San Pedro de Cardeña)	35
Arciprestazgo de La Sierra (Salas de los Infantes)	33
La Asunción (Tardajos)	12

San Pedro de la Fuente (Burgos)	17
Patriarca San José y San Pedro Regalado (Aranda de Duero)	13
San José Obrero (Burgos)	10
San Lesmes (Burgos)	27
San Cosme y San Damián (Burgos)	20
San Miguel (Arcos de la Llana)	22
San Juan Bautista (Burgos)	19
San Pedro y San Felices (Burgos)	21
Roa, La Horra y Torresandino (Roa de Duero)	14
La Sagrada Familia (Burgos)	27
El Salvador (Villatoro - Burgos)	7
San Julián (Burgos)	18
San Juan Evangelista (Burgos)	11
La Anunciación (Burgos)	38
San Martín (Briviesca)	15
Santa Eulalia (Quintanilla Vivar)	2
San Gil (Burgos)	7
San Nicolás (Burgos)	6
El Salvador, San Vicente y San Quirico (La Ventilla - Burgos)	10
Nuestra Señora de Fátima (Burgos)	1
San Juan de Ortega (Burgos)	11
<b>TOTAL</b>	<b>665</b> <b>Adolescentes y jóvenes: 604</b> <b>Adultos: 61</b>

## Vicaría para Asuntos Económicos

### I

## PRESUPUESTO PARA EL EJERCICIO DE 2021

### INGRESOS

<b>1. Aportaciones de los fieles</b>	<b>575.164,82</b>
a) Colectas	59.282,15
b) Donativos y ofrendas	2.812,60
c) Suscripciones	58.775,83
e) Cuenta Seminario	64.440,00
f) Aportaciones FCD	166.340,93
g) Aport. Sacerdotes Fondo S.	223.513,31
<b>2. Aportaciones por Asignación Tributaria</b>	<b>5.309.545,29</b>
Fondo Común Interdiocesano	5.309.545,29
<b>3. De Patrimonio y otras actividades</b>	<b>709.346,99</b>
Rendimiento b. muebles e inmuebles	709.346,99
<b>4. Ingresos diversos</b>	<b>611.227,22</b>
a) Subvenciones	87.187,64
b) Servicios	163.296,03
c) Convenios de asistencia religiosa	267.761,55
d) Ingresos varios	92.982,00
<b>TOTAL INGRESOS ORDINARIOS</b>	<b>7.205.284,32</b>
<b>5. Ingresos Extraordinarios</b>	<b>0,00</b>
a) Venta	0,00
<b>TOTAL GENERAL</b>	<b>7.205.284,32</b>

## GASTOS

<b>1. Acciones Pastorales y Asistenciales</b>	<b>379.742,04</b>
a) Delegaciones de Pastoral	259.847,29
b) Suscripciones	1.452,09
c) Actividades pastorales Parroquias	118.442,66
<b>2. Retribución del clero</b>	<b>3.712.648,34</b>
a) Retribución de los Sacerdotes	3.622.648,34
b) Fondo de sustentación	90.000,00
<b>3. Retribución de otro Personal</b>	<b>288.067,25</b>
a) Salarios	288.067,25
<b>4. Aportación a los Centros de Formación</b>	<b>608.570,61</b>
a) Seminario	235.620,40
b) Facultad de Teología	352.625,76
c) Otros estudios	20.324,45
<b>5. Conservación edificios y gtos. funcionamiento</b>	<b>708.947,93</b>
a) Mantenimiento edificios	285.131,66
b) Suministros	62.906,47
c) Seguro UMAS, notaría, registros	328.567,82
d) Correos y teléfonos	32.341,98
<b>6. Otros gastos</b>	<b>632.428,51</b>
a) Otros gastos: asesoría, gratificaciones exter.	144.066,87
b) Gastos varios	35.647,19
c) Tributos y Tasas	35.033,76
d) Publicidad y propaganda	31.040,79
e) Boletín y Guía Diocesanos	64.107,14
f) Carga Fundaciones	79.821,13
g) Arrendamientos	1.950,00
h) Retrocesión Rentas a Parroquias	134.505,61
i) Gatos financieros	106.256,02
<b>TOTAL GASTOS ORDINARIOS</b>	<b>6.330.404,68</b>
<b>7. Gastos Extraordinarios</b>	<b>972.590,51</b>
a) Grandes reparaciones, obras nuevas	738.732,56
b) Convenio Iglesias	200.000,00
c) Otras Reformas (Colecta Protemplos)	33.857,95
<b>TOTAL GENERAL</b>	<b>7.302.995,19</b>

## II

### RETRIBUCIÓN DE LOS SACERDOTES PARA EL AÑO 2021

Se establece para el año 2021 un mínimo de 14.986,55 € anuales distribuidos de la siguiente forma:

#### Sacerdotes en activos

Base	785,47 € mensuales x 14 = 10.996,55 €
Suplemento a la base	285,00 € mensuales x 14 = 3.990,00 €
Total	1.070,47 € mensuales x 14 = 14.986,55 €

#### Sacerdotes pensionistas<sup>1</sup>

Pensión de la Seg. Social	688,97 € mensuales x 14 = 9.645,58 €
Suplemento Diocesano	381,50 € mensuales x 14 = 5.341,00 €
Total	1.070,47 € mensuales x 14 = 14.986,58 €

El porcentaje señalado por la Comisión Gestora del Fondo para determinar el cómputo del suplemento o complemento a la nómina base durante el año 2020 es de **1,20 €** habitante/año.

Las dietas por “Servicios” serán **6,00 €**

Retribución del Servicio Religioso en Centros no dependientes del Presupuesto Diocesano:

- Con obligación exclusiva de celebración de la Eucaristía diaria: **285,00 €** mensuales x 14 mensualidades
- Además de la Eucaristía diaria, obligación de otra función distinta y en horario separado: **355,00 €** mensuales x 14 mensualidades.

Los capellanes tendrán derecho a un mes de vacaciones retribuidas, siendo los propios Centros los que gratifiquen al sustituto.

---

<sup>1</sup> Si variase la cuantía que se reciba de la SS, variaría en la misma proporción el suplemento diocesano.

### III

## TABLA DE APORTACIÓN DE LOS SACERDOTES AL FONDO DE SUSTENTACIÓN DURANTE EL AÑO 2021

La aportación de los sacerdotes al Fondo de sustentación se registrá por las siguientes TABLAS:

Desde 0,01euros hasta 14.986 euros año	el 2,00 %
Desde 0,01 euros hasta 15.422 euros año	el 2,25 %
Desde 0,01 euros hasta 15.858 euros año	el 2,50 %
Desde 0,01 euros hasta 16.294 euros año	el 2,75 %
Desde 0,01 euros hasta 16.730 euros año	el 3,00 %
Desde 0,01 euros hasta 17.166 euros año	el 3,25 %
Desde 0,01 euros hasta 17.602 euros año	el 3,50 %
Desde 0,01 euros hasta 18.038 euros año	el 3,75 %
Desde 0,01 euros hasta 18.474 euros año	el 4,00 %
Desde 0,01 euros hasta 18.910 euros año	el 4,25 %
Desde 0,01 euros hasta 19.346 euros año	el 4,50 %
Desde 0,01 euros hasta 19.782 euros año	el 4,75 %
Desde 0,01 euros hasta 20.218 euros año	el 5,00 %
Desde 0,01 euros hasta 20.654 euros año	el 5,25 %
Desde 0,01 euros hasta 21.090 euros año	el 5,50%
Desde 0,01 euros hasta 21.526 euros año	el 5,75 %
Desde 0,01 euros hasta 21.962 euros año	el 6,00 %
Desde 0,01 euros hasta 22.398 euros año	el 6,25%
Desde 0,01 euros hasta 22.834 euros año	el 6,50 %
Desde 0,01 euros hasta 23.270 euros año	el 6,75 %
Desde 23.706 euros año en adelante	el 7,00 %

## IV

### TABLAS DE APORTACIÓN DEL FONDO A LOS SACERDOTES

Ingresos externos al año	% a percibir del Fondo
Hasta 8.000 euros al año	100%
Desde 8.000 euros hasta 8.850 euros	80%
Desde 8.850 euros hasta 9.700 euros	72%
Desde 9.700 euros hasta 10.550 euros	64%
Desde 10.550 euros hasta 11.400 euros	56%
Desde 11.400 euros hasta 12.250 euros	48%
Desde 12.250 euros hasta 13.100 euros	40%
Desde 13.100 euros hasta 13.950 euros	32%
Desde 13.950 euros hasta 14.800 euros	24%
Desde 14.800 euros hasta 15.650 euros	16%
Desde 15.650 euros hasta 16.500 euros	8%
Desde 16.500 euros en adelante	50,00 € mensuales

Esta aportación según escala se entiende desde el primer céntimo de euro que se perciba por cualquier concepto, excepto los estipendios de Misas, y los gastos derivados de desplazamientos. Se debe restar en todo caso la aportación que ya se ingresa en la administración diocesana en la liquidación de la asignación de la diócesis, teniendo en cuenta que **sólo se deduce el 2 %** de la nómina.

A todos los pensionistas en “activo” con ministerio en parroquias de más de 4.000 habitantes, así como a sacerdotes del Seminario, Cabildo, Facultad y Capellanías se les abonará un complemento suficiente hasta alcanzar la suma total de 1.070,47 € mensuales. De no ser así, que lo comuniquen a la Junta Gestora del Fondo de Sustentación del Clero.

## SUSCRIPCIONES AL BOLETÍN OFICIAL DEL ARZOBISPADO

Conviene recordar:

1. El Boletín es el órgano oficial que tiene la Diócesis para la publicación de los documentos e intervenciones del Arzobispo en su función de Magisterio, de los decretos o disposiciones referentes a la acción pastoral, de gobierno y administración, y otros comunicados de la Santa Sede, Conferencia Episcopal y Legislación civil, que afectan a la vida de la comunidad eclesial. Ha de estar accesible, por ello, a todos los sacerdotes, religiosos y laicos.
2. Desde la Dirección del boletín, desearíamos recoger en él toda la vida diocesana: parroquias, arciprestazgos, asociaciones, movimientos, vida religiosa y monástica... Para ello, animamos a enviar aquellas noticias que sean de interés para todos y que contribuyan a acrecentar el sentir diocesano.
3. El Boletín se publica en dos formatos:
  - en papel, que se envía a parroquias, casas de religiosos, monasterios, suscriptores y otras entidades... Es conveniente encuadernar cada año los ejemplares recibidos a lo largo del mismo, y guardarlos en los Archivos correspondientes, con el objeto de salvaguardar la integridad de la colección.
  - en PDF, que se cuelga en la página web de la Diócesis, y que es de libre acceso a todo el que lo desee.
4. Para recibirlo en papel es necesario estar suscrito. El importe de la suscripción de este año será de 50 €.
5. El abono de las suscripciones se realizará de la siguiente manera:
  - las suscripciones de las parroquias, mediante descuento en las respectivas cuentas bancarias de las parroquias.
  - el resto de suscripciones, mediante **domiciliación bancaria**.
6. Si alguna persona o institución no desea recibir el Boletín, basta con comunicarlo a la Dirección al finalizar el año.

LA DIRECCIÓN-ADMINISTRACIÓN

## II

### EN LA PAZ DEL SEÑOR

*Rvdo. D. SIMÓN DÍAZ GALLO*

*Sacerdote Diocesano*



D. Simón nació en Covanera el 13 de junio de 1924. Tras cursar sus estudios en los Seminarios Menor y Mayor de Burgos, fue ordenado sacerdote, también en Burgos, el 4 de junio de 1948. Estas fueron las Parroquias en las que ejerció el ministerio sacerdotal: Honoraria de la Cantera, Revillarruz, Tornadijo, Humienta, Cojobar, Olmos-Albos y Modúbar de la Emparedada. En 1972 fue nombrado párroco de San Juan Bautista de Burgos, de Villalonquéjar y Director Espiritual de la Filial Femenina de la Barriada Yagüe. Tras su retiro, pasó sus últimos años en la Casa Sacerdotal.

Falleció el día 10 de diciembre de 2020 y las Exequias, presididas por el Sr. Arzobispo, se celebraron en la Parroquia de Santa Águeda.

¿Qué nos deja en herencia D. Simón? Una vida sencilla, entregada... Fue un hombre cordial, alegre, entregado a la causa del Evangelio... Siempre le recuerdo presidiendo la Eucaristía de las ocho de la mañana a las religiosas de la Casa Sacerdotal... Siempre disponible para echar una mano donde se le requiriera...

Damos gracias a Dios por sus 96 años y medio, dedicados en exclusiva a extender con palabras y obras el Reino de Dios. Descansa en paz, D. Simón.

## *Sección Pastoral e información*

### **VIII Centenario de la Catedral**

**1**

#### **La Fundación VIII Centenario de la Catedral restaurará dos tapices flamencos de la Seo**

(30 noviembre 2020)

El presupuesto de esta intervención asciende a 80.000 euros y los trabajos se extenderán aproximadamente entre cuatro y seis meses.



**2**

#### **Don Mario Iceta asume la presidencia de la Fundación VIII Centenario de la Catedral. Burgos 2021**

(11 diciembre 2020)

Por su parte, don Fidel Herráez seguirá muy vinculado a la institución que ha presidido desde sus inicios, ya que el órgano director de la entidad ha aprobado su nombramiento como patrono.



### 3

## La Fundación Cajacírculo y Fundación Ibercaja impulsan actividades del Año Jubilar

(14 diciembre 2020)

Las entidades colaborarán con una aportación económica de 12.000 euros, que se destinarán a la realización de distintos actos, recursos humanos y materiales.



### 4

## La Catedral se podrá visitar de noche con motivo de su VIII Centenario

(23 diciembre 2020)

Será un recorrido de luz, sonido y relato, que narrará la historia espiritual y los grandes hitos constructivos del templo.



### NOTICIAS DE INTERÉS

#### 1

### **Retiros diocesanos de Adviento «para curar, cuidar y compartir»**

(30 noviembre 2020)

La diócesis ofrece varios espacios de oración y reflexión en diferentes puntos de la provincia dirigidos a las personas más activas de nuestras comunidades, seglares, religiosos o sacerdotes.



## 2

### **Concluyen las obras de restauración de la iglesia de Aguilar de Bureba**

(2 diciembre 2020)

Un convenio entre Junta, Diputación, Arzobispado y Ayuntamiento han permitido reparar el mal estado de las cubiertas del edificio, cuyos orígenes se remontan al siglo XII.



## 3

### **San Juan de Dios cerrará este mes si la Junta no aporta más financiación**

(3 diciembre 2020)

El centro hospitalario arrojó en 2019 un déficit presupuestario superior a los 704.000 euros y ha previsto un déficit superior al millón de euros al cierre de este ejercicio.



## 4

### Don Fidel Herráez, «socio de mérito» del Círculo Católico

(2 diciembre 2020)

Se trata de un título honorífico de agradecimiento a personas ilustres que han colaborado de forma significativa con la institución y que nadie había ostentado todavía en el último medio siglo



## 5

### «Sementera de esperanza» finaliza en Miranda su peregrinaje por la diócesis

(2 diciembre 2020)

La exposición que recoge la historia de la Iglesia en Burgos, instalada en la iglesia de Santa María, se inauguró el día 3, a las 13 h. Podrá visitarse hasta el 20 de diciembre.



## 6

### **Don Mario Iceta pide a los fieles «que me ayudéis a cuidaros»**

(4 diciembre 2020)

El arzobispo electo de Burgos, quiso recalar en Miranda de Ebro, antes de tomar posesión de la Diócesis para orar ante Nuestra Señora de Altamira y poner esta nueva etapa de su vida bajo su protección. En un acto sencillo fue recibido por sacerdotes y autoridades de la ciudad.



## 7

### **El Nuncio Apostólico, Mons. Bernardito Auza, visita a las Doroteas**

(5 de diciembre de 2020)

La Comunidad de Agustinas Canónicas de Santa Dorotea está formada mayoritariamente por hermanas filipinas. Al tener conocimiento de que el Nuncio Apostólico (también filipino) venía a Burgos, le invitaron a su casa para mutuo conocimiento. El Sr. Nuncio aceptó la invitación y, antes de iniciar la Toma de Posesión de D. Mario, fue a visitarlas. Las fotos dan fe de ello.



## 8

### María, el faro que «alumbra nuestra esperanza»

(7 diciembre 2020)

Don Mario Iceta asistió a la tradicional vigilia de la Inmaculada, celebrada en el marco de un día del Seminario «aplazado» por la pandemia.



## 9

### La «Reina de Radio María» visita Burgos

(8 diciembre 2020)

Una talla peregrina recorre la Península para fomentar el rezo del Rosario y la programación religiosa de la popular radio.



## 40 años «sembrando» buenas noticias

(9 diciembre 2020)

La revista diocesana «Sembrar» cumple cuatro décadas. En este reportaje repasamos la historia, finalidad y objetivos de esta popular publicación eclesial.



## El nuevo arzobispo, a los sacerdotes: «El Señor quiere que saciemos la sed de la gente»

(9 diciembre 2020)

Don Mario Iceta se desplazó hasta Miranda de Ebro, donde impartió un retiro de oración con los sacerdotes del norte de la provincia, un gesto que repetirá en otros lugares los próximos días.



## 12

### El nuevo arzobispo visita Cáritas

(10 diciembre 2020)

Tras haber dirigido el Retiro a los sacerdotes del norte, D. Mario se trasladó al Centro de San José, donde conversó con varios participantes de la entidad, así como con los niños que acudían a refuerzo escolar en el centro de apoyo al menor.



## 13

### Libros para evitar «devociones a bobas»

(12 diciembre 2020)

La Facultad de Teología acogió la presentación de tres libros escritos por los profesores Eloy Bueno, Fernando Susaeta y Roberto Calvo.



## 14

### Los Pueri Cantores eligen a su nuevo obispillo

(13 diciembre 2020)

Rodrigo Rojo Palacín estará acompañado por dos de sus compañeros, Sergio Sáiz Córdoba e Íñigo Cerdá Esteban, que serán su vicario y secretario, respectivamente.



## 15

### Conociendo el nuevo directorio para la catequesis

(13 diciembre 2020)

Catequistas del arciprestazgo de Gamonal mantuvieron una reunión en la que conocieron todos los secretos del nuevo directorio general para la catequesis.



## 16

### El arzobispo consagra su ministerio a la Virgen de las Viñas

(14 diciembre 2020)

Don Mario Iceta se desplazó hasta Aranda de Duero, donde celebró la eucaristía, mantuvo un acto institucional con las autoridades locales y encomendó su ministerio a la patrona arandina.



## 17

### El arzobispo visita el Seminario de San José

(14 diciembre 2020)

Celebró las Vísperas con los seminaristas y sus familias e indicó la importancia de una pastoral vocacional propositiva que anuncie la belleza del evangelio entre los más jóvenes.



## 18

### Luz de Belén para iluminar la oscuridad de la pandemia

(15 diciembre 2020)

El movimiento Scout trajo a Burgos un año más la luz de Belén, que este año se distribuirá a los burgaleses a través de varias parroquias. El día 18, estuvo presente en la oración joven del mes.



## 19

### El certamen de villancicos de la Sierra se adapta a YouTube

(16 diciembre 2020)

Las parroquias de la Sierra han grabado distintos villancicos, que se emitieron en la red social el día 19. Como otros años, también han mantenido su habitual retiro de Adviento.



## 20

### **El arzobispo recuerda a los sacerdotes que «su papel» es «sostener la esperanza de la gente»**

(16 diciembre 2020)

Don Mario Iceta impartió en el Seminario de San José su tercer y último retiro de Adviento a los presbíteros de la diócesis.



## 21

### **Cuidar, curar y compartir, objetivos del arciprestazgo de Gamonal**

(17 diciembre 2020)

La parroquia de San Pablo acogió la celebración del primero de los encuentros arciprestales del curso, que giraron en torno a los cuatro verbos de la programación pastoral diocesana.



## 22

### **Cáritas lanza su campaña de Navidad ante unos meses que vaticina «complicados»**

(17 diciembre 2020)

Los efectos económicos de la pandemia, que están afectando con fuerza a las familias vulnerables, obligarán a la entidad a destinar más recursos a atender necesidades básicas.

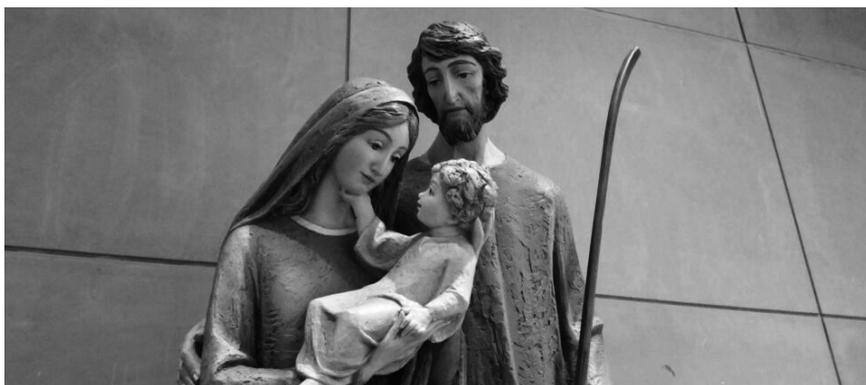


## 23

### **Las familias, protagonistas del primer «jubileo» de la Catedral**

(18 diciembre 2020)

Familias representando a toda la diócesis participaron el domingo 27 de diciembre en una eucaristía presidida por el arzobispo, don Mario Igeeta, en la Catedral.



## 24

### El arzobispo se reúne con el colegio de arciprestes

(19 diciembre 2020)

En el encuentro se perfilaron las líneas a seguir durante los próximos meses, en los que don Mario quiere visitar, al menos, las parroquias más significativas de todos los territorios.



## 25

### La reforma Celaá: el «atasco» de una ley

(20 diciembre 2020)

La plataforma «Más Plurales» convocó una manifestación con automóviles para clamar por una ley de enseñanza que abogue por la libertad y pluralidad del sistema educativo.



## 26

### Un retiro «virtual» para los profesores de Religión

(21 diciembre 2020)

El vicario de pastoral, José Luis Lastra, fue el encargado de animar la oración, en la que también se hizo presente el arzobispo, don Mario Iceta.



## 27

### Miranda de Ebro recibe la visita del arzobispo

(21 diciembre 2020)

Don Mario Iceta celebró dos misas en la parroquia de San Nicolás de Bari, bendijo las imágenes de los niños Jesús y mantuvo un encuentro con catequistas y otros agentes de pastoral.



28

## El niño Jesús vuelve en patera al «belén migrante» de la plaza de Santo Domingo

(21 diciembre 2020)

El montaje podrá contemplarse hasta el próximo 10 de enero de 9:00 a 21:00 horas y es obra de Rodrigo del Pozo.



29

## «Patio de vecindad»: una exposición para cambiar la mirada hacia las personas sin hogar

(22 diciembre 2020)

Dieciséis grandes fotografías de personas sin hogar se exhiben en distintos monumentos de la ciudad como una llamada a cambiar mentalidad a los viandantes de la ciudad.



30

## La Catedral se podrá visitar de noche con motivo de su VIII Centenario

(23 diciembre 2020)

Será un recorrido de luz, sonido y relato, que narrará la historia espiritual y los grandes hitos constructivos del templo



31

## «Dios viene a nuestra historia para llenarnos de consuelo y fortaleza»

(24 diciembre 2020)

El arzobispo, don Mario Iceta, felicitó la Navidad a la diócesis y pidió a los burgaleses «contemplar la maravilla de la encarnación» del Señor, que «todo lo renueva».



## 32

### De Cuba a España para vivir la «nueva Navidad»

(25 diciembre 2020)

Belkys María Gradaille vino a nuestro país apenas hace un mes. Relataba cómo ésta será la primera Navidad que pueda disfrutar, donde se admira de las luces, los belenes y los árboles navideños.



## 33

### La familia, escuela donde «aprendemos a amar con el corazón grande»

(27 diciembre 2020)

Las familias fueron protagonistas del primer «jubileo» en la Catedral, donde atravesaron la Puerta Santa, celebraron la eucaristía y oraron por las necesidades de la Iglesia y del mundo.



## 34

### El deseo del obispillo: «Que no haya niño en el mundo que sufra injusticias»

(28 diciembre 2020)

Rodrigo Rojo Palacín, convertido en obispillo, visitó al arzobispo, don Mario Iceta, e impuso la cruz a los nuevos miembros de la escolanía de los Pueri Cantores de la Catedral.



## 35

### Construye tu propia Catedral

(29 diciembre 2020)

Un sencillo puzzle de nuestro primer templo. En medio del descanso vacacional navideño, conviértete en Simón de Colonia o en Juan de Vallejo.



### Conferencia Episcopal

#### I

DIRECCION EN INTERNET:  
[www.conferenciaepiscopal.es](http://www.conferenciaepiscopal.es)

#### II

### EL PAPA FRANCISCO CONVOCA EL “AÑO DE SAN JOSÉ”



El Papa **Francisco** ha anunciado la celebración de un año dedicado a **San José**. Con la Carta apostólica *Patris corde* (Con corazón de padre), el Pontífice recuerda el 150 aniversario de la declaración de san José como Patrono de la Iglesia Universal y, con motivo de esta ocasión, a partir de hoy y hasta el 8 de diciembre de 2021 se celebrará un año dedicado especialmente a él.

San José fue proclamado patrón de la Iglesia católica universal por el Papa **Pío IX** mediante el decreto *Quemadmodum Deus*, del 8 de diciembre de 1870. Hoy se cumplen exactamente 150 años y el Papa Francisco ha querido acercarse a la figura del padre putativo de Jesús, a quien describe en su carta como un padre en la ternura, en la obediencia y en la acogida, y un trabajador siempre en la sombra.

En el trasfondo de la Carta apostólica, está la pandemia de **Covid-19** que, según el Papa, “nos ha hecho comprender la importancia de la gente común, de aquellos que, lejos del protagonismo, ejercen la paciencia e infunden esperanza cada día, sembrando la corresponsabilidad”. Como san José, “el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta”. Y sin embargo, el suyo es “un protagonismo sin igual en la historia de la salvación”.

Con su carta apostólica sobre el esposo de la Virgen, Francisco enriquece la figura de un santo cuya fiesta litúrgica fue proclamada el 19 de

marzo por el Papa **Sixto V** a finales del siglo XV. Su proclamación como patrón del mundo obrero el 1 de mayo fue obra de **Pío XII** en 1955.

### III

## **MONS. JOSEBA SEGURA, ADMINISTRADOR DIOCESANO DE BILBAO**



El obispo auxiliar de Bilbao, Mons. Joseba Segura Etxezarraga ha sido nombrado administrador diocesano de Bilbao por el colegio de consultores, reunido tras la toma de posesión de Mons. Mario Iceta como arzobispo de Burgos.

Los miembros del Colegio de Consultores se han reunido para elegir al administrador que se hará cargo temporalmente del gobierno de la diócesis de Bilbao hasta que la Santa Sede designe un nuevo obispo. Después de ser elegido, ha realizado la Profesión de fe en la capilla de la Casa de Espiritualidad de Begoña. El acto tuvo lugar a las seis de la tarde del 5 de diciembre. Por la mañana, Mons. Segura ha concelebrado junto a una veintena de prelados en la eucaristía de toma de posesión de Mons. Iceta, que ha tenido lugar en la catedral de Burgos.

Tal y como señala el Código de Derecho Canónico, el administrador diocesano tiene los deberes y goza de la potestad del obispo diocesano, con exclusión de todo aquello que, por su misma naturaleza o por el derecho mismo esté exceptuado. El obispo Administrador diocesano contará con la colaboración del Colegio de Consultores.

Monseñor Joseba Segura ha firmado un decreto nombrando sus delegados a los hasta ahora Vicario general y Vicarios territoriales. Asimismo, ha confirmado los oficios de las curias administrativa, pastoral y judicial y todos los cargos diocesanos que no cesan en “Sede vacante”.

## IV

# NOTA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA ANTE LA APROBACIÓN EN EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS DE LA LEY DE LA EUTANASIA

*LA VIDA ES UN DON, LA EUTANASIA UN FRACASO*



1. El Congreso de los Diputados está a punto de culminar la aprobación de la Ley Orgánica de regulación de la eutanasia. La tramitación se ha realizado de manera sospechosamente acelerada, en tiempo de pandemia y estado de alarma, sin escucha ni diálogo público. El hecho es especialmente grave, pues instaaura una ruptura moral; un cambio en los fines del Estado: de defender la vida a ser responsable de la muerte infligida; y también de la profesión médica, «llamada en lo posible a curar o al menos a aliviar, en cualquier caso a consolar, y nunca a provocar intencionadamente la muerte». Es una propuesta que hace juego con la visión antropológica y cultural de los sistemas de poder dominantes en el mundo.
2. La Congregación para la Doctrina de la Fe, con la aprobación expresa del papa Francisco publicó la Carta *Samaritanus bonus sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida*. Este texto ilumina la reflexión y el juicio moral sobre este tipo de legislaciones. También la Conferencia Episcopal Española,

con el documento *Sembradores de esperanza. Acoger, proteger y acompañar en la etapa final de esta vida*, ofrece unas pautas clarificadoras sobre la cuestión.

3. Urgimos a la promoción de los cuidados paliativos, que ayudan a vivir la enfermedad grave sin dolor y al acompañamiento integral, por tanto también espiritual, a los enfermos y a sus familias. Este cuidado integral alivia el dolor, consuela y ofrece la esperanza que surge de la fe y da sentido a toda la vida humana, incluso en el sufrimiento y la vulnerabilidad.
4. La pandemia ha puesto de manifiesto la fragilidad de la vida y ha suscitado solicitud por los cuidados, al mismo tiempo que indignación por el descarte en la atención a personas mayores. Ha crecido la conciencia de que acabar con la vida no puede ser la solución para abordar un problema humano. Hemos agradecido el trabajo de los sanitarios y el valor de nuestra sanidad pública, reclamando incluso su mejora y mayor atención presupuestaria. La muerte provocada no puede ser un atajo que nos permita ahorrar recursos humanos y económicos en los cuidados paliativos y el acompañamiento integral. Por el contrario, frente a la muerte como solución, es preciso invertir en los cuidados y cercanía que todos necesitamos en la etapa final de esta vida. Esta es la verdadera compasión.
5. La experiencia de los pocos países donde se ha legalizado nos dice que la eutanasia incita a la muerte a los más débiles. Al otorgar este supuesto derecho, la persona, que se experimenta como una carga para la familia y un peso social, se siente condicionada a pedir la muerte cuando una ley la presiona en esa dirección. La falta de cuidados paliativos es también una expresión de desigualdad social. Muchas personas mueren sin poder recibir estos cuidados y sólo cuentan con ellos quienes pueden pagarlos.
6. Con el Papa decimos: «La eutanasia y el suicidio asistido son una derrota para todos. La respuesta a la que estamos llamados es no abandonar nunca a los que sufren, no rendirse nunca, sino cuidar y amar para dar esperanza». Invitamos a responder a esta llamada con la oración, el cuidado y el testimonio público que favorezcan un compromiso personal e institucional a favor de la vida, los cuidados y una genuina buena muerte en compañía y esperanza.
7. Pedimos a cuantos tienen responsabilidad en la toma de estas graves decisiones que actúen en conciencia, según verdad y justicia.
8. Por ello, convocamos a los católicos españoles a una Jornada de ayuno y oración el próximo miércoles 16 de diciembre, para pedir

al Señor que inspire leyes que respeten y promuevan el cuidado de la vida humana. Invitamos a cuantas personas e instituciones quieran unirse a esta iniciativa.

Nos acogemos a Santa María, Madre de la Vida y Salud de los enfermos y a la intercesión de San José, patrono de la buena muerte, en su año jubilar.

## V

### PRESENTACIÓN DE LA INSTRUCCIÓN PASTORAL “UN DIOS DE VIVOS”

La Instrucción pastoral “Un Dios de vivos”, sobre la fe en la resurrección, la esperanza cristiana ante la muerte y la celebración de las exequias, se ha presentado hoy, 22 de diciembre, en la sede de la Conferencia Episcopal Española. Este documento se aprobó en la pasada Asamblea Plenaria de la CEE celebrada del 16 al 20 de noviembre.



En el acto de presentación han intervenido los presidentes de las dos Comisiones Episcopales que han redactado de manera conjunta el documento: Mons. Enrique Benavent, de Doctrina de la Fe, y Mons. José Leonardo Lemos, de Liturgia; además del secretario general de la CEE, Mons. Luis Argüello.

En esta instrucción pastoral los obispos españoles recuerdan las verdades fundamentales del mensaje cristiano sobre la resurrección y la vida eterna, así como sugerencias para el acompañamiento de las personas que

sufren por la muerte de un ser querido. “La atención y cercanía en los momentos difíciles del duelo -afirman- es una acción pastoral de la Iglesia que requiere una preparación, una formación y una espiritualidad adecuada. Deseamos que las celebraciones exequiales sean signo de la auténtica esperanza cristiana y ayuden a los fieles a crecer en ella”.

Por ello, manifiestan que “el anuncio de la muerte y resurrección de Jesucristo constituye el núcleo de la fe cristiana y el fundamento de la esperanza”.

## **Acompañar en el momento de la muerte**

El documento se divide en cuatro partes y un apéndice. La primera parte analiza “La situación actual y retos pastorales”; la segunda explica “La fe de la Iglesia; la tercera cómo “Acompañar en el momento de la muerte”, la cuarta la importancia de “Celebrar las exequias cristianas” y el apéndice ofrece “Orientaciones sobre los columbarios”.

En el primer apartado, los obispos afirman que en las últimas décadas se ha vivido en nuestra sociedad una profunda transformación en la vivencia de la muerte y en la forma de afrontarla. Subrayan que, ante circunstancias dramáticas como la que estamos viviendo actualmente a causa del COVID-19, “vemos actitudes de generosidad, servicio y solidaridad que muestran lo mejor que hay en el corazón del ser humano, que dignifican a las personas y a la sociedad y que fortalecen la fraternidad. En estos casos, se ofrece ayuda psicológica a las personas para que gestionen sus emociones, pero social y culturalmente se evita la cuestión de Dios. Sin embargo, aún cuando muchos ponen en paréntesis la fe, en esos momentos dolorosos “solicitan la presencia de la Iglesia y su acompañamiento”.

En una segunda parte, explican que la fe en la resurrección de Cristo, “constituye el fundamento de nuestra esperanza”. Esta fe se expresa en el Credo con dos afirmaciones inseparables, que no se pueden entender la una sin la otra: “Creemos en la resurrección de la carne y en la vida eterna”. Además, añaden que “al confesar nuestra fe en la resurrección de la carne afirmamos que la salvación afecta al ser humano en su totalidad, a «todo el hombre”.

En este sentido, frente al drama de la muerte, “la presencia y la cercanía de la Iglesia junto a las personas que sufren la muerte de un ser querido es un testimonio elocuente de misericordia y de esperanza”.

Por tanto, la misericordia lleva a estar cerca de los que sufren, a compartir su dolor y a no banalizar el acontecimiento de la muerte y el sufrimiento que conlleva. “La fe cristiana consuela y acompaña la pérdida de los seres queridos desde la esperanza que viene del Resucitado”.

## Celebraciones de exequias cristianas

Este acompañamiento en la muerte es un reto para la Iglesia: “no puede haber auténtico consuelo cristiano si no se anuncia fielmente el contenido de la fe”. Asimismo, indican en la instrucción pastoral, que “la celebración de las exequias y la oración por los difuntos han de manifestar con claridad la fe en la resurrección y la esperanza cristiana en la vida eterna”.

En este sentido, subrayan que los signos y la celebración de las exequias deben manifestar el respeto y la veneración debidos al cuerpo del difunto. Con todo, no hay razones doctrinales para prohibir la cremación. Sin embargo, la Iglesia, aunque permite la cremación, “recomienda insistentemente que los cuerpos de los difuntos sean sepultados en los cementerios u otros lugares sagrados”.

También en este documento ofrecen orientaciones para la cremación de los cuerpos cristianos que han fallecido. Sostienen que el centro de las exequias cristianas es “Cristo Resucitado y no la persona del difunto”. “Los pastores –añaden– han de procurar con delicadeza que la celebración no se convierta en un homenaje al difunto. Eso corresponde a otros ámbitos ajenos a la liturgia”. También recuerdan que las exequias son incompletas sin la celebración de la Eucaristía.

En el apéndice del mismo dan a conocer también las normativas sobre los columbarios, que son “lugares idóneos para depositar las cenizas después de la muerte y de la cremación de los difuntos”. Estas normas provienen tanto de la Instrucción *Ad resurgendum cum Christo* de la Congregación para la Doctrina de la Fe como de la Junta de Asuntos Jurídicos de la CEE.

## VI

### EL PAPA CONVOCA EL AÑO ESPECIAL DEDICADO A LA FAMILIA

El Santo Padre convoca el Año especial dedicado a la familia, que se inaugurará el 19 de marzo de 2021, quinto aniversario de la publicación de la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*. Precisamente a partir de la celebración de este aniversario, el Santo Padre ofrecerá a la Iglesia la oportunidad de reflexionar y profundizar en el riquísimo contenido de la Exhortación Apostólica, fruto de un intenso camino sinodal, que aún continúa a nivel pastoral.

La iniciativa, que lleva el nombre de Año “Familia *Amoris Laetitia*” ([www.amorislaetitia.va](http://www.amorislaetitia.va)) y que estará marcada por propuestas e instru-



mentos pastorales que se pondrán a disposición de las realidades eclesiales y de las familias, concluirá con la celebración del X Encuentro Mundial de las Familias en Roma, en junio de 2022.

El año de la “Familia Amoris Laetitia” es una iniciativa del Papa Francisco que se propone llegar a todas las familias del mundo a través de propuestas espirituales, pastorales y culturales que se podrán llevar a cabo en las parroquias, diócesis, universidades, movimientos eclesiales y asociaciones familiares. El objetivo es ofrecer a la Iglesia oportunidades de reflexión y profundización para vivir concretamente la riqueza de la exhortación apostólica Amoris Laetitia.

La experiencia de la pandemia ha puesto de relieve el papel central de la familia como Iglesia doméstica y la importancia de los lazos comunitarios entre las familias, que hacen de la Iglesia una “familia de familias” (AL 87).

Esta merece un año de celebraciones para que sea puesta en el centro del compromiso y del cuidado de cada realidad pastoral y eclesial.

## Los objetivos

- Difundir el contenido de la exhortación apostólica Amoris Laetitia, para hacer experimentar que el Evangelio de la familia es alegría que “llena el corazón y la vida entera” (AL 200).

- Anunciar que el sacramento del matrimonio es un don y tiene en sí mismo una fuerza transformadora del amor humano. Para ello es necesario que los pastores y las familias caminen juntos en una corresponsabilidad y complementariedad pastoral entre las diferentes vocaciones en la Iglesia (Cf. AL 203).
- Hacer a las familias protagonistas de la pastoral familiar. Para ello se requiere “un esfuerzo evangelizador y catequístico dirigido a la familia” (AL 200), ya que una familia discípula se convierte también en una familia misionera.
- Concienciar a los jóvenes de la importancia de la formación en la verdad del amor y el don de sí mismos, con iniciativas dedicadas a ellos.
- Ampliar la mirada y la acción de la pastoral familiar para que se convierta en transversal, para incluir a los esposos, a los niños, a los jóvenes, a las personas mayores y las situaciones de fragilidad familiar.

### **Iniciativas y recursos**

Aquí se describen algunas de las iniciativas. La invitación, dirigida a todas las comunidades, es a participar, y a convertirse en protagonistas con otras propuestas a implementar en la propia Iglesia local (diócesis, parroquias, comunidades eclesiales).

- Fórum “¿Dónde estamos con Amoris Laetitia? Estrategias para la aplicación de la exhortación apostólica del Papa Francisco”, del 9 al 12 de junio de 2021, con los responsables de las delegaciones de pastoral familiar de las conferencias episcopales, movimientos y asociaciones familiares internacionales.
- Proyecto “10 Videos Amoris Laetitia”: el Santo Padre explicará los capítulos de la exhortación apostólica, junto con las familias que darán testimonio de algunos aspectos de su vida cotidiana. Cada mes se difundirá un vídeo para despertar el interés pastoral por la familia en las diócesis y parroquias de todo el mundo.
- # lamChurch: difusión de algunos videos testimoniales sobre el protagonismo eclesial y la fe de las personas con discapacidad.
- “En camino con las familias”: 72 propuestas pastorales concretas para caminar con las familias inspirándose en Amoris Laetitia. Con vistas al X Encuentro Mundial de las Familias en Roma 2022, se invitan a las diócesis y a las familias de todo el mundo a difundir y profundizar las catequesis que serán distribuidas por la diócesis de Roma y a comprometerse con iniciativas pastorales en este sentido.

## En camino con las familias

12 Itinerarios con las familias para poner en práctica *Amoris Laetitia*.

1. Reforzar la pastoral de preparación al matrimonio con nuevos itinerarios catecumenales a nivel de diócesis y parroquias (cf. AL 205-222) para ofrecer una preparación remota, próxima e inmediata al matrimonio y un acompañamiento de las parejas en los primeros años de matrimonio. Un compromiso confiado de manera especial a los matrimonios que, junto con los pastores, se convierten en compañeros de viaje de los prometidos y de las parejas de recién casados.
2. Potenciar la pastoral de acompañamiento de los matrimonios con encuentros de profundización y momentos de espiritualidad y oración dedicados a ellos para adquirir conciencia del don y de la gracia del sacramento nupcial (cf. AL 58 ss. y 223-230).
3. Organizar encuentros para los padres sobre la educación de sus hijos y sobre los desafíos más actuales (cf. AL 172 ss. y 259-290). Respondiendo a las indicaciones del Papa Francisco a los padres para tratar de comprender “dónde están sus hijos en su camino” (cf. AL 261).
4. Promover encuentros de reflexión e intercambio sobre la belleza y las dificultades de la vida familiar (cf. AL 32 ss. y 89 ss.), para impulsar el reconocimiento del valor social de la familia, y la realización de una red de pastores y familias capaces de hacerse cercanos en las situaciones de dificultad a través del anuncio, el compartir y el testimonio.
5. Intensificar el acompañamiento de las parejas en crisis (cf. AL 232 ss.) para sostener y formar en una actitud resiliente que les lleve a ver las dificultades como oportunidades, para crecer en el amor y hacerse más fuertes.
6. Insertar a los matrimonios en las estructuras diocesanas y parroquiales para potenciar la pastoral familiar (cf. AL 86-88) y la formación de los agentes de pastoral, de los seminaristas y sacerdotes para que estén a la altura de los desafíos actuales (cf. AL 202 ss.) y colaboren con las familias. Para ello será importante hacer funcionar la reciprocidad entre la “familia-Iglesia doméstica” y la Iglesia (AL 200), para que se descubran y valoren como un don insustituible la una para la otra.
7. Promover en las familias su natural vocación misionera (cf. AL 201, 230 y 324) creando momentos de formación para la evangelización e iniciativas misioneras (p. ej. con ocasión de la formación

para los sacramentos de los hijos, matrimonios, aniversarios o momentos litúrgicos importantes).

8. Desarrollar una pastoral de las personas mayores (cf. AL 191-193) que tenga como objetivo superar la cultura del descarte y la indiferencia y promover propuestas transversales en relación con las diferentes edades de la vida, haciendo que las personas mayores sean también protagonistas de la pastoral comunitaria.
9. Involucrar a la pastoral juvenil con iniciativas para reflexionar y confrontarse con temas sobre la familia, el matrimonio, la castidad, la apertura a la vida, el uso de los medios de comunicación social, la pobreza, el respeto por la creación (cf. AL 40). Es necesario poder despertar el entusiasmo y mejorar la capacidad de los jóvenes para comprometerse plenamente con los grandes ideales y los desafíos que éstos implican. Este año se debe prestar especial atención a los niños para que conozcan el Año de la “Familia Amoris Laetitia” y las iniciativas propuestas.
10. Promover la preparación del X Encuentro Mundial de las Familias con las catequesis y caminos formativos que, a través de diversas etapas y experiencias, acompañen a las familias hacia el Encuentro con el Santo Padre.
11. Lanzar iniciativas de acompañamiento y discernimiento para las familias heridas (cf. AL 50 ss., 241 ss. y 291 ss.) para ayudarlas a descubrir y poner en práctica la misión que tienen en su familia y en su comunidad, a partir del Bautismo.
12. Organizar grupos en las parroquias y comunidades para reuniones de profundización sobre “Amoris Laetitia”, con el fin de sensibilizar sobre las oportunidades pastorales concretas que se presentan en las distintas comunidades eclesiales (cf. AL 199 ss.).

## Congregación para el Culto Divino y los Sacramentos

### NOTA SOBRE EL DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS

El Domingo de la Palabra de Dios, querido por el Papa Francisco en el III Domingo del Tiempo Ordinario de cada año<sup>1</sup>[1], recuerda a todos, pastores y fieles, la importancia y el valor de la Sagrada Escritura para la vida cristiana, como también la relación entre Palabra de Dios y liturgia: «Como cristianos somos un solo pueblo que camina en la historia, fortalecido por la presencia del Señor en medio de nosotros que nos habla y nos nutre. El día dedicado a la Biblia no ha de ser “una vez al año”, sino una vez para todo el año, porque nos urge la necesidad de tener familiaridad e intimidad con la Sagrada Escritura y con el Resucitado, que no cesa de partir la Palabra y el Pan en la comunidad de los creyentes. Para esto necesitamos entablar un constante trato de familiaridad con la Sagrada Escritura, si no el corazón queda frío y los ojos permanecen cerrados, afectados como estamos por innumerables formas de ceguera»<sup>2</sup>.

Este Domingo constituye, por tanto, una buena ocasión para releer algunos documentos eclesiales<sup>3</sup> y, sobre todo, los *Praenotanda* del *Ordo Lectionum Missae*, que presentan una síntesis de los principios teológicos, celebrativos y pastorales sobre la Palabra de Dios proclamada en la Misa, pero válidos, también, para toda celebración litúrgica (Sacramentos, Sacramentales, Liturgia de las Horas).

---

<sup>1</sup> Cf. Francisco, Carta Apostólica en forma de Motu Proprio *Aperuit illis*, 30 de septiembre de 2019.

<sup>2</sup> Francisco, *Aperuit illis*, n. 8; Concilio Vaticano II, Constitución *Dei Verbum*, n. 25: «Es necesario, pues, que todos los clérigos, sobre todo los sacerdotes de Cristo y los demás que, como los diáconos y catequistas se dedican legítimamente al ministerio de la palabra, se sumerjan en las Escrituras con asidua lectura y con estudio diligente, para que ninguno de ellos resulte “predicador vacío y superfluo de la palabra de Dios que no la escucha en su interior”, puesto que debe comunicar a los fieles que se le han confiado, sobre todo en la Sagrada Liturgia, las inmensas riquezas de la palabra divina. De igual forma el Santo Concilio exhorta con vehemencia a todos los cristianos en particular a los religiosos, a que aprendan “el sublime conocimiento de Jesucristo”, con la lectura frecuente de las divinas Escrituras. “Porque el desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo” (Fil 3,8)».

<sup>3</sup> Concilio Vaticano II, Constitución *Dei Verbum*; Benedicto XVI, Exhortación apostólica *Verbum Domini*.

1. Por medio de las lecturas bíblicas proclamadas en la liturgia, Dios habla a su pueblo y Cristo mismo anuncia su Evangelio<sup>4</sup>; Cristo es el centro y la plenitud de toda la Escritura: Antiguo y Nuevo Testamento<sup>5</sup>. La escucha del Evangelio, punto culminante de la Liturgia de la Palabra<sup>6</sup>, se caracteriza por una particular veneración<sup>7</sup>, expresada no solo en los gestos y en las aclamaciones, sino también en el mismo libro de los Evangelios<sup>8</sup>. Una de las posibilidades rituales adecuadas para este Domingo podría ser la procesión de entrada con el Evangelionario<sup>9</sup> o, en ausencia del mismo, su colocación sobre el altar<sup>10</sup>.
2. La ordenación de las lecturas bíblicas dispuesta por la Iglesia en el Leccionario suministra el conocimiento de toda la Palabra de Dios<sup>11</sup>. Por eso, es necesario respetar las lecturas indicadas, sin sustituirlas o suprimirlas, utilizando versiones de la Biblia aprobadas para el uso litúrgico<sup>12</sup>. La proclamación de los textos del Leccionario constituye un vínculo de unidad entre todos los fieles que los escuchan. La comprensión de la estructura y la finalidad de la Liturgia de la Palabra ayuda a la asamblea de los fieles a recibir de Dios la palabra que salva<sup>13</sup>.
3. Se recomienda el canto del Salmo responsorial, respuesta de la Iglesia orante<sup>14</sup>; por eso, se ha de incrementar el servicio del salmista en cada comunidad<sup>15</sup>.
4. En la homilía se exponen, a lo largo del año litúrgico y partiendo de las lecturas bíblicas, los misterios de la fe y las normas de vida cristiana<sup>16</sup>. «Los Pastores son los primeros que tienen la gran responsabilidad de explicar y permitir que todos entiendan la Sagrada Escritura. Puesto que es el libro del pueblo, los que tienen la vocación de ser ministros de la Palabra deben sentir con fuerza la necesidad

---

<sup>4</sup> Cf. *Sacrosanctum Concilium*, nn. 7, 33; *Institutio generalis Missalis Romani* (IGMR), n. 29; *Ordo lectionum Missæ* (OLM), n. 12.

<sup>5</sup> Cf. OLM, n. 5.

<sup>6</sup> Cf. IGMR, n. 60; OLM, n. 13.

<sup>7</sup> Cf. OLM, n. 17; *Cæremoniale Episcoporum*, n. 74.

<sup>8</sup> Cf. OLM, nn. 36, 113.

<sup>9</sup> Cf. IGMR, nn. 120, 133.

<sup>10</sup> Cf. IGMR, n. 117.

<sup>11</sup> Cf. IGMR, n. 57; OLM, n. 60.

<sup>12</sup> Cf. OLM, nn. 12, 14, 37, 111.

<sup>13</sup> Cf. OLM, n. 45.

<sup>14</sup> Cf. IGMR, n. 61; OLM, n. 19-20.

<sup>15</sup> Cf. OLM, n. 56.

<sup>16</sup> Cf. OLM, n. 24; *Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos*, *Directorio homilético*, n. 16.

de hacerla accesible a su comunidad»<sup>17</sup>. Los obispos, presbíteros y diáconos deben empeñarse en realizar este ministerio con especial dedicación, aprovechando los medios propuestos por la Iglesia<sup>18</sup>.

5. Particular importancia tiene el silencio que, favoreciendo la meditación, permite que la Palabra de Dios sea acogida interiormente por quien la escucha<sup>19</sup>.
6. La Iglesia siempre ha manifestado particular atención a quienes proclaman la Palabra de Dios en la asamblea: sacerdotes, diáconos y lectores. Este ministerio requiere una específica preparación interior y exterior; la familiaridad con el texto que ha de ser proclamado y la necesaria práctica en el modo de proclamarlo, evitando toda improvisación<sup>20</sup>. Existe la posibilidad de introducir las lecturas con breves y oportunas moniciones<sup>21</sup>.
7. Por el valor que tiene la Palabra de Dios, la Iglesia invita a cuidar el ambón desde el cual es proclamada<sup>22</sup>; no se trata de un mueble funcional, sino del lugar apropiado a la dignidad de la Palabra de Dios, en correspondencia con el altar: hablamos de la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo, en referencia tanto al ambón como, sobre todo, al altar<sup>23</sup>. El ambón está reservado para las lecturas, el canto del Salmo responsorial y el pregón pascual; desde él se pueden pronunciar la homilía y las intenciones de la oración universal, y no es aconsejable que se acceda a él para comentarios, avisos, dirección del canto<sup>24</sup>.
8. Los libros que contienen los textos de la Sagrada Escritura suscitan en quienes los escuchan la veneración por el misterio de Dios, que habla a su pueblo<sup>25</sup>. Por eso, se ha de cuidar su aspecto material y su buen uso. Es inadecuado recurrir a folletos, fotocopias o subsidios en sustitución de los libros litúrgicos<sup>26</sup>.
9. En los días previos o sucesivos al Domingo de la Palabra de Dios es conveniente promover encuentros formativos para poner de manifiesto el valor de la Sagrada Escritura en las celebraciones li-

---

<sup>17</sup> Francisco, *Aperuit illis*, n. 5; *Directorio homilético*, n. 26.

<sup>18</sup> Cf. Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, nn. 135-144; *Directorio homilético*.

<sup>19</sup> Cf. IGMR, n. 56; OLM, n. 28.

<sup>20</sup> Cf. OLM, nn. 14, 49.

<sup>21</sup> Cf. OLM, nn. 15, 42.

<sup>22</sup> Cf. IGMR, n. 309; OLM, n. 16.

<sup>23</sup> Cf. OLM, n. 32.

<sup>24</sup> Cf. OLM, n. 33.

<sup>25</sup> Cf. OLM, n. 35; *Cæremoniale Episcoporum*, n. 115.

<sup>26</sup> Cf. OLM, n. 37.

túrgicas; puede ser una ocasión para conocer mejor cómo la Iglesia en oración lee la Sagrada Escritura con lectura continua, semicon-  
tinua y tipológica; cuáles son los criterios de distribución litúrgica  
de los diversos libros bíblicos a lo largo del año y en sus tiempos;  
la estructura de los ciclos dominicales y feriales de las lecturas de  
la Misa<sup>27</sup>.

10. El Domingo de la Palabra de Dios es también una ocasión propicia para profundizar en el vínculo existente entre la Sagrada Escritura y la Liturgia de las Horas, la oración de los Salmos y Cánticos del Oficio, las lecturas bíblicas, promoviendo la celebración comunitaria de Laudes y Vísperas<sup>28</sup>.

Entre los numerosos santos y santas, testigos todos del Evangelio de Jesucristo, puede ser propuesto como ejemplo san Jerónimo por el gran amor que tuvo a la Palabra de Dios. Como ha recordado recientemente el Papa Francisco, él fue «un incansable estudioso, traductor, exégeta, profundo conocedor y apasionado divulgador de la Sagrada Escritura. [...] Poniéndose a la escucha, Jerónimo se encontró a sí mismo en la Sagrada Escritura, como también el rostro de Dios y de los hermanos, y afinó su predilección por la vida comunitaria»<sup>29</sup>.

Esta Nota, a la luz del Domingo de la Palabra de Dios, quiere reavivar la conciencia de la importancia de la Sagrada Escritura en nuestra vida de creyentes, a partir de su resonancia en la liturgia, que nos pone en diálogo vivo y permanente con Dios. «La Palabra de Dios escuchada y celebrada, sobre todo en la Eucaristía, alimenta y refuerza interiormente a los cristianos y los vuelve capaces de un auténtico testimonio evangélico en la vida cotidiana»<sup>30</sup>.

ROBERT CARD. SARAH  
*Prefecto*

✠ ARTHUR ROCHE  
*Arzobispo Secretario*

---

<sup>27</sup> Cf. OLM, nn. 58-110; *Directorio homilético*, nn. 37-156.

<sup>28</sup> *Institutio generalis de Liturgia Horarum*, n. 140: «La lectura de la Sagrada Escritura, que conforme a una antigua tradición se hace públicamente en la liturgia, no sólo en la celebración eucarística, sino también en el Oficio divino, ha de ser tenida en máxima estima por todos los cristianos, porque es propuesta por la misma Iglesia, no según los gustos e inclinaciones particulares, sino en orden al misterio que la Esposa de Cristo “desarrolla en el transcurso del año [...]”. Además, en la celebración litúrgica, la lectura de la Sagrada Escritura siempre va acompañada de la oración».

<sup>29</sup> Francisco, Carta apostólica *Scripturæ sacrae affectus*, en el XVI centenario de la muerte de san Jerónimo, 30 de septiembre de 2020.

<sup>30</sup> Cf. Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n. 174.

## Santo Padre



### I

**DIRECCIÓN EN INTERNET:  
[w2.vatican.va](http://w2.vatican.va)**

### II

## **HOMILÍA EN EL CONSISTORIO ORDINARIO PÚBLICO PARA LA CREACIÓN DE 13 NUEVOS CARDENALES**

(Basilica Vaticana, 28-11-2020)

Jesús y los discípulos estaban en el camino, iban de camino. *El camino*. El camino es el lugar donde se realiza la escena que describe el evangelista Marcos (cf. 10, 32-45). Y es el lugar donde se desarrolla siempre la trayectoria de la Iglesia: el camino de la vida, de la historia, que es historia de salvación en la medida en que se hace *con Cristo*, orientado a su Misterio pascual. Jerusalén siempre está ante nosotros. La cruz y la resurrección pertenecen a nuestra historia, son nuestro presente, pero también son la meta de nuestro camino.

Este relato evangélico ha estado presente con frecuencia en los consistorios para la creación de nuevos cardenales. No es sólo un “trasfondo”, sino la “hoja de ruta” para nosotros que estamos hoy en camino con Jesús, que va delante de nosotros. Él es la fuerza y el sentido de nuestra vida y de nuestro ministerio.

Por tanto, queridos hermanos, hoy nos toca a nosotros confrontarnos con esta Palabra.

Marcos subraya que, en el camino, los discípulos «estaban *asombrados* [...] tenían *miedo*» (v. 32). Pero ¿por qué? Porque sabían lo que les esperaba en Jerusalén; lo intuían, es más, lo sabían, porque Jesús ya les había

hablado abiertamente en otras ocasiones. El Señor conoce el estado de ánimo de los que lo siguen, y esto no lo deja indiferente. Jesús no abandona jamás a sus amigos; no los olvida nunca. Aun cuando parece que vaya derecho por su camino, Él siempre lo hace *por nosotros*. Y todo lo que hace, lo hace por nosotros, por nuestra salvación. Y, en el caso específico de los Doce, lo hace *para prepararlos* a la prueba, para que puedan estar *con Él*, ahora, y sobre todo después, cuando Él no esté más con ellos. Para que estén siempre *con Él en su camino*.

Sabiendo que el corazón de los discípulos estaba turbado, Jesús llamó aparte a los Doce y, «otra vez», les dijo «lo que le iba a suceder» (v. 32). Lo hemos escuchado: es el tercer anuncio de su pasión, muerte y resurrección. Este es *el camino del Hijo de Dios*. El camino *del Siervo del Señor*. Jesús *se identifica* con este camino, hasta el punto de que Él mismo *es* este camino. «Yo soy el camino» (Jn 14,6). *Este* camino, y ningún otro.

Y en este momento sucedió un “golpe de efecto” que trastocó e hizo posible que Jesús pudiera revelarles a Santiago y a Juan –pero en realidad a todos los Apóstoles y a todos nosotros– el destino que les esperaba. Imaginemos la escena: Jesús, después de haberles explicado nuevamente lo que le iba a suceder en Jerusalén, miró a los Doce, fijó en ellos sus ojos, como diciendo: “¿Está claro?”. Después retomó el camino, a la cabeza del grupo, y del grupo se separaron dos: Santiago y Juan. Se acercaron a Jesús y le expresaron su deseo: «Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda» (v. 37). Y este es *otro camino*. No es el camino de Jesús, es otro. Es el camino de quien, quizás, sin ni siquiera darse cuenta, “usa” al Señor para promoverse a sí mismo; de quien –como dice san Pablo– busca su propio interés, no el de Cristo (cf. *Flp* 2,21). Sobre esto, san Agustín tiene un estupendo Sermón sobre los pastores (n. 46), que siempre nos hace bien releer en el Oficio de Lecturas.

Jesús, después de haber escuchado a Santiago y Juan, no se enojó. Su paciencia fue verdaderamente infinita. También con nosotros tuvo, tiene y tendrá paciencia. Y les respondió: «No sabéis lo que pedís» (v. 38). Los disculpó, en cierto sentido, pero al mismo tiempo también los acusó: “Ustedes no se dan cuenta de que *se salieron del camino*”. En efecto, inmediatamente después fueron los otros diez apóstoles los que demostraron, con su actitud de indignación hacia los hijos de Zebedeo, que *todos* estaban tentados de *salirse del camino*.

Queridos hermanos: Todos nosotros queremos a Jesús, todos deseamos seguirlo, pero tenemos que estar siempre vigilantes para permanecer *en su camino*. Porque con los pies, con el cuerpo podemos estar con Él, pero nuestro corazón puede estar lejos y llevarnos *fuera del camino*. Pensemos en los muchos tipos de corrupción en la vida sacerdotal. Así, por ejemplo, el rojo púrpura del hábito cardenalicio, que es el color de la sangre, se

puede convertir, por el espíritu mundano, en el de una distinción eminente. Y tú ya no serás el pastor cercano al pueblo, sentirás que eres sólo “la eminencia”. Cuando sientas esto, estarás fuera del camino.

En este relato evangélico, lo que siempre sorprende es el *claro contraste entre Jesús y los discípulos*. Jesús lo sabe, lo conoce, y lo soporta. Pero el contraste permanece: Él *en* el camino, ellos *fuera* del camino. Dos recorridos opuestos. Sólo el Señor, en realidad, puede salvar a sus amigos desorientados y con el riesgo de perderse; sólo su cruz y su resurrección. Por ellos y por todos, Él subió a Jerusalén. Por ellos y por todos, entregó su cuerpo y derramó su sangre. Por ellos y por todos, resucitó de entre los muertos, y con el don del Espíritu los perdonó y los transformó. Finalmente, los orientó para que lo siguieran *en su camino*.

San Marcos –como también Mateo y Lucas– agregó este relato en su Evangelio porque es una Palabra que salva, una Palabra necesaria para la Iglesia de todos los tiempos. Aun cuando los Doce hacen un mal papel, este texto entró en el Canon porque *muestra la verdad* sobre Jesús y sobre nosotros. Es una Palabra beneficiosa también para nosotros hoy. También nosotros, Papa y cardenales, tenemos que reflejarnos siempre en esta Palabra de verdad. Es una espada afilada, nos corta, es dolorosa, pero al mismo tiempo nos cura, nos libera, nos convierte. Conversión es justamente esto: desde *fuera del camino*, volver *al camino* de Dios.

Que el Espíritu Santo nos conceda, hoy y siempre, esta gracia.

### III

## HOMILÍA EN LA SANTA MISA CON LOS NUEVOS CARDENALES

Basilica de San Pedro, Altar de la Cátedra  
(Primer Domingo de Adviento, 29-11-2020)

Las lecturas de hoy sugieren dos palabras clave para el tiempo de Adviento: *cercanía* y *vigilancia*. La cercanía de Dios y nuestra vigilancia. Mientras el profeta Isaías dice que Dios está cerca de nosotros, Jesús en el Evangelio nos invita a vigilar esperando en Él.

*Cercanía*. Isaías comienza tuteando a Dios: «¡Tú eres nuestro padre!» (63,16), y continúa: «Nunca se oyó [...] que otro dios fuera de ti actuara así a favor de quien espera en él» (64,3). Vienen a la mente las palabras del Deuteronomio: ¿Quién «está *tan cerca* como lo está el Señor Dios de nosotros, siempre que lo invocamos?» (4,7). El Adviento es el tiempo para *hacer memoria* de la cercanía de Dios, que ha descendido hasta nosotros. Pero el

profeta supera esto y le pide a Dios que se acerque más: «¡Ojalá rasgaras los cielos y descendieras!» (Is 63,19). Lo hemos pedido también en el Salmo: “Vuelve, visítanos, ven a salvarnos” (cf. Sal 79,15.3). “Dios mío, ven en mi auxilio” es a menudo el comienzo de nuestra oración: el primer paso de la fe es decirle al Señor que lo necesitamos, necesitamos su cercanía.

Es también el primer mensaje del Adviento y del Año Litúrgico, reconocer que Dios está cerca, y decirle: “¡Acércate más!”. Él quiere acercarse a nosotros, pero se ofrece, no se impone. Nos corresponde a nosotros decir sin cesar: “¡Ven!”. Nos corresponde a nosotros, es la oración del adviento ¡Ven! El Adviento nos recuerda que Jesús vino a nosotros y volverá al final de los tiempos, pero nos preguntamos: ¿De qué sirven estas venidas si no viene hoy a nuestra vida? Invitémoslo. Hagamos nuestra la invocación propia del Adviento: «Ven, Señor Jesús» (Ap 22,20). Con esta invocación termina el Apocalipsis: «Ven, Señor Jesús». Podemos decirle al principio de cada día y repetirla a menudo, antes de las reuniones, del estudio, del trabajo y de las decisiones que debemos tomar, en los momentos más importantes y en los difíciles: *Ven, Señor Jesús*. Una oración breve, pero que nace del corazón. Digámosla en este tiempo de Adviento, repitémosla: «Ven, Señor Jesús».

De este modo, invocando su cercanía, ejercitaremos nuestra *vigilancia*. El Evangelio de Marcos nos propuso hoy la parte final del último discurso de Jesús, que se concentra en una sola palabra: “¡Vigilen!”. El Señor la repite cuatro veces en cinco versículos (cf. Mc 13,33-35.37). Es importante estar vigilantes, porque un error de la vida es el perderse en mil cosas y no percatarse de Dios. San Agustín decía: «*Timeo Iesum transeuntem*» (*Sermones*, 88,14,13), “Tengo miedo de que Jesús pase y no me dé cuenta”. Atraídos por nuestros intereses— todos los días experimentamos esto —y distraídos por tantas vanidades, corremos el riesgo de perder lo esencial. Por eso hoy el Señor repite «*a todos: ¡estén vigilantes!*» (Mc 13,37). Vigilen, estén atentos.

Pero, si debemos vigilar, esto quiere decir que es de noche. Sí, ahora no vivimos en el día, sino en la espera del día, en medio de la oscuridad y los trabajos. Llegará el día cuando estemos con el Señor. Vendrá, no nos desanimemos. Pasará la noche, aparecerá el Señor; Él, que murió en la cruz por nosotros, nos juzgará. Estar vigilantes es esperar esto, es no dejarse llevar por el desánimo, y esto se llama *vivir en la esperanza*. Así como antes de nacer nos esperaban quienes nos amaban, ahora nos espera el Amor mismo. Y si nos esperan en el Cielo, ¿por qué vivir con pretensiones terrenales? ¿Por qué agobiarse por alcanzar un poco de dinero, fama, éxito, todas cosas efímeras? ¿Por qué perder el tiempo quejándose de la noche mientras nos espera la luz del día? ¿Por qué buscar “padrinos” para obtener una promoción y ascender, promocionarnos para hacer carrera? Todo pasa. Estén vigilantes, dice el Señor.

Mantenerse despiertos no es fácil, al contrario, es algo muy difícil. Por la noche es natural dormir. No lo lograron los discípulos de Jesús, a quienes Él les había pedido que velaran “al atardecer, a medianoche, al canto del gallo, de madrugada” (cf. v. 35). Y precisamente a esas horas no estuvieron vigilantes. Al atardecer, en la última cena, traicionaron a Jesús; por la noche se durmieron; al canto del gallo lo negaron; de madrugada dejaron que lo condenaran a muerte. No estuvieron vigilantes. Se quedaron dormidos. Pero sobre nosotros puede caer el mismo sopor. Hay un sueño peligroso: *el sueño de la mediocridad*. Llega cuando olvidamos nuestro primer amor y seguimos adelante por inercia, preocupándonos sólo por tener una vida tranquila. Pero sin impulsos de amor a Dios, sin esperar su novedad, nos volvemos mediocres, tibios, mundanos. Y esto carcome la fe, porque la fe es lo opuesto a la mediocridad: es el ardiente deseo de Dios, es la valentía perseverante para convertirse, es valor para amar, es salir siempre adelante. La fe no es agua que apaga, sino fuego que arde; no es un calmante para los que están estresados, sino una historia de amor para los que están enamorados. Por eso Jesús odia la tibieza más que cualquier otra cosa (cf. *Ap 3,16*). Se ve el desprecio de Dios por los tibios.

Y entonces, ¿cómo podemos despertarnos del sueño de la mediocridad? Con *la vigilancia de la oración*. Rezar es encender una luz en la noche. La oración nos despierta de la tibieza de una vida horizontal, eleva nuestra mirada hacia lo alto, nos sintoniza con el Señor. La oración permite que Dios esté cerca de nosotros; por eso, nos libra de la soledad y nos da esperanza. La oración oxigena la vida: así como no se puede vivir sin respirar, tampoco se puede ser cristiano sin rezar. Y hay mucha necesidad de cristianos que velen por los que duermen, de adoradores, de intercesores que día y noche lleven ante Jesús, luz del mundo, las tinieblas de la historia. Hay necesidad de adoradores. Hemos perdido un poco el sentido de la adoración, de estar en silencio ante el Señor, adorando. Ésta es la mediocridad, la tibieza.

Hay también un segundo sueño interior: *el sueño de la indiferencia*. El que es indiferente ve todo igual, como de noche, y no le importa quién está cerca. Cuando sólo giramos alrededor de nosotros mismos y de nuestras necesidades, indiferentes a las de los demás, la noche cae en el corazón. El corazón se vuelve oscuro. Comenzamos rápido a quejarnos de todo, luego sentimos que somos víctimas de los otros y al final hacemos complots de todo. Quejas, victimismo y complots. Es una cadena. Hoy parece que esta noche ha caído sobre muchos, que exigen sólo para sí mismos y se desinteresan de los demás.

¿Cómo podemos despertar de este sueño de indiferencia? Con *la vigilancia de la caridad*. Para llevar luz a aquel sueño de la mediocridad, de la tibieza, está la vigilancia de la oración. Para despertarnos de este

sueño de la indiferencia está la vigilancia de la caridad. La caridad es el corazón palpitante del cristiano. Así como no se puede vivir sin el latido del corazón, tampoco se puede ser cristiano sin caridad. Algunos piensan que sentir compasión, ayudar, servir sea algo para perdedores; en realidad es la apuesta segura, porque ya está proyectada hacia el futuro, hacia el día del Señor, cuando todo pasará y sólo quedará el amor. Es con obras de misericordia que nos acercamos al Señor. Se lo pedimos hoy en la oración colecta: «Aviva en tus fieles [...] el deseo de *salir al encuentro* de Cristo, que viene, *acompañados por las buenas obras*». El deseo de salir al encuentro de Cristo con las buenas obras. Jesús viene y el camino para ir a su encuentro está señalado: son las obras de caridad.

Queridos hermanos y hermanas, rezar y amar, he aquí la vigilancia. Cuando la Iglesia adora a Dios y sirve al prójimo, no vive en la noche. Aunque esté cansada y abatida, camina hacia el Señor. Invoquémoslo: Ven, Señor Jesús, te necesitamos. Acércate a nosotros. Tú eres la luz: despiértanos del sueño de la mediocridad, despiértanos de la oscuridad de la indiferencia. Ven, Señor Jesús, haz que nuestros corazones que ahora están distraídos estén vigilantes: haznos sentir el deseo de rezar y la necesidad de amar.

#### IV

### **CARTA APOSTÓLICA PATRIS CORDE CON MOTIVO DEL 150° ANIVERSARIO DE LA DECLARACIÓN DE SAN JOSÉ COMO PATRONO DE LA IGLESIA UNIVERSAL**

Con corazón de padre: así José amó a Jesús, llamado en los cuatro Evangelios «*el hijo de José*»<sup>1</sup>.

Los dos evangelistas que evidenciaron su figura, Mateo y Lucas, refieren poco, pero lo suficiente para entender qué tipo de padre fuese y la misión que la Providencia le confió.

Sabemos que fue un humilde carpintero (cf. *Mt* 13,55), desposado con María (cf. *Mt* 1,18; *Lc* 1,27); un «hombre justo» (*Mt* 1,19), siempre dispuesto a hacer la voluntad de Dios manifestada en su ley (cf. *Lc* 2,22.27.39) y a través de los cuatro sueños que tuvo (cf. *Mt* 1,20; 2,13.19.22). Después de un largo y duro viaje de Nazaret a Belén, vio nacer al Mesías en un pese-

---

<sup>1</sup> *Lc* 4,22; *Jn* 6,42; cf. *Mt* 13,55; *Mc* 6,3.

bre, porque en otro sitio «no había lugar para ellos» (Lc 2,7). Fue testigo de la adoración de los pastores (cf. Lc 2,8-20) y de los Magos (cf. Mt 2,1-12), que representaban respectivamente el pueblo de Israel y los pueblos paganos.

Tuvo la valentía de asumir la paternidad legal de Jesús, a quien dio el nombre que le reveló el ángel: «Tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt 1,21). Como se sabe, en los pueblos antiguos poner un nombre a una persona o a una cosa significaba adquirir la pertenencia, como hizo Adán en el relato del Génesis (cf. 2,19-20).

En el templo, cuarenta días después del nacimiento, José, junto a la madre, presentó el Niño al Señor y escuchó sorprendido la profecía que Simeón pronunció sobre Jesús y María (cf. Lc 2,22-35). Para proteger a Jesús de Herodes, permaneció en Egipto como extranjero (cf. Mt 2,13-18). De regreso en su tierra, vivió de manera oculta en el pequeño y desconocido pueblo de Nazaret, en Galilea –de donde, se decía: “No sale ningún profeta” y “no puede salir nada bueno” (cf. Jn 7,52; 1,46)–, lejos de Belén, su ciudad de origen, y de Jerusalén, donde estaba el templo. Cuando, durante una peregrinación a Jerusalén, perdieron a Jesús, que tenía doce años, él y María lo buscaron angustiados y lo encontraron en el templo mientras discutía con los doctores de la ley (cf. Lc 2,41-50).

Después de María, Madre de Dios, ningún santo ocupa tanto espacio en el Magisterio pontificio como José, su esposo. Mis predecesores han profundizado en el mensaje contenido en los pocos datos transmitidos por los Evangelios para destacar su papel central en la historia de la salvación: el beato Pío IX lo declaró «Patrono de la Iglesia Católica»<sup>2</sup>, el venerable Pío XII lo presentó como “Patrono de los trabajadores”<sup>3</sup> y san Juan Pablo II como «Custodio del Redentor»<sup>4</sup>. El pueblo lo invoca como «Patrono de la buena muerte»<sup>5</sup>.

Por eso, al cumplirse ciento cincuenta años de que el beato Pío IX, el 8 de diciembre de 1870, lo declarara como *Patrono de la Iglesia Católica*, quisiera –como dice Jesús– que “la boca hable de aquello de lo que está lleno el corazón” (cf. Mt 12,34), para compartir con ustedes algunas reflexiones personales sobre esta figura extraordinaria, tan cercana a nuestra condición humana. Este deseo ha crecido durante estos meses de pandemia, en los que podemos experimentar, en medio de la crisis que nos está golpeando, que «nuestras vidas están tejidas y sostenidas por

---

<sup>2</sup> S. Rituuum Congreg., *Quemadmodum Deus* (8 diciembre 1870): ASS 6 (1870-71), 194.

<sup>3</sup> Cf. *Discurso a las Asociaciones cristianas de Trabajadores italianos con motivo de la Solemnidad de san José obrero* (1 mayo 1955): AAS 47 (1955), 406.

<sup>4</sup> Exhort. ap. *Redemptoris custos* (15 agosto 1989): AAS 82 (1990), 5-34.

<sup>5</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1014.

personas comunes –corrientemente olvidadas– que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último *show* pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo. [...] Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos»<sup>6</sup>. Todos pueden encontrar en san José –el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta– un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en “segunda línea” tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación. A todos ellos va dirigida una palabra de reconocimiento y de gratitud.

## 1. Padre amado

La grandeza de san José consiste en el hecho de que fue el esposo de María y el padre de Jesús. En cuanto tal, «entró en el servicio de toda la economía de la encarnación», como dice san Juan Crisóstomo<sup>7</sup>.

San Pablo VI observa que su paternidad se manifestó concretamente «al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio al misterio de la Encarnación y a la misión redentora que le está unida; al haber utilizado la autoridad legal, que le correspondía en la Sagrada Familia, para hacer de ella un don total de sí mismo, de su vida, de su trabajo; al haber convertido su vocación humana de amor doméstico en la oblación sobrehumana de sí mismo, de su corazón y de toda capacidad en el amor puesto al servicio del Mesías nacido en su casa»<sup>8</sup>.

Por su papel en la historia de la salvación, san José es un padre que siempre ha sido amado por el pueblo cristiano, como lo demuestra el hecho de que se le han dedicado numerosas iglesias en todo el mundo; que muchos institutos religiosos, hermandades y grupos eclesiales se inspiran

---

<sup>6</sup> *Meditación en tiempos de pandemia* (27 marzo 2020): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (3 abril 2020), p. 3.

<sup>7</sup> *In Matth. Hom.*, V, 3: PG 57, 58.

<sup>8</sup> *Homilía* (19 marzo 1966): *Insegnamenti di Paolo VI*, IV (1966), 110.

en su espiritualidad y llevan su nombre; y que desde hace siglos se celebran en su honor diversas representaciones sagradas. Muchos santos y santas le tuvieron una gran devoción, entre ellos Teresa de Ávila, quien lo tomó como abogado e intercesor, encomendándose mucho a él y recibiendo todas las gracias que le pedía. Alentada por su experiencia, la santa persuadía a otros para que le fueran devotos<sup>9</sup>.

En todos los libros de oraciones se encuentra alguna oración a san José. Invocaciones particulares que le son dirigidas todos los miércoles y especialmente durante todo el mes de marzo, tradicionalmente dedicado a él<sup>10</sup>.

La confianza del pueblo en san José se resume en la expresión “*Ite ad Ioseph*”, que hace referencia al tiempo de hambruna en Egipto, cuando la gente le pedía pan al faraón y él les respondía: «Vayan donde José y hagan lo que él les diga» (*Gn* 41,55). Se trataba de José el hijo de Jacob, a quien sus hermanos vendieron por envidia (cf. *Gn* 37,11-28) y que –siguiendo el relato bíblico– se convirtió posteriormente en virrey de Egipto (cf. *Gn* 41,41-44).

Como descendiente de David (cf. *Mt* 1,16.20), de cuya raíz debía brotar Jesús según la promesa hecha a David por el profeta Natán (cf. *2 Sam* 7), y como esposo de María de Nazaret, san José es la pieza que une el Antiguo y el Nuevo Testamento.

## 2. Padre en la ternura

José vio a Jesús progresar día tras día «en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres» (*Lc* 2,52). Como hizo el Señor con Israel, así él “le enseñó a caminar, y lo tomaba en sus brazos: era para él como el padre que alza a un niño hasta sus mejillas, y se inclina hacia él para darle de comer” (cf. *Os* 11,3-4).

Jesús vio la ternura de Dios en José: «Como un padre siente ternura por sus hijos, así el Señor siente ternura por quienes lo temen» (*Sal* 103,13).

---

<sup>9</sup> Cf. *Libro de la vida*, 6, 6-8.

<sup>10</sup> Todos los días, durante más de cuarenta años, después de Laudes, recito una oración a san José tomada de un libro de devociones francés del siglo XIX, de la Congregación de las Religiosas de Jesús y María, que expresa devoción, confianza y un cierto reto a san José: «Glorioso patriarca san José, cuyo poder sabe hacer posibles las cosas imposibles, ven en mi ayuda en estos momentos de angustia y dificultad. Toma bajo tu protección las situaciones tan graves y difíciles que te confío, para que tengan una buena solución. Mi amado Padre, toda mi confianza está puesta en ti. Que no se diga que te haya invocado en vano y, como puedes hacer todo con Jesús y María, muéstrame que tu bondad es tan grande como tu poder. Amén».

En la sinagoga, durante la oración de los Salmos, José ciertamente habrá oído el eco de que el Dios de Israel es un Dios de ternura<sup>11</sup>, que es bueno para todos y «su ternura alcanza a todas las criaturas» (*Sal* 145,9).

La historia de la salvación se cumple creyendo «contra toda esperanza» (*Rm* 4,18) a través de nuestras debilidades. Muchas veces pensamos que Dios se basa sólo en la parte buena y vencedora de nosotros, cuando en realidad la mayoría de sus designios se realizan a través y a pesar de nuestra debilidad. Esto es lo que hace que san Pablo diga: «Para que no me engría tengo una espina clavada en el cuerpo, un emisario de Satanás que me golpea para que no me engría. Tres veces le he pedido al Señor que la aparte de mí, y él me ha dicho: “¡Te basta mi gracia!, porque mi poder se manifiesta plenamente en la debilidad”» (*2 Co* 12,7-9).

Si esta es la perspectiva de la economía de la salvación, debemos aprender a aceptar nuestra debilidad con intensa ternura<sup>12</sup>.

El Maligno nos hace mirar nuestra fragilidad con un juicio negativo, mientras que el Espíritu la saca a la luz con ternura. La ternura es el mejor modo para tocar lo que es frágil en nosotros. El dedo que señala y el juicio que hacemos de los demás son a menudo un signo de nuestra incapacidad para aceptar nuestra propia debilidad, nuestra propia fragilidad. Sólo la ternura nos salvará de la obra del Acusador (cf. *Ap* 12,10). Por esta razón es importante encontrarnos con la Misericordia de Dios, especialmente en el sacramento de la Reconciliación, teniendo una experiencia de verdad y ternura. Paradójicamente, incluso el Maligno puede decirnos la verdad, pero, si lo hace, es para condenarnos. Sabemos, sin embargo, que la Verdad que viene de Dios no nos condena, sino que nos acoge, nos abraza, nos sostiene, nos perdona. La Verdad siempre se nos presenta como el Padre misericordioso de la parábola (cf. *Lc* 15,11-32): viene a nuestro encuentro, nos devuelve la dignidad, nos pone nuevamente de pie, celebra con nosotros, porque «mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado» (v. 24).

También a través de la angustia de José pasa la voluntad de Dios, su historia, su proyecto. Así, José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad. Y nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca. A veces, nosotros quisiéramos tener todo bajo control, pero Él tiene siempre una mirada más amplia.

---

<sup>11</sup> Cf. *Dt* 4,31; *Sal* 69,17; 78,38; 86,5; 111,4; 116,5; *Jr* 31,20.

<sup>12</sup> Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 88, 288; AAS 105 (2013), 1057, 1136-1137.

### 3. Padre en la obediencia

Así como Dios hizo con María cuando le manifestó su plan de salvación, también a José le reveló sus designios y lo hizo a través de sueños que, en la Biblia, como en todos los pueblos antiguos, eran considerados uno de los medios por los que Dios manifestaba su voluntad<sup>13</sup>.

José estaba muy angustiado por el embarazo incomprensible de María; no quería «denunciarla públicamente»<sup>14</sup>, pero decidió «romper su compromiso en secreto» (*Mt* 1,19). En el primer sueño el ángel lo ayudó a resolver su grave dilema: «No temas aceptar a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (*Mt* 1,20-21). Su respuesta fue inmediata: «Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado» (*Mt* 1,24). Con la obediencia superó su drama y salvó a María.

En el segundo sueño el ángel ordenó a José: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y huye a Egipto; quédate allí hasta que te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo» (*Mt* 2,13). José no dudó en obedecer, sin cuestionarse acerca de las dificultades que podía encontrar: «Se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, donde estuvo hasta la muerte de Herodes» (*Mt* 2,14-15).

En Egipto, José esperó con confianza y paciencia el aviso prometido por el ángel para regresar a su país. Y cuando en un tercer sueño el mensajero divino, después de haberle informado que los que intentaban matar al niño habían muerto, le ordenó que se levantara, que tomase consigo al niño y a su madre y que volviera a la tierra de Israel (cf. *Mt* 2,19-20), él una vez más obedeció sin vacilar: «Se levantó, tomó al niño y a su madre y entró en la tierra de Israel» (*Mt* 2,21).

Pero durante el viaje de regreso, «al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, avisado en sueños –y es la cuarta vez que sucedió–, se retiró a la región de Galilea y se fue a vivir a un pueblo llamado Nazaret» (*Mt* 2,22-23).

El evangelista Lucas, por su parte, relató que José afrontó el largo e incómodo viaje de Nazaret a Belén, según la ley del censo del emperador César Augusto, para empadronarse en su ciudad de origen. Y fue precisamente en esta circunstancia que Jesús nació y fue asentado en el censo del Imperio, como todos los demás niños (cf. *Lc* 2,1-7).

---

<sup>13</sup> Cf. *Gn* 20,3; 28,12; 31,11.24; 40,8; 41,1-32; *Nm* 12,6; *1 Sam* 3,3-10; *Dn* 2; 4; *Jb* 33,15.

<sup>14</sup> En estos casos estaba prevista la lapidación (cf. *Dt* 22,20-21).

San Lucas, en particular, se preocupó de resaltar que los padres de Jesús observaban todas las prescripciones de la ley: los ritos de la circuncisión de Jesús, de la purificación de María después del parto, de la presentación del primogénito a Dios (cf. 2,21-24)<sup>15</sup>.

En cada circunstancia de su vida, José supo pronunciar su “*fiat*”, como María en la Anunciación y Jesús en Getsemaní.

José, en su papel de cabeza de familia, enseñó a Jesús a ser sumiso a sus padres, según el mandamiento de Dios (cf. *Ex* 20,12).

En la vida oculta de Nazaret, bajo la guía de José, Jesús aprendió a hacer la voluntad del Padre. Dicha voluntad se transformó en su alimento diario (cf. *Jn* 4,34). Incluso en el momento más difícil de su vida, que fue en Getsemaní, prefirió hacer la voluntad del Padre y no la suya propia<sup>16</sup> y se hizo «obediente hasta la muerte [...] de cruz» (*Flp* 2,8). Por ello, el autor de la Carta a los Hebreos concluye que Jesús «aprendió sufriendo a obedecer» (5,8).

Todos estos acontecimientos muestran que José «ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad; de este modo él coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la redención y es verdaderamente “ministro de la salvación”»<sup>17</sup>.

#### 4. Padre en la acogida

José acogió a María sin poner condiciones previas. Confió en las palabras del ángel. «La nobleza de su corazón le hace supeditar a la caridad lo aprendido por ley; y hoy, en este mundo donde la violencia psicológica, verbal y física sobre la mujer es patente, José se presenta como figura de varón respetuoso, delicado que, aun no teniendo toda la información, se decide por la fama, dignidad y vida de María. Y, en su duda de cómo hacer lo mejor, Dios lo ayudó a optar iluminando su juicio»<sup>18</sup>.

Muchas veces ocurren hechos en nuestra vida cuyo significado no entendemos. Nuestra primera reacción es a menudo de decepción y rebelión. José deja de lado sus razonamientos para dar paso a lo que acontece y, por más misterioso que le parezca, lo acoge, asume la responsabilidad y se

<sup>15</sup> Cf. *Lv* 12,1-8; *Ex* 13,2.

<sup>16</sup> Cf. *Mt* 26,39; *Mc* 14,36; *Lc* 22,42.

<sup>17</sup> S. Juan Pablo II, Exhort. ap. *Redemptoris custos* (15 agosto 1989), 8: AAS 82 (1990), 14.

<sup>18</sup> *Homilía en la Santa Misa con beatificaciones*, Villavicencio – Colombia (8 septiembre 2017): AAS 109 (2017), 1061.

reconcilia con su propia historia. Si no nos reconciliamos con nuestra historia, ni siquiera podremos dar el paso siguiente, porque siempre seremos prisioneros de nuestras expectativas y de las consiguientes decepciones.

La vida espiritual de José no nos muestra una vía que *explica*, sino una vía que *acoge*. Sólo a partir de esta acogida, de esta reconciliación, podemos también intuir una historia más grande, un significado más profundo. Parecen hacerse eco las ardientes palabras de Job que, ante la invitación de su esposa a rebelarse contra todo el mal que le sucedía, respondió: «Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males?» (*Jb* 2,10).

José no es un hombre que se resigna pasivamente. Es un protagonista valiente y fuerte. La acogida es un modo por el que se manifiesta en nuestra vida el don de la fortaleza que nos viene del Espíritu Santo. Sólo el Señor puede darnos la fuerza para acoger la vida tal como es, para hacer sitio incluso a esa parte contradictoria, inesperada y decepcionante de la existencia.

La venida de Jesús en medio de nosotros es un regalo del Padre, para que cada uno pueda reconciliarse con la carne de su propia historia, aunque no la comprenda del todo.

Como Dios dijo a nuestro santo: «José, hijo de David, no temas» (*Mt* 1,20), parece repetirnos también a nosotros: «¡No tengan miedo!». Tenemos que dejar de lado nuestra ira y decepción, y hacer espacio –sin ninguna resignación mundana y con una fortaleza llena de esperanza– a lo que no hemos elegido, pero está allí. Acoger la vida de esta manera nos introduce en un significado oculto. La vida de cada uno de nosotros puede comenzar de nuevo milagrosamente, si encontramos la valentía para vivirla según lo que nos dice el Evangelio. Y no importa si ahora todo parece haber tomado un rumbo equivocado y si algunas cuestiones son irreversibles. Dios puede hacer que las flores broten entre las rocas. Aun cuando nuestra conciencia nos reprocha algo, Él «es más grande que nuestra conciencia y lo sabe todo» (*1 Jn* 3,20).

El realismo cristiano, que no rechaza nada de lo que existe, vuelve una vez más. La realidad, en su misteriosa irreductibilidad y complejidad, es portadora de un sentido de la existencia con sus luces y sombras. Esto hace que el apóstol Pablo afirme: «Sabemos que todo contribuye al bien de quienes aman a Dios» (*Rm* 8,28). Y san Agustín añade: «Aun lo que llamamos mal (*etiam illud quod malum dicitur*)»<sup>19</sup>. En esta perspectiva general, la fe da sentido a cada acontecimiento feliz o triste.

Entonces, lejos de nosotros el pensar que creer significa encontrar soluciones fáciles que consuelen. La fe que Cristo nos enseñó es, en cambio,

---

<sup>19</sup> *Enchiridion de fide, spe et caritate*, 3.11: PL 40, 236.

la que vemos en san José, que no buscó atajos, sino que afrontó “con los ojos abiertos” lo que le acontecía, asumiendo la responsabilidad en primera persona.

La acogida de José nos invita a acoger a los demás, sin exclusiones, tal como son, con preferencia por los débiles, porque Dios elige lo que es débil (cf. *1 Co* 1,27), es «padre de los huérfanos y defensor de las viudas» (*Sal* 68,6) y nos ordena amar al extranjero<sup>20</sup>. Deseo imaginar que Jesús tomó de las actitudes de José el ejemplo para la parábola del hijo pródigo y el padre misericordioso (cf. *Lc* 15,11-32).

## 5. Padre de la valentía creativa

Si la primera etapa de toda verdadera curación interior es acoger la propia historia, es decir, hacer espacio dentro de nosotros mismos incluso para lo que no hemos elegido en nuestra vida, necesitamos añadir otra característica importante: la valentía creativa. Esta surge especialmente cuando encontramos dificultades. De hecho, cuando nos enfrentamos a un problema podemos detenernos y bajar los brazos, o podemos ingeniárnoslas de alguna manera. A veces las dificultades son precisamente las que sacan a relucir recursos en cada uno de nosotros que ni siquiera pensábamos tener.

Muchas veces, leyendo los “Evangelios de la infancia”, nos preguntamos por qué Dios no intervino directa y claramente. Pero Dios actúa a través de eventos y personas. José era el hombre por medio del cual Dios se ocupó de los comienzos de la historia de la redención. Él era el verdadero “milagro” con el que Dios salvó al Niño y a su madre. El cielo intervino confiando en la valentía creadora de este hombre, que cuando llegó a Belén y no encontró un lugar donde María pudiera dar a luz, se instaló en un establo y lo arregló hasta convertirlo en un lugar lo más acogedor posible para el Hijo de Dios que venía al mundo (cf. *Lc* 2,6-7). Ante el peligro inminente de Herodes, que quería matar al Niño, José fue alertado una vez más en un sueño para protegerlo, y en medio de la noche organizó la huida a Egipto (cf. *Mt* 2,13-14).

De una lectura superficial de estos relatos se tiene siempre la impresión de que el mundo esté a merced de los fuertes y de los poderosos, pero la “buena noticia” del Evangelio consiste en mostrar cómo, a pesar de la arrogancia y la violencia de los gobernantes terrenales, Dios siempre encuentra un camino para cumplir su plan de salvación. Incluso nuestra vida parece a veces que está en manos de fuerzas superiores, pero el Evan-

---

<sup>20</sup> Cf. *Dt* 10,19; *Ex* 22,20-22; *Lc* 10,29-37.

gelio nos dice que Dios siempre logra salvar lo que es importante, con la condición de que tengamos la misma valentía creativa del carpintero de Nazaret, que sabía transformar un problema en una oportunidad, anteponiendo siempre la confianza en la Providencia.

Si a veces pareciera que Dios no nos ayuda, no significa que nos haya abandonado, sino que confía en nosotros, en lo que podemos planear, inventar, encontrar.

Es la misma valentía creativa que mostraron los amigos del paralítico que, para presentarlo a Jesús, lo bajaron del techo (cf. *Lc* 5,17-26). La dificultad no detuvo la audacia y la obstinación de esos amigos. Ellos estaban convencidos de que Jesús podía curar al enfermo y «como no pudieron introducirlo por causa de la multitud, subieron a lo alto de la casa y lo hicieron bajar en la camilla a través de las tejas, y lo colocaron en medio de la gente frente a Jesús. Jesús, al ver la fe de ellos, le dijo al paralítico: “¡Hombre, tus pecados quedan perdonados!”» (vv. 19-20). Jesús reconoció la fe creativa con la que esos hombres trataron de traerle a su amigo enfermo.

El Evangelio no da ninguna información sobre el tiempo en que María, José y el Niño permanecieron en Egipto. Sin embargo, lo que es cierto es que habrán tenido necesidad de comer, de encontrar una casa, un trabajo. No hace falta mucha imaginación para llenar el silencio del Evangelio a este respecto. La Sagrada Familia tuvo que afrontar problemas concretos como todas las demás familias, como muchos de nuestros hermanos y hermanas migrantes que incluso hoy arriesgan sus vidas forzados por las adversidades y el hambre. A este respecto, creo que san José sea realmente un santo patrono especial para todos aquellos que tienen que dejar su tierra a causa de la guerra, el odio, la persecución y la miseria.

Al final de cada relato en el que José es el protagonista, el Evangelio señala que él se levantó, tomó al Niño y a su madre e hizo lo que Dios le había mandado (cf. *Mt* 1,24; 2,14.21). De hecho, Jesús y María, su madre, son el tesoro más preciado de nuestra fe<sup>21</sup>.

En el plan de salvación no se puede separar al Hijo de la Madre, de aquella que «avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente su unión con su Hijo hasta la cruz»<sup>22</sup>.

Debemos preguntarnos siempre si estamos protegiendo con todas nuestras fuerzas a Jesús y María, que están misteriosamente confiados a nuestra responsabilidad, a nuestro cuidado, a nuestra custodia. El Hijo

---

<sup>21</sup> Cf. S. Rituum Congreg., *Quemadmodum Deus* (8 diciembre 1870): ASS 6 (1870-71), 193; B. Pio IX, Carta ap. *Inclytum Patriarcham* (7 julio 1871): l.c., 324-327.

<sup>22</sup> Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 58.

del Todopoderoso viene al mundo asumiendo una condición de gran debilidad. Necesita de José para ser defendido, protegido, cuidado, criado. Dios confía en este hombre, del mismo modo que lo hace María, que encuentra en José no sólo al que quiere salvar su vida, sino al que siempre velará por ella y por el Niño. En este sentido, san José no puede dejar de ser el Custodio de la Iglesia, porque la Iglesia es la extensión del Cuerpo de Cristo en la historia, y al mismo tiempo en la maternidad de la Iglesia se manifiesta la maternidad de María<sup>23</sup>. José, a la vez que continúa protegiendo a la Iglesia, sigue amparando *al Niño y a su madre*, y nosotros también, amando a la Iglesia, continuamos amando *al Niño y a su madre*.

Este Niño es el que dirá: «Les aseguro que siempre que ustedes lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron» (Mt 25,40). Así, cada persona necesitada, cada pobre, cada persona que sufre, cada moribundo, cada extranjero, cada prisionero, cada enfermo son “el Niño” que José sigue custodiando. Por eso se invoca a san José como protector de los indigentes, los necesitados, los exiliados, los afligidos, los pobres, los moribundos. Y es por lo mismo que la Iglesia no puede dejar de amar a los más pequeños, porque Jesús ha puesto en ellos su preferencia, se identifica personalmente con ellos. De José debemos aprender el mismo cuidado y responsabilidad: amar al Niño y a su madre; amar los sacramentos y la caridad; amar a la Iglesia y a los pobres. En cada una de estas realidades está siempre *el Niño y su madre*.

## 6. Padre trabajador

Un aspecto que caracteriza a san José y que se ha destacado desde la época de la primera Encíclica social, la *Rerum novarum* de León XIII, es su relación con el trabajo. San José era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia. De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo.

En nuestra época actual, en la que el trabajo parece haber vuelto a representar una urgente cuestión social y el desempleo alcanza a veces niveles impresionantes, aun en aquellas naciones en las que durante décadas se ha experimentado un cierto bienestar, es necesario, con una conciencia renovada, comprender el significado del trabajo que da dignidad y del que nuestro santo es un patrono ejemplar.

El trabajo se convierte en participación en la obra misma de la salvación, en oportunidad para acelerar el advenimiento del Reino, para desa-

---

<sup>23</sup> Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 963-970.

rollar las propias potencialidades y cualidades, poniéndolas al servicio de la sociedad y de la comunión. El trabajo se convierte en ocasión de realización no sólo para uno mismo, sino sobre todo para ese núcleo original de la sociedad que es la familia. Una familia que carece de trabajo está más expuesta a dificultades, tensiones, fracturas e incluso a la desesperada y desesperante tentación de la disolución. ¿Cómo podríamos hablar de dignidad humana sin comprometernos para que todos y cada uno tengan la posibilidad de un sustento digno?

La persona que trabaja, cualquiera que sea su tarea, colabora con Dios mismo, se convierte un poco en creador del mundo que nos rodea. La crisis de nuestro tiempo, que es una crisis económica, social, cultural y espiritual, puede representar para todos un llamado a redescubrir el significado, la importancia y la necesidad del trabajo para dar lugar a una nueva “normalidad” en la que nadie quede excluido. La obra de san José nos recuerda que el mismo Dios hecho hombre no desdeñó el trabajo. La pérdida de trabajo que afecta a tantos hermanos y hermanas, y que ha aumentado en los últimos tiempos debido a la pandemia de Covid-19, debe ser un llamado a revisar nuestras prioridades. Imploramos a san José obrero para que encontremos caminos que nos lleven a decir: ¡Ningún joven, ninguna persona, ninguna familia sin trabajo!

## 7. Padre en la sombra

El escritor polaco Jan Dobraczy ski, en su libro *La sombra del Padre*<sup>24</sup>, noveló la vida de san José. Con la imagen evocadora de la sombra define la figura de José, que para Jesús es la sombra del Padre celestial en la tierra: lo auxilia, lo protege, no se aparta jamás de su lado para seguir sus pasos. Pensemos en aquello que Moisés recuerda a Israel: «En el desierto, donde viste cómo el Señor, tu Dios, te cuidaba como un padre cuida a su hijo durante todo el camino» (*Dt* 1,31). Así José ejerció la paternidad durante toda su vida<sup>25</sup>.

Nadie nace padre, sino que se hace. Y no se hace sólo por traer un hijo al mundo, sino por hacerse cargo de él responsablemente. Todas las veces que alguien asume la responsabilidad de la vida de otro, en cierto sentido ejercita la paternidad respecto a él.

En la sociedad de nuestro tiempo, los niños a menudo parecen no tener padre. También la Iglesia de hoy en día necesita padres. La amonestación dirigida por san Pablo a los Corintios es siempre oportuna: «Podrán tener diez mil instructores, pero padres no tienen muchos» (*1 Co* 4,15); y cada

---

<sup>24</sup> Edición original: *Cie Ojca*, Varsovia 1977.

<sup>25</sup> Cf. S. Juan Pablo II, Exhort. ap. *Redemptoris custos*, 7-8: AAS 82 (1990), 12-16.

sacerdote u obispo debería poder decir como el Apóstol: «Fui yo quien los engendré para Cristo al anunciarles el Evangelio» (*ibid.*). Y a los Gálatas les dice: «Hijos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que Cristo sea formado en ustedes» (4,19).

Ser padre significa introducir al niño en la experiencia de la vida, en la realidad. No para retenerlo, no para encarcelarlo, no para poseerlo, sino para hacerlo capaz de elegir, de ser libre, de salir. Quizás por esta razón la tradición también le ha puesto a José, junto al apelativo de padre, el de “castísimo”. No es una indicación meramente afectiva, sino la síntesis de una actitud que expresa lo contrario a poseer. La castidad está en ser libres del afán de poseer en todos los ámbitos de la vida. Sólo cuando un amor es casto es un verdadero amor. El amor que quiere poseer, al final, siempre se vuelve peligroso, aprisiona, sofoca, hace infeliz. Dios mismo amó al hombre con amor casto, dejándolo libre incluso para equivocarse y ponerse en contra suya. La lógica del amor es siempre una lógica de libertad, y José fue capaz de amar de una manera extraordinariamente libre. Nunca se puso en el centro. Supo cómo descentrarse, para poner a María y a Jesús en el centro de su vida.

La felicidad de José no está en la lógica del auto-sacrificio, sino en el don de sí mismo. Nunca se percibe en este hombre la frustración, sino sólo la confianza. Su silencio persistente no contempla quejas, sino gestos concretos de confianza. El mundo necesita padres, rechaza a los amos, es decir: rechaza a los que quieren usar la posesión del otro para llenar su propio vacío; rehúsa a los que confunden autoridad con autoritarismo, servicio con servilismo, confrontación con opresión, caridad con asistencialismo, fuerza con destrucción. Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo, que es la maduración del simple sacrificio. También en el sacerdocio y la vida consagrada se requiere este tipo de madurez. Cuando una vocación, ya sea en la vida matrimonial, célibe o virginal, no alcanza la madurez de la entrega de sí misma deteniéndose sólo en la lógica del sacrificio, entonces en lugar de convertirse en signo de la belleza y la alegría del amor corre el riesgo de expresar infelicidad, tristeza y frustración.

La paternidad que rehúsa la tentación de vivir la vida de los hijos está siempre abierta a nuevos espacios. Cada niño lleva siempre consigo un misterio, algo inédito que sólo puede ser revelado con la ayuda de un padre que respete su libertad. Un padre que es consciente de que completa su acción educativa y de que vive plenamente su paternidad sólo cuando se ha hecho “inútil”, cuando ve que el hijo ha logrado ser autónomo y camina solo por los senderos de la vida, cuando se pone en la situación de José, que siempre supo que el Niño no era suyo, sino que simplemente había sido confiado a su cuidado. Después de todo, eso es lo que Jesús sugiere cuando dice: «No llamen “padre” a ninguno de ustedes en la tierra, pues uno solo es su Padre, el del cielo» (*Mt 23,9*).

Siempre que nos encontremos en la condición de ejercer la paternidad, debemos recordar que nunca es un ejercicio de posesión, sino un “signo” que nos evoca una paternidad superior. En cierto sentido, todos nos encontramos en la condición de José: sombra del único Padre celestial, que «hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos» (*Mt* 5,45); y sombra que sigue al Hijo.

\* \* \*

«Levántate, toma contigo al niño y a su madre» (*Mt* 2,13), dijo Dios a san José.

El objetivo de esta Carta apostólica es que crezca el amor a este gran santo, para ser impulsados a implorar su intercesión e imitar sus virtudes, como también su resolución.

En efecto, la misión específica de los santos no es sólo la de conceder milagros y gracias, sino la de interceder por nosotros ante Dios, como hicieron Abrahán<sup>26</sup> y Moisés<sup>27</sup>, como hace Jesús, «único mediador» (*1 Tm* 2,5), que es nuestro «abogado» ante Dios Padre (*1 Jn* 2,1), «ya que vive eternamente para interceder por nosotros» (*Hb* 7,25; cf. *Rm* 8,34).

Los santos ayudan a todos los fieles «a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad»<sup>28</sup>. Su vida es una prueba concreta de que es posible vivir el Evangelio.

Jesús dijo: «Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón» (*Mt* 11,29), y ellos a su vez son ejemplos de vida a imitar. San Pablo exhortó explícitamente: «Vivan como imitadores míos» (*1 Co* 4,16)<sup>29</sup>. San José lo dijo a través de su elocuente silencio.

Ante el ejemplo de tantos santos y santas, san Agustín se preguntó: «¿No podrás tú lo que éstos y éstas?». Y así llegó a la conversión definitiva exclamando: «¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan nueva!»<sup>30</sup>.

No queda más que implorar a san José la gracia de las gracias: nuestra conversión.

A él dirijamos nuestra oración:

---

<sup>26</sup> Cf. *Gn* 18,23-32.

<sup>27</sup> Cf. *Ex* 17,8-13; 32,30-35.

<sup>28</sup> Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 42.

<sup>29</sup> Cf. *1 Co* 11,1; *Flp* 3,17; *1 Ts* 1,6.

<sup>30</sup> *Confesiones*, 8, 11, 27; *PL* 32, 761; 10, 27, 38; *PL* 32, 795.

*Salve, custodio del Redentor  
y esposo de la Virgen María.  
A ti Dios confió a su Hijo,  
en ti María depositó su confianza,  
contigo Cristo se forjó como hombre.*

*Oh, bienaventurado José,  
muéstrate padre también a nosotros  
y guíanos en el camino de la vida.  
Concédenos gracia, misericordia y valentía,  
y defiéndenos de todo mal. Amén.*

## V

### **MENSAJE PARA LA CELEBRACIÓN DE LA 54 JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ**

1 de enero de 2021

#### **1. La cultura del cuidado como camino de paz**

En el umbral del Año Nuevo, deseo presentar mi más respetuoso saludo a los Jefes de Estado y de Gobierno, a los responsables de las organizaciones internacionales, a los líderes espirituales y a los fieles de diversas religiones, y a los hombres y mujeres de buena voluntad. A todos les hago llegar mis mejores deseos para que la humanidad pueda progresar en este año por el camino de la fraternidad, la justicia y la paz entre las personas, las comunidades, los pueblos y los Estados.

El año 2020 se caracterizó por la gran crisis sanitaria de COVID-19, que se ha convertido en un fenómeno multisectorial y mundial, que agrava las crisis fuertemente interrelacionadas, como la climática, alimentaria, económica y migratoria, y causa grandes sufrimientos y penurias. Pienso en primer lugar en los que han perdido a un familiar o un ser querido, pero también en los que se han quedado sin trabajo. Recuerdo especialmente a los médicos, enfermeros, farmacéuticos, investigadores, voluntarios, capellanes y personal de los hospitales y centros de salud, que se han esforzado y siguen haciéndolo, con gran dedicación y sacrificio, hasta el punto de que algunos de ellos han fallecido procurando estar cerca de los enfermos, aliviar su sufrimiento o salvar sus vidas. Al rendir homenaje a estas personas, renuevo mi llamamiento a los responsables políticos y al sector privado para que adopten las medidas adecuadas a fin de garantizar el acceso a las vacunas contra el COVID-19 y a las tecnologías esenciales nece-

sarias para prestar asistencia a los enfermos y a los más pobres y frágiles<sup>1</sup>.

Es doloroso constatar que, lamentablemente, junto a numerosos testimonios de caridad y solidaridad, están cobrando un nuevo impulso diversas formas de nacionalismo, racismo, xenofobia e incluso guerras y conflictos que siembran muerte y destrucción.

Estos y otros eventos, que han marcado el camino de la humanidad en el último año, nos enseñan la importancia de hacernos cargo los unos de los otros y también de la creación, para construir una sociedad basada en relaciones de fraternidad. Por eso he elegido como tema de este mensaje: *La cultura del cuidado como camino de paz*. Cultura del cuidado para erradicar la cultura de la indiferencia, del rechazo y de la confrontación, que suele prevalecer hoy en día.

## 2. Dios Creador, origen de la vocación humana al cuidado

En muchas tradiciones religiosas, hay narraciones que se refieren al origen del hombre, a su relación con el Creador, con la naturaleza y con sus semejantes. En la Biblia, el *Libro del Génesis* revela, desde el principio, la importancia del *cuidado* o de la *custodia* en el proyecto de Dios por la humanidad, poniendo en evidencia la relación entre el hombre (*'adam*) y la tierra (*'adamah*), y entre los hermanos. En el relato bíblico de la creación, Dios confía el jardín “plantado en el Edén” (cf. *Gn* 2,8) a las manos de Adán con la tarea de “cultivarlo y cuidarlo” (cf. *Gn* 2,15). Esto significa, por un lado, hacer que la tierra sea productiva y, por otro, protegerla y hacer que mantenga su capacidad para sostener la vida<sup>2</sup>. Los verbos “cultivar” y “cuidar” describen la relación de Adán con su casa-jardín e indican también la confianza que Dios deposita en él al constituirlo señor y guardián de toda la creación.

El nacimiento de Caín y Abel dio origen a una historia de hermanos, cuya relación sería interpretada –negativamente– por Caín en términos de *protección* o *custodia*. Caín, después de matar a su hermano Abel, respondió así a la pregunta de Dios: «¿Acaso yo soy *guardián* de mi hermano?» (*Gn* 4,9)<sup>3</sup>. Sí, ciertamente. Caín era el “guardián” de su hermano. «En estos relatos tan antiguos, cargados de profundo simbolismo, ya estaba contenida una convicción actual: que todo está relacionado, y que el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con

---

<sup>1</sup> Cf. Videomensaje con motivo de la 75.ª Sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, 25 septiembre 2020.

<sup>2</sup> Cf. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 67.

<sup>3</sup> Cf. “*La fraternidad, fundamento y camino para la paz*”. Mensaje para la celebración de la 47.ª Jornada Mundial de la Paz, 1 enero 2014 (8 diciembre 2013), 2.

la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás»<sup>4</sup>.

### 3. Dios Creador, modelo del cuidado

La Sagrada Escritura presenta a Dios no sólo como Creador, sino también como Aquel que cuida de sus criaturas, especialmente de Adán, de Eva y de sus hijos. El mismo Caín, aunque cayera sobre él el peso de la maldición por el crimen que cometió, recibió como don del Creador una *señal de protección* para que su vida fuera salvaguardada (cf. *Gn* 4,15). Este hecho, si bien confirma la *dignidad inviolable* de la persona, creada a imagen y semejanza de Dios, también manifiesta el plan divino de preservar la armonía de la creación, porque «la paz y la violencia no pueden habitar juntas»<sup>5</sup>.

Precisamente el cuidado de la creación está en la base de la institución del *Shabbat* que, además de regular el culto divino, tenía como objetivo restablecer el orden social y el cuidado de los pobres (cf. *Gn* 1,1-3; *Lv* 25,4). La celebración del Jubileo, con ocasión del séptimo año sabático, permitía una tregua a la tierra, a los esclavos y a los endeudados. En ese año de gracia, se protegía a los más débiles, ofreciéndoles una nueva perspectiva de la vida, para que no hubiera personas necesitadas en la comunidad (cf. *Dt* 15,4).

También es digna de mención la tradición profética, donde la cumbre de la comprensión bíblica de la justicia se manifestaba en la forma en que una comunidad trataba a los más débiles que estaban en ella. Por eso Amós (2,6-8; 8) e Isaías (58), en particular, hacían oír continuamente su voz en favor de la justicia para los pobres, quienes, por su vulnerabilidad y falta de poder, eran escuchados sólo por Dios, que los cuidaba (cf. *Sal* 34,7; 113,7-8).

### 4. El cuidado en el ministerio de Jesús

La vida y el ministerio de Jesús encarnan el punto culminante de la revelación del amor del Padre por la humanidad (cf. *Jn* 3,16). En la sinagoga de Nazaret, Jesús se manifestó como Aquel a quien el Señor ungió «para anunciar la buena noticia a los pobres, ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dejar en

---

<sup>4</sup> Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 70.

<sup>5</sup> Pontificio Consejo “Justicia y Paz”, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 488.

libertad a los oprimidos» (Lc 4,18). Estas acciones mesiánicas, típicas de los jubileos, constituyen el testimonio más elocuente de la misión que le confió el Padre. En su compasión, Cristo se acercaba a los enfermos del cuerpo y del espíritu y los curaba; perdonaba a los pecadores y les daba una vida nueva. Jesús era el Buen Pastor que cuidaba de las ovejas (cf. Jn 10,11-18; Ez 34,1-31); era el Buen Samaritano que se inclinaba sobre el hombre herido, vendaba sus heridas y se ocupaba de él (cf. Lc 10,30-37).

En la cúspide de su misión, Jesús selló su cuidado hacia nosotros ofreciéndose a sí mismo en la cruz y liberándonos de la esclavitud del pecado y de la muerte. Así, con el don de su vida y su sacrificio, nos abrió el camino del amor y dice a cada uno: “Sígueme y haz lo mismo” (cf. Lc 10,37).

## 5. La cultura del cuidado en la vida de los seguidores de Jesús

Las obras de misericordia espirituales y corporales constituyen el núcleo del servicio de caridad de la Iglesia primitiva. Los cristianos de la primera generación compartían lo que tenían para que nadie entre ellos pasara necesidad (cf. Hch 4,34-35) y se esforzaban por hacer de la comunidad un hogar acogedor, abierto a todas las situaciones humanas, listo para hacerse cargo de los más frágiles. Así, se hizo costumbre realizar ofrendas voluntarias para dar de comer a los pobres, enterrar a los muertos y sustentar a los huérfanos, a los ancianos y a las víctimas de desastres, como los naufragos. Y cuando, en períodos posteriores, la generosidad de los cristianos perdió un poco de dinamismo, algunos Padres de la Iglesia insistieron en que la propiedad es querida por Dios para el bien común. Ambrosio sostenía que «la naturaleza ha vertido todas las cosas para el bien común. [...] Por lo tanto, la naturaleza ha producido un derecho común para todos, pero la codicia lo ha convertido en un derecho para unos pocos»<sup>6</sup>. Habiendo superado las persecuciones de los primeros siglos, la Iglesia aprovechó la libertad para inspirar a la sociedad y su cultura. «Las necesidades de la época exigían nuevos compromisos al servicio de la caridad cristiana. Las crónicas de la historia reportan innumerables ejemplos de obras de misericordia. De esos esfuerzos concertados han surgido numerosas instituciones para el alivio de todas las necesidades humanas: hospitales, hospicios para los pobres, orfanatos, hogares para niños, refugios para peregrinos, entre otras»<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> *De officiis*, 1, 28, 132; *PL* 16, 67.

<sup>7</sup> K. Bihlmeyer - H. Tüchle, *Church History*, vol.1, Westminster, The Newman Press, 1958, pp. 373-374.

## 6. Los principios de la doctrina social de la Iglesia como fundamento de la cultura del cuidado

La *diakonia* de los orígenes, enriquecida por la reflexión de los Padres y animada, a lo largo de los siglos, por la caridad activa de tantos testigos elocuentes de la fe, se ha convertido en el corazón palpitante de la doctrina social de la Iglesia, ofreciéndose a todos los hombres de buena voluntad como un rico patrimonio de principios, criterios e indicaciones, del que extraer la “gramática” del cuidado: la promoción de la dignidad de toda persona humana, la solidaridad con los pobres y los indefensos, la preocupación por el bien común y la salvaguardia de la creación.

\* *El cuidado como promoción de la dignidad y de los derechos de la persona.*

«El concepto de persona, nacido y madurado en el cristianismo, ayuda a perseguir un desarrollo plenamente humano. Porque persona significa siempre relación, no individualismo, afirma la inclusión y no la exclusión, la dignidad única e inviolable y no la explotación»<sup>8</sup>. Cada persona humana es un fin en sí misma, nunca un simple instrumento que se aprecia sólo por su utilidad, y ha sido creada para convivir en la familia, en la comunidad, en la sociedad, donde todos los miembros tienen la misma dignidad. De esta dignidad derivan los derechos humanos, así como los deberes, que recuerdan, por ejemplo, la responsabilidad de acoger y ayudar a los pobres, a los enfermos, a los marginados, a cada uno de nuestros «prójimos, cercanos o lejanos en el tiempo o en el espacio»<sup>9</sup>.

\* *El cuidado del bien común.*

Cada aspecto de la vida social, política y económica encuentra su realización cuando está al servicio del bien común, es decir del «conjunto de aquellas condiciones de la vida social que permiten a los grupos y cada uno de sus miembros conseguir más plena y fácilmente su propia perfección»<sup>10</sup>. Por lo tanto, nuestros planes y esfuerzos siempre deben tener en cuenta sus efectos sobre toda la familia humana, sopesando las consecuencias para el momento presente y para las generaciones futuras.

---

<sup>8</sup> *Discurso a los participantes en el Congreso organizado por el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral en el 50.º aniversario de la Carta encíclica “Populorum progressio”* (4 abril 2017).

<sup>9</sup> *Mensaje a la 22.ª Sesión de la Conferencia de las Partes de la Convención marco de las Naciones Unidas sobre el cambio climático (COP22)*, 10 noviembre 2016. Cf. Grupo de Trabajo interdicasterial de la Santa Sede sobre la Ecología Integral, *En camino para el cuidado de la casa común. A cinco años de la Laudato si'*, LEV, 31 mayo 2020.

<sup>10</sup> Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 26.

La pandemia de Covid-19 nos muestra cuán cierto y actual es esto, puesto que «nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos»<sup>11</sup>, porque «nadie se salva solo»<sup>12</sup> y ningún Estado nacional aislado puede asegurar el bien común de la propia población<sup>13</sup>.

\* *El cuidado mediante la solidaridad.*

La solidaridad expresa concretamente el amor por el otro, no como un sentimiento vago, sino como «determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos»<sup>14</sup>. La solidaridad nos ayuda a ver al otro –entendido como persona o, en sentido más amplio, como pueblo o nación– no como una estadística, o un medio para ser explotado y luego desechado cuando ya no es útil, sino como nuestro prójimo, compañero de camino, llamado a participar, como nosotros, en el banquete de la vida al que todos están invitados igualmente por Dios.

\* *El cuidado y la protección de la creación.*

La encíclica *Laudato si'* constata plenamente la interconexión de toda la realidad creada y destaca la necesidad de escuchar al mismo tiempo el clamor de los necesitados y el de la creación. De esta escucha atenta y constante puede surgir un cuidado eficaz de la tierra, nuestra casa común, y de los pobres. A este respecto, deseo reafirmar que «no puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos»<sup>15</sup>. «Paz, justicia y conservación de la creación son tres temas absolutamente ligados, que no podrán apartarse para ser tratados individualmente so pena de caer nuevamente en el reduccionismo»<sup>16</sup>.

## 7. La brújula para un rumbo común

En una época dominada por la cultura del descarte, frente al agravamiento de las desigualdades dentro de las naciones y entre ellas<sup>17</sup>, quisiera por tanto invitar a los responsables de las organizaciones internacionales

---

<sup>11</sup> *Momento extraordinario de oración en tiempos de pandemia*, 27 marzo 2020.

<sup>12</sup> *Ibid.*

<sup>13</sup> Cf. Carta enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 8, 153.

<sup>14</sup> S. Juan Pablo II, Carta. enc. *Sollicitudo rei socialis* (30 diciembre 1987), 38.

<sup>15</sup> Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 91.

<sup>16</sup> Conferencia del Episcopado Dominicano, Carta pastoral *Sobre la relación del hombre con la naturaleza* (21 enero 1987); cf. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 92.

<sup>17</sup> Cf. Carta enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 125.

y de los gobiernos, del sector económico y del científico, de la comunicación social y de las instituciones educativas a tomar en mano la “brújula” de los principios anteriormente mencionados, para dar *un rumbo común* al proceso de globalización, «un rumbo realmente humano»<sup>18</sup>. Esta permitiría apreciar el valor y la dignidad de cada persona, actuar juntos y en solidaridad por el bien común, aliviando a los que sufren a causa de la pobreza, la enfermedad, la esclavitud, la discriminación y los conflictos. A través de esta brújula, animo a todos a convertirse en profetas y testigos de la cultura del cuidado, para superar tantas desigualdades sociales. Y esto será posible sólo con un fuerte y amplio protagonismo de las mujeres, en la familia y en todos los ámbitos sociales, políticos e institucionales.

La *brújula* de los principios sociales, necesaria para promover *la cultura del cuidado*, es también indicativa para las relaciones entre las naciones, que deberían inspirarse en la fraternidad, el respeto mutuo, la solidaridad y el cumplimiento del derecho internacional. A este respecto, debe reafirmarse la protección y la promoción de los derechos humanos fundamentales, que son inalienables, universales e indivisibles<sup>19</sup>.

También cabe mencionar el respeto del derecho humanitario, especialmente en este tiempo en que los conflictos y las guerras se suceden sin interrupción. Lamentablemente, muchas regiones y comunidades ya no recuerdan una época en la que vivían en paz y seguridad. Muchas ciudades se han convertido en epicentros de inseguridad: sus habitantes luchan por mantener sus ritmos normales porque son atacados y bombardeados indiscriminadamente por explosivos, artillería y armas ligeras. Los niños no pueden estudiar. Los hombres y las mujeres no pueden trabajar para mantener a sus familias. La hambruna echa raíces donde antes era desconocida. Las personas se ven obligadas a huir, dejando atrás no sólo sus hogares, sino también la historia familiar y las raíces culturales.

Las causas del conflicto son muchas, pero el resultado es siempre el mismo: destrucción y crisis humanitaria. Debemos detenernos y preguntarnos: ¿qué ha llevado a la normalización de los conflictos en el mundo? Y, sobre todo, ¿cómo podemos convertir nuestro corazón y cambiar nuestra mentalidad para buscar verdaderamente la paz en solidaridad y fraternidad?

Cuánto derroche de recursos hay para las armas, en particular para las nucleares<sup>20</sup>, recursos que podrían utilizarse para prioridades más impor-

---

<sup>18</sup> *Ibíd.*, 29

<sup>19</sup> Cf. *Mensaje a los participantes en la Conferencia internacional “Los derechos humanos en el mundo contemporáneo: conquistas, omisiones, negaciones”*, Roma, 10-11 diciembre 2018.

<sup>20</sup> Cf. *Mensaje a la Conferencia de la ONU para la negociación de un instrumento jurídicamente vinculante sobre la prohibición de las armas nucleares que conduzca a su total eliminación*, 23 marzo 2017.

tantes a fin de garantizar la seguridad de las personas, como la promoción de la paz y del desarrollo humano integral, la lucha contra la pobreza y la satisfacción de las necesidades de salud. Además, esto se manifiesta a causa de los problemas mundiales como la actual pandemia de Covid-19 y el cambio climático. Qué valiente decisión sería «constituir con el dinero que se usa en armas y otros gastos militares “un Fondo mundial” para poder derrotar definitivamente el hambre y ayudar al desarrollo de los países más pobres»<sup>21</sup>.

## 8. Para educar a la cultura del cuidado

La promoción de la cultura del cuidado requiere un *proceso educativo* y la brújula de los principios sociales se plantea con esta finalidad, como un instrumento fiable para diferentes contextos relacionados entre sí. Me gustaría ofrecer algunos ejemplos al respecto.

- La educación para el cuidado nace en la *familia*, núcleo natural y fundamental de la sociedad, donde se aprende a vivir en relación y en respeto mutuo. Sin embargo, es necesario poner a la familia en condiciones de cumplir esta tarea vital e indispensable.
- Siempre en colaboración con la familia, otros sujetos encargados de la educación son *la escuela y la universidad* y, de igual manera, en ciertos aspectos, los agentes de la *comunicación social*<sup>22</sup>. Dichos sujetos están llamados a transmitir un sistema de valores basado en el reconocimiento de la dignidad de cada persona, de cada comunidad lingüística, étnica y religiosa, de cada pueblo y de los derechos fundamentales que derivan de estos. La educación constituye uno de los pilares más justos y solidarios de la sociedad.
- Las *religiones* en general, y los líderes religiosos en particular, pueden desempeñar un papel insustituible en la transmisión a los fieles y a la sociedad de los valores de la solidaridad, el respeto a las diferencias, la acogida y el cuidado de los hermanos y hermanas más frágiles. A este respecto, recuerdo las palabras del Papa Pablo VI dirigidas al Parlamento ugandés en 1969: «No temáis a la Iglesia. Ella os honra, os forma ciudadanos honrados y leales, no fomenta rivalidades ni divisiones, trata de promover la sana libertad, la justicia social, la paz; si tiene alguna preferencia es para los pobres,

---

<sup>21</sup> Videomensaje para la Jornada Mundial de la Alimentación, 16 octubre 2020.

<sup>22</sup> Cf. Benedicto XVI, “Educar a los jóvenes en la justicia y la paz”. Mensaje para la celebración de la 45.ª Jornada Mundial de la Paz, 1 enero 2012 (8 diciembre 2011), 2; “Vence la indiferencia y conquista la paz”. Mensaje para la celebración de la 49.ª Jornada Mundial de la Paz, 1 enero 2016 (8 diciembre 2015), 6.

para la educación de los pequeños y del pueblo, para la asistencia a los abandonados y a cuantos sufren»<sup>23</sup>.

- A todos los que están comprometidos al servicio de las poblaciones, en las organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales, que desempeñan una misión educativa, y a todos los que, de diversas maneras, trabajan en el campo de la educación y la investigación, los animo nuevamente, para que se logre el objetivo de una educación «más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión»<sup>24</sup>. Espero que esta invitación, hecha en el contexto del *Pacto educativo global*, reciba un amplio y renovado apoyo.

## 9. No hay paz sin la cultura del cuidado

La *cultura del cuidado*, como compromiso común, solidario y participativo para proteger y promover la dignidad y el bien de todos, como una disposición al cuidado, a la atención, a la compasión, a la reconciliación y a la recuperación, al respeto y a la aceptación mutuos, es un camino privilegiado para construir la paz. «En muchos lugares del mundo hacen falta caminos de paz que lleven a cicatrizar las heridas, se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia»<sup>25</sup>.

En este tiempo, en el que la barca de la humanidad, sacudida por la tempestad de la crisis, avanza con dificultad en busca de un horizonte más tranquilo y sereno, el timón de la dignidad de la persona humana y la “brújula” de los principios sociales fundamentales pueden permitirnos navegar con un rumbo seguro y común. Como cristianos, fijemos nuestra mirada en la Virgen María, Estrella del Mar y Madre de la Esperanza. Trabajemos todos juntos para avanzar hacia un nuevo horizonte de amor y paz, de fraternidad y solidaridad, de apoyo mutuo y acogida. No cedamos a la tentación de desinteresarnos de los demás, especialmente de los más débiles; no nos acostumbremos a desviar la mirada<sup>26</sup>, sino comprometámonos cada día concretamente para «formar una comunidad compuesta de hermanos que se acogen recíprocamente y se preocupan los unos de los otros»<sup>27</sup>.

<sup>23</sup> *Discurso a los Diputados y Senadores de Uganda*, Kampala, 1 agosto 1969.

<sup>24</sup> *Mensaje para el lanzamiento del Pacto Educativo*, 12 septiembre 2019.

<sup>25</sup> Carta. enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 225.

<sup>26</sup> Cf. *Ibid.*, 64.

<sup>27</sup> *Ibid.*, 96; cf. “*La fraternidad, fundamento y camino para la paz*”. *Mensaje para la 47.ª Jornada Mundial de la Paz, 1 enero 2014* (8 diciembre 2013), 1.

## VI

### DISCURSO A LA CURIA ROMANA CON MOTIVO DE LAS FELICITACIONES NAVIDEÑAS

(Aula de las Bendiciones, 21-12-2020)

1. La Navidad es el misterio del nacimiento de Jesús de Nazaret que nos recuerda que «los hombres, *aunque han de morir, no han nacido para eso sino para comenzar*»<sup>1</sup>, como observa de modo tan brillante e incisivo Hanna Arendt, la filósofa hebrea que desmonta el pensamiento de su maestro Heidegger, según el cual el hombre nace para ser arrojado a la muerte. Sobre las ruinas de los totalitarismos del siglo veinte, Arendt reconoce esta verdad luminosa: «El milagro que salva al mundo, a la esfera de los asuntos humanos, de su ruina normal y “natural” es en último término el hecho de la natalidad. [...] Esta fe y esperanza en el mundo encontró tal vez su más gloriosa y sucinta expresión en las pocas palabras que en los evangelios anuncian la *gran alegría*: “Les ha nacido hoy un Salvador”»<sup>2</sup>.

2. Ante el Misterio de la Encarnación, junto al Niño acostado en un pesebre (cf. *Lc 2,16*), así como frente al Misterio Pascual, en presencia del hombre crucificado, encontramos el lugar adecuado sólo si somos inermes, humildes, esenciales; sólo después de haber puesto en práctica en el ambiente en el que vivimos –incluyendo la Curia Romana– el programa de vida sugerido por san Pablo: «Desaparezca de ustedes toda amargura, ira, enojo, insulto, injurias y cualquier tipo de maldad. Sean bondadosos unos con otros, sean compasivos y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó en Cristo» (*Ef 4,31-32*); sólo “revestidos de humildad” (cf. *1 P 5,5*), imitando a Jesús «manso y humilde de corazón» (*Mt 11, 29*); sólo después de habernos colocado «en el último puesto» (*Lc 14,10*) y habernos hecho “siervos de todos” (cf. *Mc 10,44*). Y a este propósito, san Ignacio en sus Ejercicios llega hasta el punto de pedir que nos imaginemos estar en la escena del nacimiento, «haciéndome yo –escribe– un pobrecito y esclavito indigno, mirándolos, contemplándolos y sirviéndolos en sus necesidades» (114).

Agradezco al cardenal Decano su amable saludo en esta Navidad, que ha manifestado los sentimientos de todos. Gracias, cardenal Re, gracias.

3. Esta Navidad es la Navidad de la pandemia, de la crisis sanitaria, de la crisis socioeconómica e incluso eclesial que ha lacerado cruelmente al mundo entero. La crisis ha dejado de ser un lugar común del discurso y del

---

<sup>1</sup> H. Arendt, *La condición humana*, ed. Paidós, Barcelona 2012, 264.

<sup>2</sup> *Ibíd.*

*establishment* intelectual para transformarse en una realidad compartida por todos.

Este flagelo ha sido una prueba importante y, al mismo tiempo, una gran oportunidad para convertirnos y recuperar la autenticidad.

Cuando el pasado 27 de marzo, en la Plaza de San Pedro, ante la plaza vacía pero llena de una pertenencia común que nos une con cada rincón de la tierra, cuando allí quise rezar por todos y con todos; tuve la oportunidad de decir en voz alta el significado posible de la “tempestad” (cf. *Mc* 4,35-41) que había golpeado al mundo: «La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Nos muestra cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad. La tempestad pone al descubierto todos los intentos de encajonar y olvidar lo que nutrió el alma de nuestros pueblos; todas esas tentativas de anestesiar con aparentes rutinas “salvadoras”, incapaces de apelar a nuestras raíces y evocar la memoria de nuestros ancianos, privándonos así de la inmunidad necesaria para hacerle frente a la adversidad. Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa (bendita) pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos».

4. La Providencia quiso que en este tiempo difícil haya podido escribir *Fratelli tutti*, la Encíclica dedicada al tema de la fraternidad y de la amistad social. Y una gran lección nos llega de los Evangelios de la infancia, donde se narra el nacimiento de Jesús, es la de una nueva complicidad –una nueva complicidad– y unión que se crea entre los protagonistas: María, José, los pastores, los magos y todos aquellos que, de un modo u otro, ofrecieron su fraternidad, su amistad para que el Verbo que se hizo carne fuera acogido en las tinieblas de la historia (cf. *Jn* 1,14). Esto escribí al principio de esta Encíclica: «Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad. Entre todos: “He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. [...] Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! [...] Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos”<sup>3</sup>. Soñemos como una única humanidad,

---

<sup>3</sup> *Discurso en el encuentro ecuménico e interreligioso con los jóvenes*, Skopie – Macedonia del Norte (7 mayo 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (10 mayo 2019), p. 13.

como caminantes hechos de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos» (n. 8)

5. La crisis de la pandemia es una buena oportunidad para hacer una breve reflexión sobre el *significado de la crisis*, que puede ayudar a todos.

La crisis es un fenómeno que afecta a todo y a todos. Está presente en todas partes y en todos los períodos de la historia, abarca las ideologías, la política, la economía, la tecnología, la ecología, la religión. Es una etapa obligatoria en la historia personal y en la historia social. Se manifiesta como un acontecimiento extraordinario, que siempre causa una sensación de inquietud, ansiedad, desequilibrio e incertidumbre en las decisiones que se deben tomar. Como recuerda la raíz etimológica del verbo *krino*: la crisis es esa criba que limpia el grano de trigo después de la cosecha.

Incluso la Biblia está llena de personas que han sido “tamizadas”, de “personajes en crisis” que, sin embargo, a través de estas cumplen la historia de la salvación.

La crisis de *Abrahán*, que abandonó su tierra (cf. *Gn* 12,1-2) y tuvo que vivir la gran prueba de tener que sacrificar su único hijo a Dios (cf. *Gn* 22,1-19), se resolvió desde el punto de vista teológico con el nacimiento de un nuevo pueblo. Pero este nacimiento no evitó que Abrahán viviera un drama en el que la confusión y el desconcierto no prevalecieran sólo gracias a la fuerza de su fe.

La crisis de *Moisés* se manifestó en la desconfianza de sí mismo: «¿Quién soy yo para ir al faraón y sacar a los israelitas de Egipto?» (*Ex* 3,11); «yo nunca he sido un hombre con facilidad de palabra, [...] pues soy torpe de boca y de lengua» (*Ex* 4,10); «no sé hablar» (*Ex* 6,12.30). Por eso trató de escapar de la misión que Dios le había confiado: “Señor, envía a otros” (cf. *Ex* 4,13). Pero a través de esa crisis, Dios hizo a Moisés su siervo, que guio al pueblo fuera de Egipto.

*Elías*, el profeta tan fuerte que era comparado con el fuego (cf. *Sir* 48,1), en un momento de gran crisis incluso anheló la muerte, pero luego experimentó la presencia de Dios no en el viento impetuoso, ni en el terremoto, ni en el fuego, sino en “el susurro de una brisa suave” (cf. *1 R* 19,11-12). La voz de Dios nunca está en el *ruido* de la crisis, sino en la voz *silenciosa* que nos habla *dentro* de la crisis misma.

A *Juan el Bautista* le asaltó la duda sobre la identidad mesiánica de Jesús (cf. *Mt* 11,2-6), porque no se presentaba como el libertador que tal vez esperaba (cf. *Mt* 3,11-12); sin embargo, fue precisamente el encarcelamiento de Juan el evento que llevó a Jesús a comenzar la predicación del Evangelio de Dios (cf. *Mc* 1,14).

Y finalmente, la crisis teológica de *Pablo de Tarso*: sacudido por el deslumbrante encuentro con Cristo en el camino de Damasco (cf. *Hch* 9,1-19; *Ga* 1,15-16), se vio obligado a dejar sus seguridades para seguir a Jesús (cf. *Flp* 3,4-10). San Pablo fue en efecto un hombre que se dejó transformar por la crisis y, por esta razón, fue el artífice de aquella crisis que llevó a la Iglesia fuera del recinto de Israel para llegar a los confines de la tierra.

Podríamos ampliar la lista de personajes bíblicos, y en ella cada uno de nosotros podría encontrar su lugar. Son muchos.

Pero la crisis más elocuente fue la de *Jesús*. Los Evangelios sinópticos enfatizan que Él inauguró su vida pública a través de la experiencia de la crisis vivida en las tentaciones. Aunque pareciera que el protagonista de esa situación fuera el diablo con sus falsas propuestas, en realidad el verdadero protagonista era el Espíritu Santo. De hecho, Él era quien conducía a Jesús en ese momento decisivo de su vida: «Enseguida, el Espíritu llevó a Jesús al desierto para ser puesto a prueba por el Diablo» (*Mt* 4,1).

Los evangelistas subrayan que los cuarenta días que Jesús pasó en el desierto estuvieron marcados por la experiencia del hambre y de la debilidad (cf. *Mt* 4,2; *Lc* 4,2). Y es precisamente en el trasfondo de esa hambre y debilidad donde el Maligno intentó jugar su mejor carta, aprovechándose de la humanidad cansada de Jesús. Pero, en ese hombre probado por el ayuno, el Tentador experimentó la presencia del Hijo de Dios que supo cómo vencer la tentación a través de la Palabra de Dios, no a través de la suya. Jesús nunca dialogó con el diablo, nunca; y nosotros debemos aprender esto: con el diablo nunca se dialoga. Jesús o lo expulsaba, o lo obligaba a manifestar su nombre. Pero con el diablo nunca se dialoga.

Más tarde, Jesús se enfrentó a una crisis indescriptible en Getsemaní: soledad, miedo, angustia, la traición de Judas y el abandono de los Apóstoles (cf. *Mt* 26,36-50). Por último, llegó la crisis extrema en la Cruz: la solidaridad con los pecadores hasta el punto de sentirse abandonado por el Padre (cf. *Mt* 27,46). A pesar de ello, Él, con confianza total, “entregó su espíritu en las manos del Padre” (cf. *Lc* 23,46). Y su abandono pleno y confiado abrió el camino a la Resurrección (cf. *Hb* 5,7).

6. Hermanos y hermanas: esta reflexión sobre la crisis nos pone en guardia ante el peligro de juzgar precipitadamente a la Iglesia por las crisis que causaron los escándalos de ayer y de hoy, como lo hizo el profeta Elías que, al desahogarse con el Señor, le presentó una narración desesperanzadora de la realidad: «¡Me consumo de celo por el Señor, Dios del universo, porque los israelitas han abandonado tu Alianza, han derribado tus altares y han matado a tus profetas por la espada: he quedado yo solo y buscan también quitarme la vida!» (*1 R* 19,14). Y con qué frecuencia incluso nuestros análisis eclesiales parecen historias sin esperanza. Una lectura desesperada de la realidad no se puede llamar realista. La espe-

ranza da a nuestros análisis lo que nuestra mirada miope es tan a menudo incapaz de percibir. Dios responde a Elías que la realidad no es como la percibió: «Regresa por tu camino hacia el desierto de Damasco. [...] He dejado en Israel siete mil personas, todas las rodillas que no se doblaron ante Baal y todas las bocas que no lo besaron» (1 R 19,15.18). No es verdad que él estuviera solo: está en crisis.

Dios sigue haciendo germinar las semillas de su Reino entre nosotros. Aquí en la Curia hay muchos que dan testimonio con su el trabajo humilde, discreto, sin chismorreos, silencioso, leal, profesional y honesto. Son muchos entre ustedes, gracias. Nuestra época también tiene sus problemas, pero también tiene el testimonio vivo del hecho de que el Señor no ha abandonado a su pueblo, con la única diferencia de que los problemas aparecen inmediatamente en los periódicos –esto está al orden del día–, en cambio los signos de esperanza son noticia sólo después de mucho tiempo, y no siempre.

Quienes no miran la crisis a la luz del Evangelio, se limitan a hacer la autopsia de un cadáver: miran la crisis, pero sin la esperanza del Evangelio, sin la luz del Evangelio. La crisis nos asusta no sólo porque nos hemos olvidado de evaluarla como nos invita el Evangelio, sino porque nos hemos olvidado de que el Evangelio es el primero que nos pone en crisis<sup>4</sup>. Es el Evangelio el que nos pone en crisis. Pero si volvemos a encontrar el valor y la humildad de decir en voz alta que el tiempo de crisis es un tiempo del Espíritu, entonces, incluso ante la experiencia de la oscuridad, la debilidad, la fragilidad, las contradicciones, el desconcierto, ya no nos sentiremos agobiados, sino que mantendremos constantemente una confianza íntima de que las cosas van a cambiar, que surge exclusivamente de la experiencia de una Gracia escondida en la oscuridad. «Porque el oro se purifica con el fuego, y los que agradan a Dios, en el horno de la humillación» (Si 2,5).

7. Por último, quisiera exhortarlos a no confundir la crisis con el *conflicto*: son dos realidades diferentes. La crisis generalmente tiene un resultado positivo, mientras que el conflicto siempre crea un contraste, una rivalidad, un antagonismo aparentemente sin solución, entre sujetos divididos en amigos para amar y enemigos contra los que pelear, con la consiguiente victoria de una de las partes.

La lógica del conflicto siempre busca “culpables” a quienes estigmatizar y despreciar y “justos” a quienes justificar, para introducir la concien-

---

<sup>4</sup> «Muchos discípulos de Jesús que lo habían oído decían: “¡Es dura esta enseñanza! ¿Quién puede aceptarla?”. Dándose cuenta de que sus discípulos murmuraban, Jesús les preguntó: “¿Esto los escandaliza?”» (Jn 6,60-61). Pero, sólo desde esta crisis puede brotar una profesión de fe: «“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna”» (Jn 6,68).

cia –muchas veces mágica– de que esta o aquella situación no nos pertenece. Esta pérdida del sentido de pertenencia común favorece el crecimiento o la afirmación de ciertas actitudes de carácter elitista y de “grupos cerrados” que promueven lógicas limitadoras y parciales, que empobrecen la universalidad de nuestra misión. «Cuando nos detenemos en la coyuntura conflictiva, perdemos el sentido de la unidad profunda de la realidad» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 226).

La Iglesia, entendida con las categorías de conflicto –derecha e izquierda, progresista y tradicionalista–, fragmenta, polariza, pervierte y traiciona su verdadera naturaleza. La Iglesia es un Cuerpo perpetuamente en crisis, precisamente porque está vivo, pero nunca debe convertirse en un Cuerpo en conflicto, con ganadores y perdedores. En efecto, de esta manera difundirá temor, se hará más rígida, menos sinodal, e impondrá una lógica uniforme y uniformadora, tan alejada de la riqueza y la pluralidad que el Espíritu ha dado a su Iglesia.

La novedad introducida por la crisis que desea el Espíritu no es nunca una novedad en oposición a lo antiguo, sino una novedad que brota de lo antiguo y que siempre la hace fecunda. Jesús usa una expresión que explica este pasaje de un modo sencillo y claro: «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto» (Jn 12,24). El acto de morir de la semilla es un acto ambivalente, porque al mismo tiempo marca el final de algo y el comienzo de otro. Llamamos al mismo momento muerte-descomponerse y nacimiento-germinar porque son la misma realidad. Ante nuestros ojos vemos un final y al mismo tiempo en ese final se manifiesta un comienzo nuevo.

En este sentido, toda la resistencia que ponemos cuando entramos en crisis, a la que nos conduce el Espíritu en el momento de la prueba, nos condena a permanecer solos y estériles, al máximo en conflicto. Al defendernos de la crisis, obstruimos la obra de la Gracia de Dios que quiere manifestarse en nosotros y a través de nosotros. Por lo tanto, si un cierto realismo nos muestra nuestra historia reciente sólo como la suma de intentos fallidos, de escándalos, de caídas, de pecados, de contradicciones, de cortocircuitos en el testimonio, no debemos temer, ni negar la evidencia de todo lo que en nosotros y en nuestras comunidades está afectado por la muerte y necesita conversión. Todo lo que de mal, contradictorio, débil y frágil se manifiesta abiertamente nos recuerda aún más fuertemente la necesidad de morir a una forma de ser, de razonar y de actuar que no refleja el Evangelio. Sólo muriendo a una cierta mentalidad se logrará también dar espacio a la novedad que el Espíritu suscita constantemente en el corazón de la Iglesia. Los Padres de la Iglesia eran conscientes de esto, que llamaron “metanoia”.

8. De cada crisis emerge siempre una adecuada necesidad de renovación: es un paso adelante. Pero si realmente queremos una renovación, debemos tener la valentía de estar dispuestos a todo; debemos dejar de pensar en la reforma de la Iglesia como un remiendo en un vestido viejo, o la simple redacción de una nueva Constitución apostólica. La reforma de la Iglesia es algo diferente.

No se trata de “remendar un vestido”, porque la Iglesia no es simplemente el “vestido” de Cristo, sino su cuerpo que abarca toda la historia (cf. *1 Co* 12,27). Nosotros no estamos llamados a cambiar o reformar el Cuerpo de Cristo —«Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre» (*Hb* 13,8)—, sino que estamos llamados a vestir ese mismo Cuerpo con un vestido nuevo, para que se manifieste claramente que la Gracia que se posee no viene de nosotros sino de Dios: porque «llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que quede claro que ese poder tan extraordinario proviene de Dios y no de nosotros» (*2 Co* 4,7). La Iglesia es siempre una vasija de barro, preciosa por lo que contiene y no por lo que a veces muestra de sí misma. Al final, tendré el gusto de darles un libro, regalo del padre Ardura, donde se muestra la vida de una vasija de barro, que ha hecho resplandecer la grandeza de Dios y las reformas de la Iglesia. Este es un momento en el que parece evidente que el barro del que estamos modelados está desportillado, agrietado, roto. Debemos esforzarnos para que nuestra fragilidad no se convierta en un obstáculo para el anuncio del Evangelio, sino en un lugar donde se manifieste el gran amor con el que Dios, rico en misericordia, nos ha amado y nos ama (cf. *Ef* 2,4). Si quitáramos a Dios, que es rico de misericordia, de nuestras vidas, nuestras vidas serían una mentira, una mentira.

Durante el período de la crisis, Jesús nos advierte sobre algunos intentos para salir de ella que están destinados desde el principio a ser infructuosos, como el que «corta un pedazo de un vestido nuevo para remendar uno viejo»; el resultado es predecible: romperás el nuevo, porque «el remiendo no quedará bien en el vestido nuevo». Análogamente, «nadie echa vino nuevo en odres viejos. Si hace así, el vino nuevo reventará los odres viejos, el vino se derramará y los odres se echarán a perder. ¡El vino nuevo se echa en odres nuevos!» (*Lc* 5,36-38).

El comportamiento correcto es el del «maestro de la ley que se ha convertido en discípulo del Reino de los cielos», que «se parece al dueño de una casa que saca de su tesoro cosas nuevas y antiguas» (*Mt* 13,52). El tesoro es la Tradición que, como recordaba Benedicto XVI, «es el río vivo que se remonta a los orígenes, el río vivo en el que los orígenes están siempre presentes. El gran río que nos lleva al puerto de la eternidad» (*Catequesis*, 26 abril 2006). Me viene a la mente la frase de aquel gran músico alemán: “La tradición es la salvaguarda del futuro y no un museo, guardián de las cenizas”. Las “cosas antiguas” las constituyen la verdad y la

gracia que ya poseemos. Las cosas nuevas las forman los diferentes aspectos de la verdad que vamos comprendiendo gradualmente. Aquella frase del siglo V: “Ut annis scilicet consolidetur, dilatetur tempore, sublimetur aetate”. Esta es la tradición, así crece. Ninguna forma histórica de vivir el Evangelio agota su comprensión. Si nos dejamos guiar por el Espíritu Santo, cada día nos acercaremos más a «toda la verdad» (*Jn* 16,13). Por el contrario, sin la gracia del Espíritu Santo, podemos incluso comenzar a pensar en la Iglesia de modo sinodal, pero, en lugar de hacer referencia a la comunión con la presencia del Espíritu, se la concibe como una asamblea democrática cualquiera, formada por mayorías y minorías. Como un parlamento, por ejemplo; y esta no es sinodalidad. Sólo la presencia del Espíritu Santo hace la diferencia.

9. ¿Qué hacer durante la crisis? En primer lugar, aceptarla como un tiempo de gracia que se nos ha dado para descubrir la voluntad de Dios para cada uno de nosotros y para toda la Iglesia. Es necesario entrar en la lógica aparentemente contradictoria de que «cuando soy débil, ¡entonces soy fuerte!» (*2 Co* 12,10). Se debe recordar la garantía que dio san Pablo a los de Corinto: «Dios es fiel, y él no permitirá que sean probados por encima de sus fuerzas, sino que junto con la prueba hará que encuentren el modo de sobrellevarla» (*1 Co* 10,13).

Es fundamental no interrumpir el diálogo con Dios, aunque sea agotador. Rezar no es fácil. No debemos cansarnos de rezar siempre (cf. *Lc* 21,36; *1 Ts* 5,17). No conocemos otra solución a los problemas que estamos experimentando que rezar más y, al mismo tiempo, hacer todo lo que podemos con mayor confianza. La oración nos permitirá “esperar contra toda esperanza” (cf. *Rm* 4,18).

10. Queridos hermanos y hermanas: Conservemos una profunda paz y serenidad, con la plena certeza de que todos nosotros, y yo en primer lugar, somos solamente «servidores a los que nada hay que agradecer» (*Lc* 17,10), de los que el Señor ha tenido misericordia. Por eso sería bueno que dejáramos de vivir en conflicto y volviéramos en cambio a sentirnos en camino, abiertos a la crisis. El camino siempre tiene que ver con verbos de movimiento. La crisis es movimiento, es parte del camino. El conflicto, en cambio, es un camino falso, es un vagar sin objetivo ni finalidad, es quedarse en el laberinto, es sólo una pérdida de energía y una oportunidad para el mal. Y el primer mal al que nos lleva el conflicto, y del que debemos tratar de alejarnos, es propiamente la murmuración. ¡Tengamos cuidado con esto! No es una manía que tengo de hablar contra el chismorreó; es la denuncia de un mal que entra en la Curia; aquí en el Palacio hay tantas puertas y ventanas y entra, y nos acostumbramos a esto. El chismorreó, que nos encierra en la más triste, desagradable y sofocante autorreferencia, y convierte cada crisis en un conflicto. El Evangelio nos dice que los pastores creyeron en el anuncio del ángel y

se pusieron en camino hacia Jesús (cf. *Lc* 2,15-16). Herodes, por el contrario, se cerró ante el relato de los magos y transformó su cerrazón en mentiras y violencia (cf. *Mt* 2,1-16).

Cada uno de nosotros, cualquiera que sea nuestro puesto en la Iglesia, debe preguntarse si quiere seguir a Jesús con la docilidad de los pastores o con la autoprotección de Herodes, seguirlo en la crisis o defendernos de Él en el conflicto.

Permítanme que les pida expresamente a todos los que, junto conmigo, están al servicio del Evangelio el regalo de Navidad: Su colaboración generosa y apasionada en el anuncio de la Buena Nueva, especialmente a los pobres (cf. *Mt* 11,5). Recordemos que conoce verdaderamente a Dios quien solamente acoge al pobre que viene de abajo con su miseria, y que en esta misma capacidad es enviado desde arriba; no podemos ver el rostro de Dios, pero podemos experimentarlo en su vuelta hacia nosotros cuando honramos el rostro de nuestro prójimo, del otro que nos compromete con sus necesidades<sup>5</sup>. El rostro de los pobres. Los pobres están en el centro del Evangelio. Me viene a la mente lo que decía aquel santo obispo brasileño: “Cuando me ocupo de los pobres, dicen de mí que soy un santo; pero cuando me cuestiono y pregunto: ‘¿Por qué hay tanta pobreza?’, me dicen ‘comunista’”.

Que no haya nadie que voluntariamente obstaculice la obra que el Señor está realizando en este momento, y pidamos el don de la humildad en el servicio para que Él crezca y nosotros disminuyamos (cf. *Jn* 3,30).

Felicidades a todos, a cada uno de ustedes, a sus familias y a sus amigos. Y gracias, gracias por vuestro trabajo. Muchas gracias. Y, por favor, recen siempre por mí, para que tenga la valentía de permanecer en crisis. Feliz Navidad. Gracias.

Olvidé decirles que les regalaré dos libros. Uno, la vida de Carlos de Foucauld, un maestro de la crisis, que nos dejó un regalo, un hermoso legado. Este es un regalo que me dio el padre Ardura: gracias. El otro se llama “Olotropía: los verbos de la familiaridad cristiana”. Son para ayudarnos a vivir nuestras vidas. Es un libro que se ha publicado en estos días, realizado por un biblista, discípulo del cardenal Martini; ha trabajado en Milán, pero es de la diócesis de Albenga-Imperia.

---

<sup>5</sup> Cf. E. Levinas, *Totalité et infini*, París 2000, 76.

## VII

### HOMILÍA EN LA SANTA MISA DE NOCHEBUENA

(Basilica Vaticana, 24-12-2020)

En esta noche se cumple la gran profecía de Isaías: «Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado» (*Is 9,5*).

*Un hijo se nos ha dado.* A menudo se oye decir que la mayor alegría de la vida es el nacimiento de un hijo. Es algo extraordinario, que lo cambia todo, que pone en movimiento energías impensables y nos hace superar la fatiga, la incomodidad y las noches de insomnio, porque trae una felicidad grande, ante la cual ya nada parece que pese. La Navidad es así: el nacimiento de Jesús es la novedad que cada año nos permite nacer interiormente de nuevo y encontrar en Él la fuerza para afrontar cada prueba. Sí, porque su nacimiento es para nosotros: para mí, para ti, para todos nosotros. *Para* es la palabra que se repite en esta noche santa: “Un hijo se nos ha dado *para nosotros*”, ha profetizado Isaías; “hoy ha nacido *para nosotros* el Salvador”, hemos repetido en el Salmo; Jesús “se entregó por y *para nosotros*” (cf. *Tt 2,14*), ha proclamado san Pablo; y el ángel en el Evangelio ha anunciado: “Ha nacido *para vosotros* un Salvador” (cf. *Lc 2,11*). Para mí, para vosotros.

¿Pero qué significa este *para nosotros*? Que el Hijo de Dios, el bendito por naturaleza, viene a hacernos hijos bendecidos por gracia. Sí, Dios viene al mundo como hijo para hacernos hijos de Dios. ¡Qué regalo tan maravilloso! Hoy Dios nos asombra y nos dice a cada uno: “Tú eres una maravilla”. Hermana, hermano, no te desanimes. ¿Estás tentado de sentirte fuera de lugar? Dios te dice: “No, ¡tú eres *mi* hijo!”. ¿Tienes la sensación de no lograrlo, miedo de no estar a la altura, temor de no salir del *túnel* de la prueba? Dios te dice: “Ten valor, yo estoy contigo”. No te lo dice con palabras, sino haciéndote hijo como tú y por ti, para recordarte cuál es el punto de partida para que empieces de nuevo: reconocerte como hijo de Dios, como hija de Dios. Este es el punto de partida para cualquier nuevo nacimiento. Este es el corazón indestructible de nuestra esperanza, el núcleo candente que sostiene la existencia: más allá de nuestras cualidades y de nuestros defectos, más fuerte que las heridas y los fracasos del pasado, que los miedos y la preocupación por el futuro, se encuentra esta verdad: somos hijos amados. Y el amor de Dios por nosotros no depende y no dependerá nunca de nosotros: es *amor gratuito*. Esta noche no tiene otra explicación: sólo la gracia. Todo es gracia. El don es gratuito, sin ningún mérito de nuestra parte, pura gracia. Esta noche, san Pablo nos ha dicho: «Ha aparecido la gracia de Dios» (*Tt 2,11*). Nada es más valioso.

*Un hijo se nos ha dado.* El Padre no nos ha dado algo, sino a su mismo Hijo unigénito, que es toda su alegría. Y, sin embargo, si miramos la ingratitud del hombre hacia Dios y la injusticia hacia tantos de nuestros hermanos, surge una duda: ¿Ha hecho bien el Señor en darnos tanto, hace bien en seguir confiando en nosotros? ¿No nos sobrevalora? Sí, nos sobrevalora, y lo hace porque nos ama hasta el extremo. No es capaz de dejarnos de amar. Él es así, tan diferente a nosotros. Siempre nos ama, más de lo que nosotros mismos seríamos capaces de amarnos. Ese es su secreto para entrar en nuestros corazones. Dios sabe que la única manera de salvarnos, de sanarnos interiormente, es amarnos: no hay otro modo. Sabe que nosotros mejoramos sólo aceptando su *amor incansable*, que no cambia, sino que nos cambia. Sólo el amor de Jesús transforma la vida, sana las heridas más profundas y nos libera de los círculos viciosos de la insatisfacción, de la ira y de la lamentación.

*Un hijo se nos ha dado.* En el pobre pesebre de un oscuro establo está, en efecto, el Hijo de Dios. Surge otra pregunta: ¿Por qué nació en la noche, sin alojamiento digno, en la pobreza y el rechazo, cuando merecía nacer como el rey más grande en el más hermoso de los palacios? ¿Por qué? Para hacernos entender hasta qué punto ama nuestra condición humana: hasta el punto de tocar con su *amor concreto* nuestra peor miseria. El Hijo de Dios nació descartado para decirnos que toda persona descartada es un hijo de Dios. Vino al mundo como un niño viene al mundo, débil y frágil, para que podamos acoger nuestras fragilidades con ternura. Y para descubrir algo importante: como en Belén, también con nosotros Dios quiere hacer grandes cosas a través de nuestra pobreza. Puso toda nuestra salvación en el pesebre de un establo y no tiene miedo a nuestra pobreza. ¡Dejemos que su misericordia transforme nuestras miserias!

Esto es lo que significa que un hijo ha nacido *para nosotros*. Pero queda todavía otro *para*, el que el ángel indica a los pastores: «Esta será la señal *para* vosotros: encontréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre» (Lc 2,12). Este signo, el Niño en el pesebre, es también para nosotros, para guiarnos en la vida. En Belén, que significa “Casa del Pan”, Dios está en un pesebre, recordándonos que lo necesitamos para vivir, como el pan para comer. Necesitamos dejarnos atravesar por su amor *gratuito, incansable, concreto*. Cuántas veces en cambio, hambrientos de entretenimiento, éxito y mundanidad, alimentamos nuestras vidas con comidas que no sacian y dejan un vacío dentro. El Señor, por boca del profeta Isaías, se lamenta de que mientras el buey y el asno conocen su pesebre, nosotros, su pueblo, no lo conocemos a Él, fuente de nuestra vida (cf. Is 1,2-3). Es verdad: insaciables de poseer, nos lanzamos a tantos *pesebres de vanidad*, olvidando el pesebre de Belén. Ese pesebre, pobre en todo y rico de amor, nos enseña que el alimento de la vida es dejarse amar por Dios y amar a los demás. Jesús nos da el ejemplo: Él, el Verbo de Dios,

es un infante; no habla, pero da la vida. Nosotros, en cambio, hablamos mucho, pero a menudo somos *analfabetos de bondad*.

*Un hijo se nos ha dado*. Quien tiene un niño pequeño sabe cuánto amor y paciencia se necesitan. Es necesario alimentarlo, atenderlo, limpiarlo, cuidar su fragilidad y sus necesidades, que con frecuencia son difíciles de comprender. Un niño nos hace sentir amados, pero también nos enseña a amar. Dios nació niño para alentarnos a cuidar de los demás. Su llanto tierno nos hace comprender lo inútiles que son nuestros muchos caprichos, y de esos tenemos tantos. Su amor indefenso, que nos desarma, nos recuerda que el tiempo que tenemos no es para autocompadecernos, sino para consolar las lágrimas de los que sufren. Dios viene a habitar entre nosotros, pobre y necesitado, para decirnos que sirviendo a los pobres lo amaremos. Desde esta noche, como escribió una poetisa, «la residencia de Dios está junto a mí. La decoración es el amor» (E. Dickinson, *Poems*, XVII).

*Un hijo se nos ha dado*. Eres tú, Jesús, el Hijo que me hace hijo. Me amas como soy, no como yo me creo que soy; yo lo sé. Al abrazarte, Niño del pesebre, abrazo de nuevo mi vida. Acogiéndote, Pan de vida, también yo quiero entregar mi vida. Tú que me salvas, enséñame a servir. Tú que no me dejas solo, ayúdame a consolar a tus hermanos, porque –Tú sabes– desde esta noche todos son mis hermanos.

## VIII

### MENSAJE URBI ET ORBI NAVIDAD 2020

(25-12-2020)

Deseo hacer llegar a todos el mensaje que la Iglesia anuncia en esta fiesta, con las palabras del profeta Isaías: «Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado» (*Is* 9,5).

Ha nacido un niño: el nacimiento es siempre una fuente de esperanza, es la vida que florece, es una promesa de futuro. Y este Niño, Jesús, “ha nacido para nosotros”: un nosotros sin fronteras, sin privilegios ni exclusiones. El Niño que la Virgen María dio a luz en Belén nació para todos: es el “hijo” que Dios ha dado a toda la familia humana.

Gracias a este Niño, todos podemos dirigirnos a Dios llamándolo “Padre”, “Papá”. Jesús es el Unigénito; nadie más conoce al Padre sino Él. Pero Él vino al mundo precisamente para revelarnos el rostro del Padre. Y así, gracias a este Niño, todos podemos llamarnos y ser verdaderamente hermanos: de todos los continentes, de todas las lenguas y culturas, con

nuestras identidades y diferencias, sin embargo, todos hermanos y hermanas.

En este momento de la historia, marcado por la crisis ecológica y por los graves desequilibrios económicos y sociales, agravados por la pandemia del coronavirus, necesitamos más que nunca la fraternidad. Y Dios nos la ofrece dándonos a su Hijo Jesús: no una fraternidad hecha de bellas palabras, de ideales abstractos, de sentimientos vagos... No. Una fraternidad basada en el amor real, capaz de encontrar al otro que es diferente a mí, de compadecerse de su sufrimiento, de acercarse y de cuidarlo, aunque no sea de mi familia, de mi etnia, de mi religión; es diferente a mí pero es mi hermano, es mi hermana. Y esto es válido también para las relaciones entre los pueblos y las naciones: Hermanos todos.

En Navidad celebramos la luz de Cristo que viene al mundo y Él viene para todos, no sólo para algunos. Hoy, en este tiempo de oscuridad y de incertidumbre por la pandemia, aparecen varias luces de esperanza, como el desarrollo de las vacunas. Pero para que estas luces puedan iluminar y llevar esperanza al mundo entero, deben estar a disposición de todos. No podemos dejar que los nacionalismos cerrados nos impidan vivir como la verdadera familia humana que somos. No podemos tampoco dejar que el virus del individualismo radical nos venza y nos haga indiferentes al sufrimiento de otros hermanos y hermanas. No puedo ponerme a mí mismo por delante de los demás, colocando las leyes del mercado y de las patentes por encima de las leyes del amor y de la salud de la humanidad. Pido a todos: a los responsables de los estados, a las empresas, a los organismos internacionales, de promover la cooperación y no la competencia, y de buscar una solución para todos. Vacunas para todos, especialmente para los más vulnerables y necesitados de todas las regiones del planeta. ¡Poner en primer lugar a los más vulnerables y necesitados!

Que el Niño de Belén nos ayude, pues, a ser disponibles, generosos y solidarios, especialmente con las personas más frágiles, los enfermos y todos aquellos que en este momento se encuentran sin trabajo o en graves dificultades por las consecuencias económicas de la pandemia, así como con las mujeres que en estos meses de confinamiento han sufrido violencia doméstica.

Ante un desafío que no conoce fronteras, no se pueden erigir barreras. Estamos todos en la misma barca. Cada persona es mi hermano. En cada persona veo reflejado el rostro de Dios y, en los que sufren, vislumbro al Señor que pide mi ayuda. Lo veo en el enfermo, en el pobre, en el desempleado, en el marginado, en el migrante y en el refugiado: todos hermanos y hermanas.

En el día en que la Palabra de Dios se hace niño, volvamos nuestra mirada a tantos niños que en todo el mundo, especialmente en Siria, Irak y

Yemen, están pagando todavía el alto precio de la guerra. Que sus rostros conmuevan las conciencias de las personas de buena voluntad, de modo que se puedan abordar las causas de los conflictos y se trabaje con valentía para construir un futuro de paz.

Que este sea el momento propicio para disolver las tensiones en todo Oriente Medio y en el Mediterráneo oriental.

Que el Niño Jesús cure nuevamente las heridas del amado pueblo de Siria, que desde hace ya un decenio está exhausto por la guerra y sus consecuencias, agravadas aún más por la pandemia. Que lleve consuelo al pueblo iraquí y a todos los que se han comprometido en el camino de la reconciliación, especialmente a los yazidíes, que han sido duramente golpeados en los últimos años de guerra. Que porte paz a Libia y permita que la nueva fase de negociaciones en curso acabe con todas las formas de hostilidad en el país.

Que el Niño de Belén conceda fraternidad a la tierra que lo vio nacer. Que los israelíes y los palestinos puedan recuperar la confianza mutua para buscar una paz justa y duradera a través del diálogo directo, capaz de acabar con la violencia y superar los resentimientos endémicos, para dar testimonio al mundo de la belleza de la fraternidad.

Que la estrella que iluminó la noche de Navidad sirva de guía y aliento al pueblo del Líbano para que, en las dificultades que enfrenta, con el apoyo de la Comunidad internacional no pierda la esperanza. Que el Príncipe de la Paz ayude a los dirigentes del país a dejar de lado los intereses particulares y a comprometerse con seriedad, honestidad y transparencia para que el Líbano siga un camino de reformas y continúe con su vocación de libertad y coexistencia pacífica.

Que el Hijo del Altísimo apoye el compromiso de la comunidad internacional y de los países involucrados de mantener el cese del fuego en el Alto Karabaj, como también en las regiones orientales de Ucrania, y a favorecer el diálogo como única vía que conduce a la paz y a la reconciliación.

Que el Divino Niño alivie el sufrimiento de las poblaciones de Burkina Faso, de Malí y de Níger, laceradas por una grave crisis humanitaria, en cuya base se encuentran extremismos y conflictos armados, pero también la pandemia y otros desastres naturales; que haga cesar la violencia en Etiopía, donde, a causa de los enfrentamientos, muchas personas se ven obligadas a huir; que consuele a los habitantes de la región de Cabo Delgado, en el norte de Mozambique, víctimas de la violencia del terrorismo internacional; y aliente a los responsables de Sudán del Sur, Nigeria y Camerún a que prosigan el camino de fraternidad y diálogo que han emprendido.

Que la Palabra eterna del Padre sea fuente de esperanza para el continente americano, particularmente afectado por el coronavirus, que ha exacerbado los numerosos sufrimientos que lo oprimen, a menudo agravados por las consecuencias de la corrupción y el narcotráfico. Que ayude a superar las recientes tensiones sociales en Chile y a poner fin al sufrimiento del pueblo venezolano.

Que el Rey de los Cielos proteja a los pueblos azotados por los desastres naturales en el sudeste asiático, especialmente en Filipinas y Vietnam, donde numerosas tormentas han causado inundaciones con efectos devastadores para las familias que viven en esas tierras, en términos de pérdida de vidas, daños al medio ambiente y repercusiones para las economías locales.

Y pensando en Asia, no puedo olvidar al pueblo Rohinyá: Que Jesús, nacido pobre entre los pobres, lleve esperanza a su sufrimiento.

Queridos hermanos y hermanas:

«Un niño nos ha nacido» (*Is* 9,5). ¡Ha venido para salvarnos! Él nos anuncia que el dolor y el mal no tienen la última palabra. Resignarse a la violencia y a la injusticia significaría rechazar la alegría y la esperanza de la Navidad.

En este día de fiesta pienso de modo particular en todos aquellos que no se dejan abrumar por las circunstancias adversas, sino que se esfuerzan por llevar esperanza, consuelo y ayuda, socorriendo a los que sufren y acompañando a los que están solos.

Jesús nació en un establo, pero envuelto en el amor de la Virgen María y san José. Al nacer en la carne, el Hijo de Dios consagró el amor familiar. Mi pensamiento se dirige en este momento a las familias: a las que no pueden reunirse hoy, así como a las que se ven obligadas a quedarse en casa. Que la Navidad sea para todos una oportunidad para redescubrir la familia como cuna de vida y de fe; un lugar de amor que acoge, de diálogo, de perdón, de solidaridad fraterna y de alegría compartida, fuente de paz para toda la humanidad.

A todos, ¡Feliz Navidad!



# ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

## Toma de posesión

Bula Pontificia – Nombramiento de D. Mario como Arzobispo de Burgos .....	2
Traducción de la Bula .....	3
Crónica de la Toma de Posesión .....	4
Galería fotográfica .....	16

## Decretos

Decreto por el que se confirman los cargos “ad nutum episcopi” .....	22
Decreto por el que se prorrogan los Consejos Presbiteral y Pastoral hasta finalizar el tiempo para el que fueron constituidos .....	23

## Mensajes

Avivar el deseo de Dios en el servicio a los hermanos .....	24
Tiempo de espera y esperanza .....	25
Desear, esperar y acoger el amor de Dios .....	27

## Otras intervenciones

Carta a los sacerdotes .....	29
------------------------------	----

## Agenda del Sr. Arzobispo

Agenda del mes de noviembre .....	31
-----------------------------------	----

CURIA  
DIOCESANA

## Vicaría de Pastoral

Confirmaciones celebradas en el año 2020 .....	33
--	----

## Vicaría para Asuntos Económicos

Presupuesto para el ejercicio 2021 .....	35
Retribución de los sacerdotes para el año 2021 .....	37
Tablas de aportación de los sacerdotes al Fondo de sustentación durante el año 2021 .....	38
Tablas de aportación del Fondo a los sacerdotes ...	39

SECCION  
PASTORAL  
E INFORMACION

COMUNICADOS  
ECLESIALES

**Secretaría General**

Boletín Oficial del Arzobispado ..... 40  
En la Paz del Señor: Rvdo. D. Simón Díaz Gallo .. 41

**VIII Centenario de la Catedral**

La Fundación VIII Centenario Catedral restaura-  
rá dos tapices flamencos de la Seo ..... 42  
D. Mario asume la Presidencia de la Fundación  
VIII Centenario de la Catedral ..... 42  
La Fundación Cajacírculo y la Fundación Ibercaja  
impulsarán las actividades del Año Jubilar ..... 43  
La Catedral se podrá visitar de noche con moti-  
vo del VIII Centenario ..... 43

**Delegación de Medios de Comunicación**

Noticias de interés ..... 44

**Conferencia Episcopal**

Dirección en Internet: [www.conferenciaepiscopal.es](http://www.conferenciaepiscopal.es) 62  
El Papa Francisco convoca el “Año de San José” . 62  
Mos. Joseba Segura, Administrador Diocesano  
de Bilbao ..... 63  
Nota de la CEE ante la aprobación de la ley de la  
eutanasia ..... 64  
Presentación de la instrucción pastoral “Un Dios  
de vivos” ..... 66  
El Papa convoca el año especial dedicado a la fa-  
milia ..... 68

**Congregación para el Culto Divino y  
disciplina de los Sacramentos**

Nota sobre el “Domingo de la Palabra de Dios” ... 73

**Santo Padre**

Dirección en Internet: [w2.vatican.va](http://w2.vatican.va) ..... 77  
Homilía en el Consistorio ordinario para la crea-  
ción de 13 nuevos cardenales ..... 77  
Homilía en la Santa Misa con los nuevos carde-  
nales ..... 79

	<u>Páginas</u>
Carta Apostólica “Patris corde” .....	82
Mensaje para la celebración de la 54 Jornada Mundial de la Paz .....	96
Discurso a la Curia Romana con motivo de la fe- licitación navideña .....	105
Homilía en la Nochebuena .....	114
Mensaje Urbi et Orbi .....	116

